

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES

PLATON, "El Sofista", edición del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas, por ANTONIO TOVAR. Instituto de Estudios Políticos, Madrid. 1959. XXXIII-102 pp.

«Clásicos Políticos» ha enriquecido su ya abundante colección con este difícil diálogo de Platón. Bien dice Tovar que este diálogo pertenece a los diálogos de Platón «que suelen rechazar a los lectores superficiales y apresurados» y que en el *Político* el mismo Platón se excusa de lo «aburrido» del *Sofista*. Forma una trilogía con el *Político* y el *Filósofo*, cuyo prólogo es el *Teeteto*.

Pertenece a la época del tercer viaje de Platón a Siracusa. Plantea un problema de método; no interesa tanto definir al sofista como resolver el problema de la definición. En la introducción Tovar pone a prueba su talento penetrante y su erudición exhaustiva. La traducción, ceñida y transparente en cuanto lo permiten los conceptos que interpreta con fiel objetividad. La presentación muy digna.

Felicitemos al Sr. Tovar y al Instituto de Estudios Políticos por ir dotando al mundo hispánico de una edición bilingüe de los grandes Maestros Clásicos tan a la altura.

Enrique Basabe. S. J.

ARMANDUS SALVATORE, *Appendix Vergiliana II, Dirae (Lydia), Copa-Moretum, Catalepton*, (*Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum*), In Aedibus Paraviae. Aug. Taurinorum. etc., 1960, XLV-122 pp., 14 x 20 cm.

Es innecesario presentar al estudioso la personalidad científica de *Salvatore*. Su seriedad y certero criterio en la difícil tarea crítica están bien acreditados con sus *Studi sulla tradizione manoscritta e sul testo della Ciris* (Nápoles, 1955). La obra que reseñamos viene a completar su edición crítica del *Appendix Vergiliana (Ciris-Culex I)*. La actual edición de la segunda parte refrenda el concepto que teníamos formado al aparecer *Ciris-Culex*. Es, sin duda alguna, la mejor edición crítica existente, y definitiva en cuanto cabe. Será muy difícil superar el ingente esfuerzo de *Salvatore*. su juicioso y ponderado trabajo, que da a su obra una seguridad en general inconmovible. En el prefacio nos ofrece el panorama de los manuscritos y su valor ante la crítica. No existe ni una sola obra importante, relacionada con el *Appendix*, si prescindimos de la tesis doctoral de H. O. Kröner, *Die Dirae der Appendix Vergiliana*, Marburg, 1952, dactilografada, que no haya sido tenido presente y valorada. La bibliografía general (XXXV-XXXVII) y la particular de cada poema (XXXVII-XLV) es la más completa en la actualidad. El texto, con su aparato crítico, queda altamente ilustrado con lugares paralelos de otros autores latinos e influencias griegas, lo cual nos parece decisivo para determinar el origen y tiempo de cada obra. Esto sólo podía realizarse gracias a la extraordinaria erudición de *Salvatore*.

Los versos del *Appendix* plantean una serie de problemas, como el de las interpolaciones, que aún siguen *sub iudice*. En este punto disentimos del autor, que considera las interpolaciones indicadas por mi profesor BÜCHNER (*P. Vergilius Maro*, RE 119 ss.), refutadas en la argumentación de W. Boerma (*Mnemos*, 1958, pp. 331 ss.). Pero los puntos controvertibles de un texto tan dificultoso, como el del *Appendix*, no aminoran el valor de esta auténtica revisión crítica, por la que desaparecen tantas obscuridades, que hasta ahora teníamos comprobadas. Una suma de *Testimonia veterum* (pp. 83-86), de apéndices de literatura griega y latina (pp. 87-95), de materias y locuciones (pp. 101-122), completan de un modo admirable su valor práctico. La presente edición del *Appendix* hecha por *Salvatore*, es ya obra clásica y modelo de ciencia crítica.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

H. BOESE, *Procli Diadochi opuscula* (de providentia, libertate, malo), latine Guillelmo Moerbeke vertente et graece ex Isaaci Sebastocratoris aliorumque scriptis collecta. Berlin W 30, 1960, Walter de Gruyter und Co., XXXI-343 pp., D. M. 78, 17 x 25 cm.

De Proclo Diadocho (410-485 d. C.), director de la escuela neoplatónica de Atenas y gran comentarista de Platón, sólo poseíamos las tres obras presentes en la versión latina de Guillermo de Moerbeke, O. P., arzobispo

de Corinto, escrita casi en tres semanas el año 1280 en la misma ciudad; por lo cual resulta, a veces, difícil la interpretación, con la agravante de contener giros peculiares del latín de la época. La versión latina se hizo lo más literal posible. Por primera vez se edita ahora el texto griego de los tres tratados de Proclo. Este texto es debido muy verosimilmente a Isaac Sebastocrátor, hermano del emperador del Oriente, Alejo I Commeno (1081-1118). No se trata de que Isaac hiciera un manuscrito de Proclo, sino que se ocupó de asuntos parecidos al filósofo neoplatónico y lo imitó y siguió fielmente, hasta el punto de que, en gran extensión, es copia fidedigna del original de Proclo. También se utilizan otras citas para el restablecimiento del texto griego.

La edición era necesaria, puesto que las ediciones anteriores de I. A. Fabricio y V. Cousin (las otras ediciones dependen de esas dos) no utilizaron códices de gran valía, además de no traer nada del texto griego. En la *Praefatio* (pp. IX-XXXI) el autor habla muy detalladamente de la versión latina y de sus códices, de las ediciones y traducciones (pp. X-XVIII). La historia del texto griego se contiene en las pp. XVIII-XXIII. Trata luego del método seguido en la edición, tanto del texto latino como del griego, con la explicación del aparato crítico (pp. XXIII-XXIX). En las páginas XXX ss., se halla el catálogo de abreviaturas y de las obras citadas. En la p. 2 se encuentran las siglas de los códices y ediciones. La p. 3, hasta la 265, contiene los tratados de Proclo, en edición bilingüe correspondiente. Al pie de las páginas respectivas va el aparato crítico, griego y latino, enriquecido también con la mención de lugares paralelos de otros autores, que pudieron influir en el texto. En las pp. 267-271 puede verse un apéndice, en que se registran las notas marginales griegas del códice Vaticano latino 4568, que también pueden ayudar para la fijación del texto griego. Las pp. 273-347 están destinadas a índices muy copiosos: Índice de autores antiguos (pp. 275-277); Índice latino y latino-griego (pp. 279-324); Índice greco-latino (pp. 325-343). Es una edición crítica excelente y de interés permanente, ya que el pseudo-Dionisio depende mucho de Proclo y la influencia del Areopagita en la Edad Media fue enorme, tanto en Santo Tomás como en los místicos.

Fr. Isidoro Rodríguez. O. F. M.

WALTHER BULST, *Hymni Latini antiquissimi LXXV. Psalmi III*. F. H. Kerle Verlag, Heidelberg 1956, 208 pp. 15 x 24 cm. 14.80 DM.

Desde el siglo IV cristiano la musa latina se transforma esencialmente en su temática. El Cristianismo tiene ya tal fuerza y consistencia, que desde ahora la lírica latina no dará más frutos, que aquéllos que brotan del alma y pensamiento cristianos. La poesía himnica se pone también al servicio de las nuevas ideas. Los 75 himnos reunidos por *Bulst* ofrecen lo más valioso e importante de la nueva época de la lírica romana, a la

vez que son el primer monumento de poesía cristiana litúrgica. El autor de esta colección traza en detallada introducción la historia de una real poesía himnica cristiana, a la que añade, como interesante novedad, el nacimiento de un nuevo género, sin precedentes, de *Salmo latino* no bíblico, que inicia el genio de San Agustín, con su Abecedario de carácter didáctico apoloético. Al texto precede, en la introducción, la presentación de los poetas himnógrafos, a partir de San Hilario de Poitiers, San Ambrosio, príncipe de la lira litúrgica, Prudencio, Sedulio, Ennodio, el rey Chilperico, Flavio, y Fortunato. La personalidad de San Gregorio como himnólogo es eliminada con razón, y se ha hecho bien con reducir al anónimo los himnos a él atribuidos, mientras la ciencia crítica no pruebe lo contrario. San Gregorio, magnífico organizador, nunca nos ha parecido poeta, y *Bulst* confirma nuestras ideas. La colección abarca himnos desde el siglo iv hasta la desaparición del *himnario galicano*, en el siglo ix. Los himnos anónimos van dispuestos según orden histórico, a los que siguen la edición crítica de los tres Salmos Abecedarios, de San Agustín, de San Fulgencio, obispo de Ruspe, y de Fortunato. El texto se corrobora con testimonios contemporáneos al nacimiento de los himnos, la bibliografía, muy valiosa, de manuscritos, las variantes al texto, y unas palabras orientadoras de las limitaciones que *Bulst* ha impuesto a su obra.

Esta bella poesía lírica, viva aún gracias a su recitación en el Oficio Divino, conserva aquella misma fuerza y dulzura del canto, que tanto impresionó en Milán el alma de San Agustín: «Cuántas veces lloré al oír los himnos y canciones, profundamente conmovido por las voces de tu Iglesia en su dulce canto. Estas voces penetraban en mi oído y la verdad se me derramaba hacia el corazón, y mis entrañas se enfervorizaban en su entrega a Dios, y corrían mis lágrimas. ¡y qué a gusto me encontraba en ellas!» (Conf. 9 6). Estos versos, a veces de admirable sencillez, secreto supremo del arte, son aptos para grabar en el espíritu verdades profundas. Característica de su lengua es, que ya de antemano apunta a la palabra esencial. Es una virtud que empieza por su carencia de artículos, por la estructura concentrada de la frase, con impronta de inscripción, que culmina en la lírica lapidaria de Horacio y del himno litúrgico, su más egregio heredero. En esta suprema brevedad formal no hay lírica europea que pueda superar a la lengua latina, que la Iglesia católica cuida y cultiva como alto exponente de su tradicional y universal cultura. La colección de *Bulst* merece un puesto de honor en toda biblioteca sacerdotal y de hombre culto.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

II.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

WALTER WIMMEL, *Kallimachos in Rom*, Die Nachfolge seines apoletischen Dichtens in der Augusteerzeit, *Hermes*, Zeitschrift für klass. Phil., Heft 16, Einzelschriften, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1960, 344 pp., 17 x 24 cm.

Walter Wimmel, cuyas lecciones en la Universidad de Friburgo de Brisgovia aún recuerdo con admiración, acaba de abrir con esta monografía un nuevo camino, poco explorado hasta ahora, en la investigación de la poesía agústea. Por primera vez aparece, en todo detalle y hondura, la amplitud de la influencia de Calimaco en Roma. Muchas veces se ha tratado de este aspecto tan apasionante para la interpretación de la mejor poesía que dio Roma. Se ha afirmado que la influencia del poeta alejandrino en los poetas augústeos proviene exclusivamente de la necesidad, que impone su teoría y ejemplo sobre el nuevo ideal del hacer poético, que prefirió el epilio, la forma pequeña de la poesía. Wimmel demuestra palmariamente que dicha influencia estriba, ante todo, en la evidencia de una nueva forma, en la necesidad de esgrimir las armas de una poesía *apologética*, de una defensa de cada poeta por la forma adoptada frente a los deseos de Augusto, que exigía de ellos un gran epos. La poesía romana, en la época de su encuentro con Calimaco, se impregna de dos ideas centrales: primero, adquiere conciencia de su limitación y capacidad de perfección formal; por esto adopta la forma y teoría calimaquea se dedica al trabajo fino, laborioso, de la palabra, creando lo que Wimmel llama *reducción*, es decir, vuelta de la forma a su más pequeño elemento, de lo narrado a sus rasgos más esenciales, y de la palabra a su antigua riqueza de significado, sacudida al correr de la tradición (p. 6). Así logran aquellos poetas confianza en sí mismos y hacen posible el paso hacia lo grande (Virgilio-Eneida). Segunda idea central: esta *reducción* y *forma menor* de poesía es la única manera de oponer resistencia a la continua tentación del *panegirico* a Augusto, panegirico que no les ofrecía una fundamentación perenne. De aquí la actitud de defensa poética frente a Augusto y la persistente *apología* de cada poeta augústeo de su propio quehacer literario. Las *apologías* se convierten con razón en piedras angulares en el desenvolvimiento poético de los autores. En algunos, como en Propertio, la *apología* es ya un verdadero drama vital de su existencia poética; en Virgilio la actitud de defensa, no siendo categórica, logra retrasar el problema, con una real y grande solución en el tiempo; en Horacio la *recusatio* perenne hacia el emperador se soluciona en reconciliación, al poner su lira al servicio de Apolo, símbolo de la restauración durante el principado de Augusto. Este agudo análisis, que pone toda la poesía agústea bajo un punto de vista nuevo y explica satisfactoriamente la posición *apologética* de aquellos poetas, sólo podía realizarse a base de continuas interpretaciones de autores y de lugares claves, desde Calimaco a Ovidio, con un preludio interpreta

tivo de Propertio, que sitúa el problema (p. 13 ss.). Aquí es donde reside el mérito principal de *Wimmel* con sus análisis detallados, exactos, de un rigor científico, que le anuncia como uno de los más firmes valores del futuro en los estudios clásicos. *Wimmel* no desconoce que la interpretación de cada poema puede producir la impresión de una falta de cuerpo general en su obra. Así nos ha parecido su lectura. Pero la solución de los problemas, que cada interpretación aduce, equilibra esa impresión y hace de este trabajo el mejor estudio, que hoy tenemos sobre la presencia espiritual en Roma del gran poeta alejandrino, que no obstante haber soportado la protesta formal de su íntimo Apolonio de Rodos, tuvo en el Lacio sus mejores y más egregios discípulos. La obra de *Wimmel* es fundamental para toda futura investigación sobre Calimaco y sus resonancias en Roma.

Fr. Alfonso Ortega O. F. M.

GILBERTE AIGRISE. *Psychanalyse de la Grèce Antique*. Société d'Édition «Les Belles Lettres». Paris, 1960. 255 pp., 20 x 13 cm.

Este libro es un ensayo de psicología analítica; quiere aportar una interpretación original al «milagro griego», que no es milagro sino eclosión natural de unas fuerzas contenidas en los griegos anteriores al s. v a. C. Gilberte Aigrisse es discípulo de Charles Baudouin; sus enseñanzas y las de C. G. Jung le sirven para adentrarse en las zonas profundas del alma helénica, observada en el pensamiento, arte, religión, etc. Especial atención le merecen los arquetipos que entran en juego —a su parecer— en las manifestaciones síquicas de la masa.

Consta la obra de cuatro partes. En la primera —Arquitectura de la psiqué—, el autor da razón del método, y explica algunas nociones de psicoanalítica, tales como persona o totalidad, influencias del inconsciente, ley de la polaridad del alma, etc.

Está dedicada la segunda parte —Apolo o el pensamiento ordenador— a demostrar que la función específica y dominante de los griegos antiguos —expresión de la personalidad *consciente*— es el pensar extravertido, apoyado en la intuición.

«Dionisos o la Grecia de lo sagrado» es el título de la tercera parte. Aigrisse, interpretando los símbolos del culto, los dogmas de la religión, las leyendas y tradiciones, etc., nos muestra las ocultas corrientes del *inconsciente* del alma griega: simétricamente a las funciones conscientes extravertidas tiene lugar una concentración de energía en los factores más subjetivos de la «sensación» y del «sentimiento». Se evidencia esto en el culto de Eleusis, muy «sensorial» o visual, y en el de Dionisos (en su primitivo significado de dios de la resurrección y de la vida subterránea) grato especialmente a las mujeres.

En la cuarta parte se nos da una visión de la *Totalidad* del siquismo griego. El autor analiza detalladamente las maravillas del Partenón —cons-

truido en torno a la estatua de Atenea— como *conjunto estructurado*, símbolo de las funciones síquicas. También Sócrates nos aparece como el griego que ha llegado a la *Totalidad* y que ha integrado todos los componentes del siquismo. Por ello sirve de soporte a todas las proyecciones anímicas de sus contemporáneos. «El encarna el principio de no-contradicción: es maestro de un mundo en el que los opuestos se apoyan mutuamente, en el que Apolo se une a Dionisos y Atenea a Démeter».

La obra gustará, sin duda, a los amantes de los valores helénicos, aunque a los pocos iniciados en literatura psicológica podrá parecer un tanto artificiosa.

F. Casañas. C. M. F.

EDGAR DE BRUYNE, *Estudios de Estética Medieval*. Tres vols. Versión castellana de Fr. Armando Suárez. O. P. Editorial Gredos, 1958. 388-436-426 pp., 20 x 14 cm.

Estos Estudios de Edgar de Bruyne († 1959) constituyen una obra fundamental en su género. Por eso es de agradecer la tarea que traductor y casa editora se han impuesto para facilitar al público de habla española el acceso a la misma. Imposible dar idea exacta en una breve nota bibliográfica ni del contenido ni del desarrollo de los temas. La empresa en ella acometida es muy vasta. Así y todo, el mismo autor reconoce que le ha sido imposible realizarla plenamente. En cuanto al enfoque y al objetivo concreto de estos *Estudios*, oigamos lo que el propio De Bruyne escribe en la nota preliminar: «No se espera encontrar aquí una historia de la estética medieval. En estos *Estudios*, demasiado variados en cuanto al tema y al método, no se trata de estética en el sentido estricto de la palabra: nuestra ambición desborda el cuadro de los sistemas estrictamente filosóficos y recoge escrupulosamente las migajas a primera vista insignificantes de la conciencia estética común esparcidas en las exposiciones teológicas, los manuales técnicos, las crónicas, los poemas, los relatos de viaje, etc. ... No nos hemos propuesto establecer la filiación externa de las obras ni hacer la historia literaria de los textos: nuestro objetivo principal es exponer cuáles fueron las ideas estéticas de las gentes de la Edad Media, penetrar su conciencia refleja en estas materias, determinar su psicología estética». Se adivina en el desarrollo de los temas la primera intención del autor de componer, a ejemplo de Victor Mortet y de Julius von Schlosser, una colección de textos para la historia de la estética medieval. Afortunadamente para nosotros, el autor no se limitó a eso. Con el rico material acumulado fue estructurando sabiamente la exposición del tema, sin encerrarse en un esquema demasiado lógico, sino más bien elaborando cada uno de los temas con la amplitud que permitían los textos recogidos de cada época y de cada autor. Gracias a unos *excursus*, se puede apreciar cómo la Estética medieval entronca con la Estética de la Antigüedad clásica y que

ella prolonga luego sus ramas hasta los dominios del Renacimiento. La estética arquitectónica de Vitrubio y la estética musical de San Agustín, al igual que la estética literaria que los romanos heredaron de los rétores griegos, va reapareciendo en fórmulas viejas más o menos remozadas en los escritores del Medievo, desde Boecio y Casiodoro hasta Santo Tomás y Juan Duns Escoto.

Me he detenido a examinar el capítulo dedicado a San Isidoro de Sevilla y es certero su enfoque y la bella síntesis que el autor hace de la labor del Santo: «Las ideas estéticas de San Isidoro de Sevilla —dice—, ni son originales ni están sistematizadas. Isidoro trabaja por citas... Sin embargo, una idea personal preside la elección de textos... se equivocaría quien viera en su obra una simple yuxtaposición hecha al azar o a capricho: un examen atento de sus textos nos descubre, en efecto, que el pensamiento de Isidoro no carece de cierta unidad».

Imposible seguir a De Bruyne en el desarrollo de su tema. No lograríamos dar una idea aproximada del contenido de la obra. Se necesita para ello una lectura directa y reposada. Sólo así, se puede apreciar cómo la Edad Media es, aún en punto a Estética, digna heredera de la tradición clásica grecoromana y cómo supo recoger y dar, en parte al menos, solución a los problemas planteados en torno al concepto de la belleza. Si no llegó a elaborar una Estética, en el sentido moderno de la palabra, sí que llegó a la formulación de principios básicos, atisbos geniales que han servido en siglos posteriores como de germen para el desarrollo de esta disciplina, que hoy ocupa un lugar respetable en el concierto de los saberes filosóficos.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

JOSE O'CALLACHAN, *Las tres categorías estéticas de la cultura clásica*, Premio «Menéndez Pelayo», 1958. C. S. I. C., Madrid, 1960, 288 pp., 21 x 14,5 cm.

Pocos asedios tan apasionantes como el que a través del tiempo cierra la curiosidad humana en torno al inaprehensible hecho estético. Posturas y situaciones tienden hacia la doble vertiente del fenómeno marañas inextricables. No queremos pecar de pesimismo, y vamos a confesar que, tanto en el puro teorizar —si cabe el puro teorizar en el campo estético— como en la pesquisa fenomenológica, o en la parcial y metódica investigación psicológica se ha andado un camino, si no limpio de fracasos y revolcones, a lo menos no escaso en conquistas positivas y prometedoras. Por eso, la aparición de un trabajo serio —entre tantas piezas de ensayismo ligero— debe ser saludado por el profesional y todavía por el aficionado, con el respeto y el agradecimiento debidos a una aportación, que bien puede interpretarse como esperanzada promesa de más definitivos logros.

El P. O'Callaghan, S. J., intenta valorar hasta qué punto es original el Angélico cuando en un célebre texto (*S. Th. I, 39, 8 c*), señala, como constitutivos transcendentales de la belleza, la armonía, la grandeza y la

claridad. Ello obliga a una pesquisa en la no fácil estratificación del pensamiento de Santo Tomás como coronamiento de una evolución y mejor transmisión, largamente adobada en los pensadores cristianos y, principalmente —¿cómo no?— en la obra tan rica estéticamente de contenido, del imponderable San Agustín.

A quienes, sin paliativos, quieren ver una barrera infranqueable entre el humanismo clásico y la concepción teocéntrica de la vida y el pensamiento medieval, no dejará de sorprender este nuevo servicio de la «incultura eclesiástica» de Occidente. Porque, a medida que los textos se apllan, las raíces de una interdependencia entre los autores conducen lógicamente como a raíz común de pensamiento, a la literatura clásica. Y lo que en un principio pudo ser, en la intención del autor, el núcleo de su trabajo, se convierte ahora, al desplazarse el interés, en corolario marginal para centrar el objeto de su investigación en un análisis concienzudo —integral diríamos— del ideal estético grecolatino. Un desfile completísimo de aportaciones textuales donde se dan «curiosas coincidencias de vocablos», reúne en una visión, que no deja de ser de conjunto a pesar del lógico aparcelamiento, el testimonio de la prefilosofía griega y del latín postclásico. Muchas de estas citas vienen tan teñidas de sugerencias que seducen. Creemos que, en este momento, el resultado rebasa, a ratos, las exigencias del método precisamente filosófico o histórico, y alcanza matices de denso y apasionado colorido.

El interés del estudio no es solamente retrospectivo. En busca de una estructuración de la teoría de la belleza en su vertiente objetiva, no estaría de más que —como modernos y por ello— volviéramos a embestir con la decisión que tan alta causa merece, hacia la concepción llana y morfológica de las cosas: entre los muchos retornos iniciados estos años, con sinceridad, pensamos que éste no sería el menos fecundo.

La labor de lectura y molturación de citas es notable; la probidad y minuciosa aplicación de las mismas plenamente satisfactorias. Enriquecen el volumen, claramente legible, una notable cantidad de textos griegos y latinos tomados de buenas ediciones y cuidadosamente impresos, junto con un apretado índice bibliográfico y otro, completísimo de citas al final de la obra.

Félix Santesteban, C. M. F.

TOFFANIN-SCIACA, *Humanismo y Mundo Moderno*. Trad. del italiano y prólogo de Fr. José Oroz, O. R. S. A.. Madrid, Librería-Editorial Augustinus, 1960, 320 pp., 19 x 12 cm.

Es un conjunto de ensayos en forma de conferencias a cargo de los más ilustres profesores italianos dentro de las doctrinas católicas. Forma parte del ciclo de conferencias que, bajo el título general de «Umanesimo e Christianità» inauguró hace algunos años la sección filosófica del «Stu-

«*Hum Christum*» de Roma. Ese ciclo trató de contribuir a un examen actual de las relaciones entre humanismo y cristianismo.

Se abre el libro con un estudio del profesor Toffanin sobre «Interpretación del Humanismo del Renacimiento». Siguiendo la trayectoria histórica M. Bendiscioli recorre las ideas humanísticas en el pensamiento protestante de Lutero, Melancton, Zwinglio, de los arminianistas, de los teólogos liberales y de Kierkegaard y Barth. En «el Humanismo y la filosofía moderna» estudia C. Fabro las relaciones y los valores humanísticos en el racionalismo moderno, en el humanismo idealista, en el ateo post-hegeliano y en el existencialismo contemporáneo. El mismo Fabro dedica a continuación otra conferencia íntegra a este último aspecto, bajo el título «El hombre del existencialismo». El Humanismo cristiano de Blondel, y el de la Esperanza y Fidelidad de G. Marcel son objeto a continuación de sendos estudios por los profesores M. F. Sciacca y R. Jolivet, respectivamente.

Un nuevo tema más general sobre «Problemas modernos y perspectivas humanístico-cristianas», de G. Gemmellaro, en que estudia la crisis del mundo moderno y las perspectivas de reconstrucción, da paso a cinco trabajos más concretos: el primero, de M. Torrioli, trata de las «Premisas biológicas para el estudio de la persona humana»; el segundo, de F. Vito, «Exigencias humanas en la economía contemporánea»; el tercero, «La persona humana y la experiencia jurídica», de A. Moro; y el cuarto, «La pedagogía del Humanismo contemporáneo», de A. Agazzi; y el quinto, de C. Giacon, sobre «Las ciencias y la filosofía en un Humanismo cristiano». Finalmente, el libro se cierra con un trabajo de R. Spiazzi sobre «La síntesis cristiana de los valores del hombre moderno».

La finalidad de estos ensayos es revalorizar al hombre moderno para llegar a un «redimensionamiento» del hombre de nuestros días según una unidad armónica superior; exponer y realizar en toda su amplitud las exigencias de un humanismo auténtico, fundado —como dice el P. Oroz en el prólogo— en la concepción cristiana e integral del hombre, del mundo y de la sociedad.

Hacemos nuestras las palabras de A. Muñoz Alonso, al final del volumen, y subrayamos que todo lo expuesto es muy útil para clarificar ideas sobre el humanismo, sobre el humanismo cristiano y sobre las perspectivas humanísticas del mundo, de la ciencia y de la cultura contemporáneas.

A. Miramontes.

SOBEJANO GONZALO, *El epíteto en la lírica española*. Editorial Gredos, Madrid, 1956. Vol. de 14 x 20,5 y 205 pp.

El estudio del señor Sobejano fue presentado como tesis doctoral a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y tiene todas las buenas cualidades de esta clase de monografías: investigación amplia

del tema, bibliografía abundante y selecta, avance lento y seguro en la pesquisa científica, claridad y orden en la exposición y resultado satisfactoria y luminoso.

A las primeras de cambio, el tema pudiera antojársele a más de uno escaso de interés y corto de alcance. Y no es así. Fue tocado y tratado por ingenios famosos como Aristóteles, Quintiliano y Escaligero y nos da la clave para penetrar en los secretos estilísticos de poetas y prosistas imperecederos.

El vocablo griego "*epiteton*" fue traducido por Quintiliano como *adpositum* y entraña desde sus orígenes la bivalencia de pieza sintáctica y figura de estilo. Surgió después el término *adjectivum*, que al principio significaba lo mismo que *adpositum*, fue después una categoría gramatical de significado muy preciso y acabó alcanzando, en la preceptiva posterior y hasta nuestros días, una consagración definitiva. El autor sigue con erudición y agilidad la trayectoria de las interpretaciones del epíteto, ya se le considere como tropo o instrumento de estilo ya como clase de nombre o subclase de nombre adjetivo. Lo estudia, por eso, desde la retórica y desde la gramática. Aristóteles incluye el epíteto entre las causas de la frialdad del estilo; Quintiliano, en cambio, le asigna ya una eminente función ornamental: "*ad ornandam et augendam orationem adsumuntur*". En la primera parte de este proceso tan sagaz el señor Sobejano estudia estos cinco puntos: el adjetivo epíteto, la estructura morfológica del adjetivo, su contenido semántico, su función sintáctica y el valor estilístico del epíteto. Haciendo confluír los criterios morfológico, semántico y sintáctico del epíteto, el señor Sobejano pasa a definirlo así: Es epíteto todo adjetivo morfológicamente tal que acompaña inmediata o mediatamente a un sustantivo sin intermedio de cópula para expresar una cualidad propia o accidente del mismo sin necesidad lógica de expresarla. El criterio básico en la definición es el de la no necesidad».

Todo epíteto, por el hecho de no ser necesario, cae fuera del lenguaje significación y pertenece al lenguaje-expresión, división ésta de la que tuvo un atisbo feliz el gran poeta español Fernando de Herrera en sus comentarios a Garcilaso, cuando decía que «no sólo se usan estos *apuestos* para el ornato de la oración y gravedad de las cosas y para la eficacia, sino para los afectos y explicación de los sentimientos del ánimo». Es decir, para lo que autores como Paulhan llaman *función de sugestión*.

Es notorio y fácil de comprobar el valor del epíteto como revelador de estilos personales y de estilos de época. Recuérdese lo que significa el uso del epíteto en autores como el poeta Horacio y el estilista español Gabriel Miró. Las mismas épocas o etapas de la producción literaria que responden con unidad a un estilo vigente, revelan claras preferencias por determinados modos de epítesis, trasunto de una manera de ver, de sentir y de expresar las cosas. Y ésta precisamente es la tarea que el señor Sobejano se impone en la segunda parte de su interesante monografía doctoral. Se propone, a saber, analizar y caracterizar el comportamiento del adjetivo en las di-

versas etapas en que puede considerarse dividida la historia de la lírica española: Edad Media, Renacimiento, Barroco, Neoclasicismo, Romanticismo, Modernismo, Poesía Pura y Surrealismo.

El epíteto medioeval se estudia en Barceo, Juan Ruiz y Juan de Mena; el epíteto clásico, en Garcilaso y Herrera; el epíteto barroco en Góngora; el neoclásico y prerromántico en Meléndez Valdés; el romántico en Espronceda y Becquer; el modernista en Rubén Darío; el de la poesía pura en Jorge Guillén y el de la surrealista en Alberti, Lorca y Alexandre.

En cada uno de estos egregios poetas mencionados, Sobejano espiga y analiza multiplicados y selectos pasajes en hábil pesquisa, en inteligente sondeo que le descubre apasionantes mundos imaginativos y afectivos, peculiares de un hombre o una época. En la página 179 el autor nos anticipa, con «intuición totalizadora previa» la clasificación del epíteto, resultante de su cuidadosa investigación. Según Sobejano, el epíteto, durante la poesía medioeval, es predominantemente *apreciativo*; en la poesía renacentista o clásica, es *tipificador*, más objetivo en Garcilaso, más subjetivo en Herrera; en la lírica barroca gongorina, aún es tipificador pero con tendencia a un valor *metafórico*; el neoclasicismo nos ofrece claros síntomas del epíteto *convencional*; en el romanticismo abunda el epíteto *subjetivo*, índice de la reacción sentimental del poeta mucho más que de la naturaleza cualitativa de las cosas por él cantadas. Con el modernismo advienen innovaciones en la visión imaginativo-afectiva de las cualidades que tienen su repercusión en la abundancia de epítetos sinestésicos, metafóricos, selectos y refinados. «Puede decirse que el epíteto propiamente modernista es un epíteto *raro*, es decir, no ocioso, no trivial, no evidente, sino buscado, escogido, difícil de hallar y, sin embargo, exacto o sugestivo».

En la Poesía Pura se advierte una evitación de lo adjetivo en favor de los sustantivos, pero cuando aparece el epíteto, suele implicar un poder *sintético-sugestivo*. Es eficazísimo el barrido que la Poesía Pura hace de los epítetos preferidos por el Barroco y el Modernismo y notorio, en Guillén, por ejemplo, el recurso a ciertos adjetivos que habitualmente pertenecen a la esfera extrapoética, o sea, al lenguaje científico o técnico, como cuando habla de la «recta blancura refrigeradora», del «sol rectilíneo» o de la «dulce persuasión totalizadora»... Sobejano ve en ello «un rasgo más del ansia de precisión —y ya no meramente estética— que guía al poeta puro: economía, propiedad, sorpresa fecunda, sugestión». En el Surrealismo, sondeo de lo subconsciente —el epíteto flota como un extraño y revelador hallazgo, es un epíteto *creador*, que atribuye al ser más de lo que éste da a conocer a la conciencia lúcida.

Con esta monografía, metódica, sagaz, esclarecedora, D. Gonzalo Sobejano hace una aportación de innegable cuantía y valía a las modernas y todavía nacies investigaciones de la Estilística. Su libro nos demuestra que «el epíteto es, acaso, el recurso estilístico más apto para apreciar el estilo de un poeta y el estilo de una época literariamente diferenciada». Nos da también una clave para penetrar más en el alma y en el quehacer

de grandes maestros de las letras y nos ayuda, a todos los estudiosos y aficionados, a poner esmero y primor en la más humilde página volandera.

Carlos E. Mesa, C. M. F.

III.—HISTORIA Y LITERATURA

ALBIN LESKY, *Der Forschungsbericht. Homer. 3. Fortsetzung, 1. und 2. Teil.* Anzeiger für die Altertumswissenschaft, XII, 3, 129-146 pp.; XIII, 1, 1-22 pp.

Los estudios sobre Homero han recibido en los últimos años dos impulsos decisivos: el de Parry y el de Ventris. El primero al llevar la experiencia de la tradición oral de otros pueblos a Homero y el segundo al dar, con el desciframiento del silabario Lineal B, una nueva dimensión al aspecto histórico de la épica antigua. Por ello Lesky comienza su exposición bibliográfica, señalando la importancia de ambos hechos y precisando que, a partir de ese momento, toda la investigación alrededor de Homero ha de tenerlos en cuenta.

En relación con estos descubrimientos, ha aparecido lo que podríamos denominar una oleada literaria en torno al problema de la escritura en Homero. Así Bowra en *Homer and his Forerunners*, Per Krarup, *Homer and the Art of Writing* (Eranos 54, 1956, 28-33), y Webster, en un libro fundamental sobre Homero: *From Mycenae to Homer*. Todos ellos piensan en una Iliada concebida con la ayuda de la escritura y en la que a la vez tuvo, una gran importancia la tradición oral, concepción con la que está de acuerdo el mismo Lesky.

En la línea de Parry están los libros de H. Whitman, *Homer and Heroic Tradition* y Denys L. Page, *History and the Homeric Iliad*. Para Whitman los dos poemas son el producto de una técnica puramente oral. Muestra Lesky cómo el propio autor se contradice casi, al afirmar que el primer manuscrito tiene que haber sido temprano, a lo sumo del siglo VIII. La importancia del segundo es señalada por Lesky, para quien la visión de Homero dada por Page es acertada menos en un punto: ya que le niega la capacidad de escribir.

A continuación da noticia Lesky de los trabajos realizados sobre la transmisión de los textos homéricos. Entre ellos destaca por su valor, los *Neue Homer-Papyri* de H. J. Mette, publicado en la *Revue phil.* 29/2, 1955, 193-205, donde se completan las listas publicadas por Paul Collart.

Sobre la lengua, se observa en este momento una nueva visión acerca de los dialectos: su, relativamente tardía formación. Revolucionaria es la disertación de Klaus Strunk, *Die sogenannten Aeolismen der homerischen Sprache*. Strunk hace desaparecer los eolismos de la epopeya, al ver en el arcadio-chipriota el puente del eolio. Contra este punto de vista, se pro-

nuncia claramente Lesky, quien admite con Page la necesidad de una revisión de los eolismos, pero asegurado a la vez la imposibilidad de negar este fondo.

El libro de J. S. Lasso de la Vega. *La oración nominal en Homero*, es saludado por Lesky como una valiosa contribución a la gramática y estilística homérica.

Sobre estilo merece destacarse el libro de Gronigen, *La composition littéraire archaïque grecque* y el de Max Treu, *Von Homer zur Lyrik*.

En religión homérica se observa, durante estos años, la preocupación por estudiar las relaciones entre el hombre y la divinidad con el problema de la responsabilidad y la libre decisión del individuo. A esta línea responde la figura de Homero en el libro de René Schaefer, *L'homme antique*, libro que en opinión de Lesky debe ser tenido en cuenta por todo estudioso de Homero.

La segunda parte de su información bibliográfica es iniciada con el análisis de libros y trabajos, que Lesky considera como adiciones a su primera parte. Entre ellas destaca el libro de W. Schadewaldt, *Von Homers Welt und Werk*, en su 3.ª edición, en la que se han añadido una serie de consideraciones estilísticas.

Sobre medios auxiliares para el estudio de Homero cabe señalar la aparición de la segunda y tercera parte del *Lexicon der frühgriechischen Epos*, que comprende hasta la palabra ἀλλά.

Un libro interesante es el de Dorothea Gay, *Homer and his Critics*. La obra procede de las notas dejadas por Myres, con adiciones de la autora, que ha escrito además los dos últimos capítulos. Lesky se adhiere a la concepción fundamental de Gay.

A continuación Lesky analiza los trabajos especializados en torno a la Iliada y a la Odisea. Sobre la Iliada nombraremos aquéllos que Lesky destaca de una manera especial. El libro de Kullmann, *Das Wirken der Götter in der Ilias*, el de Wolf H. Friedrich, *Verwundung und Tod in der Ilias* y, por lo curioso de su contenido, el de H. Mundig, *Hesiods Erga in ihrem Verhältnis zur Ilias*, Mundig intenta demostrar que la leyenda del Agón entre Homero y Hesíodo es histórica.

De los trabajos especializados sobre la Odisea alaba Lesky, por la claridad de su método, el libro de Page, *The Homeric Odyssey*. Le reprocha el ir demasiado lejos en su teoría.

De todos los trabajos sobre la Odisea, los más importantes son, sin duda, los de W. Schadewaldt, defensor de una teoría de multiplicidad de autores para el poema. La teoría unitaria está representada por E. Delebecque, *Télémaque et la structure de l'odyssée*.

Son analizados después los trabajos relativos al mundo histórico y espiritual de la Odisea, terminándose esta información bibliográfica con la noticia de una traducción destacadísima de la Odisea al alemán: la de Schadewaldt, que se aparta del uso de los hexámetros alemanes y consigue

un texto, según Lesky, el más fiel al original realizado hasta ahora en lengua alemana.

Esperanza Albarrán.

AMINTORE FANFANI, *Poemi omerici ed economia antica*. Milano. Dott. A. Giuffrè Editore, 1960. Biblioteca della rivista «Economia e Storia», 142 pp. 22'5 x 15'5 cm.

La actividad política no es para Fanfani ningún inconveniente para poder dedicarse a sus estudios preferidos, que, como todos saben, versan sobre los problemas económicos. El libro que presentamos es precisamente una confirmación de ello. Consta de cinco ensayos, precedidos de un prólogo, en el que el autor da una idea general de su obra, explica el por qué de algún ensayo que a primera vista podría parecer extraño al título general del libro y confirma su intención de concretar en una forma más amplia el resultado de sus hallazgos, de los que estos ensayos no son sino algunos aspectos particulares.

El primer ensayo es uno de esos que a primera vista parecen ajenos al tema del libro. Sin embargo, no es así: hace resaltar la valiosa aportación que el desciframiento de las tablillas cretenses supone para el conocimiento de la civilización minoico-micénica. Su lectura ha confirmado opiniones anteriores, como las relaciones políticas entre Creta y Micenas, y el influjo de aquella sobre ésta, y ha suscitado nuevas cuestiones que esperan nuevos estudios.

Los dos ensayos siguientes constituyen el interés principal del libro. Se trata de un recorrido breve, pero sustancioso, que el autor hace a través de los poemas homéricos, tomando nota de todo lo que contribuye a reforzar su tesis: La Iliada y la Odisea deben ser tenidas en mayor consideración por las ciencias histórico-social-económicas. Son poesía, es verdad, pero ésta no excluye que sea verdadero lo que en ellas se contiene.

El autor va examinando con objetividad el ambiente geográfico de la Iliada y de la Odisea, los dones de la naturaleza: plantas, bestias, minerales, cómo se desarrolla la caza y la pesca, la recolección de la leña, la agricultura, las artes manuales, el comercio y la navegación y el consumo de los bienes. Al fin pone algunas conclusiones a modo de resumen. Es digno de notarse que, sin negar la preeminencia de la Odisea en este punto, afirma, contra la opinión corriente, que la Iliada tiene datos suficientes para probar una rica vida económica en Grecia.

Siguen luego el cuarto y quinto ensayo de no menos interés. El quinto sobre todo podría ser objeto de un volumen entero.

Auguramos al libro la gran difusión que se merece, al mismo tiempo que exhortamos a los estudiosos a servirse de él para nuevas indagaciones científicas.

Bruno Proietti, C. M. F.

VITTORE PISANI, *Storia della lingua greca*. — CARLO DEL GRANDE, *La metrica greca*. Tomos I y II respectivamente del volumen V, Sección II, de la «Enciclopedia Classica». Società Editrice Internazionale, Torino, etc., 1960, XIX-513 pp., 18 x 25 cm., Lire 7.500.

1. El primer tomo expone la historia de la lengua griega en siete capítulos (pp. 1-132). Además del prefacio y el índice general (pp. VII-XI) preceden las abreviaturas de las obras y revistas citadas (pp. XIII-XIX). El capítulo I está dedicado a los dialectos griegos, mientras los tres siguientes se ocupan de la poesía: Homero, de Hesiodo a Baquilides, el drama. Considera el cap. V la prosa, desde sus orígenes a Demóstenes. El Helenismo y la Koiné son objeto del cap. VI, para terminar con el aticismo y sus consecuencias en el cap. VII. Sigue una importante bibliografía (pp. 125-128) y se concluye con dos índices, de materias y de autores modernos, en las pp. 129-132. Me parece que la exposición del cap. V hubiese ganado en claridad y practicidad, si se hubieran analizado algunos ejemplos de la prosa artística con más detención.

2. Mucho más extenso es el trato de la métrica griega (pp. 133-513), dividido en dos partes. La primera (pp. 135-263) es más teórica e histórica, exponiendo en tres capítulos los presupuestos para el estudio de la métrica griega (I); los estudios de métrica griega desde el Renacimiento a nuestros días (II); y los fundamentos para una teoría de la rítmica y de la métrica griega (III). La segunda parte, sistemática y descriptiva, se desarrolla en cuatro capítulos (pp. 267-379). Consideramos del mayor interés los tres apéndices sobre los ritmos de la prosa griega (pp. 383-400), sobre la música griega (pp. 401-476) y sobre la música bizantina (pp. 477-485). Particularmente es excelente la exposición de la música griega, ilustrada con muchos ejemplos en notación musical moderna, y con fotografías de algunos papiros musicales. En las pp. 435-476 se reproducen numerosos fragmentos de música griega antigua, comenzando por la Primera Pítica de Píndaro, a los que sigue abundante bibliografía. Todos los capítulos del tratado llevan al final copiosa bibliografía, con algunas adiciones en las pp. 486-490. Un índice de materias, en italiano, seguido de términos griegos, se contiene en las pp. 491-501. Sigue el índice de autores antiguos y de lugares citados (pp. 502-508), cerrándose con el índice de autores modernos (pp. 508-513). La presentación tipográfica es excelente y hasta lujosa. La obra es ciertamente recomendable y prestará muchos servicios a estudiantes y profesores.

Fr. Isidoro Rodríguez. O. F. M.

GIOVANNI CREMASCHI, *Guida allo studio del latino medievale*, Liviana Editrice in Padova, 1959. 240 pp., 24 x 15.

Toda contribución eficaz y seria a la joven disciplina de la Filología y literatura latina-medieval, es meritoria y digna de aplauso y apoyo. Este

noble fin y merecimiento logra la Guida de Cremaschi, que reseñamos. Trata en efecto, de responder a las necesidades de los estudiantes y al deseo y exigencias de personas cultas, que quieren disponer de un manual suficientemente documentado para darles una idea de la naturaleza, de los métodos y de los instrumentos de trabajo de esta disciplina. Por ende este libro se mantiene prudentemente dentro de los límites que corresponden a una obra propedéutica, tanto en cuanto a la terminología técnica, como en cuanto a la varia problemática de las cuestiones a resolver.

Por esto mismo sin perder de vista estos propósitos, las notas de bibliografía se han remitido al final de cada capítulo, de modo que no hagan embarazosa la lectura, ni interrumpan moleestamente la atención.

Ni se plantean, ni se airean, sino que se omiten, los problemas que todavía quedan en pie sin solución definitiva o por lo menos comúnmente aceptada. Estos se dejan para los que intentan especializarse en el latín medieval. De ahí que tampoco se haga cuestión ni hincapié en, si ha de decirse, «latín vulgar», o «latín popular», si «latín de los cristianos» o «latín cristiano», etc.

Pero no elude totalmente la posibilidad de conocer tales problemas mediante la abundante bibliografía que inserta. Para ella se ha servido de la *Einführung in das Mittelalter* de K. Strecker, puesta al día en su traducción francesa por Paul von de Woestijne (Lille-Genève, 1948), y en la inglesa, más rica, de Robert B. Palmer (Berlín, 1957).

La estructura y organización del libro presenta dos Partes: En la Primera estudia y describe con apoyos documentales la evolución del latín clásico al latín medieval con sendos capítulos para los temas «El ocaso del *sermo vulgaris*, la formación del latín medieval, los elementos constitutivos del latín medieval, aspectos formales del latín medieval, caracteres esenciales del latín medieval, las formas principales literarias del latín medieval». Advertimos que el cap. V resulta un tanto difuso y pesado porque recoge y repite ideas ya tratadas en los capítulos II y III.

La Parte Segunda, «El estudio del latín medieval», tiene un sentido técnico, porque entra a tratar con detalle de los métodos e instrumentos auxiliares: Después de un sumario histórico sobre los estudios del latín medieval, examina «Las bibliotecas medievales y la tradición de la latinidad; La paleografía, textos de latinidad medieval, diccionarios para el estudio del latín medieval, historia de la literatura latina y cultura medieval», en otros tantos capítulos, que, como se ve, son amplia materia para extensas páginas, pero que fiel a su proyecto de propedéutica, guarda una moderada actitud en longitud y densidad.

Con cinco Índices se cierra la obra: Índice de materia, Index verborum, Índice de los nombres, Índice bibliográfico.

En resumen y conjunto, es un libro orientador, de ideas y forma lúcidas en lo posible, sin pesar erudita. Buen ejemplo el de esta Guida para repetir

la experiencia en esta y otras zonas de la Filología y Ciencias de la Antigüedad clásica donde faltan tratados y manuales.

Julio Campos, Sch. P.

ARNOLD J. TOYNBEE, *Hellenism, The History of civilization*. Oxford University Press, London-New York-Toronto, 1959. XIV-255 pp., 11 x 18 cm.

En 1911 se fundó la «Home University Library» en Oxford, cuya finalidad acertada es proveer a los estudiantes de obras de alta divulgación cultural en los distintos ramos del saber, recogiendo en sus páginas los últimos resultados de la investigación científica. Por lo mismo no esperemos una monografía científica en el presente trabajo, pero sí una exposición clara, sucinta y amena de la civilización antigua, es decir, de Grecia y Roma. Esta visión de la cultura grecorromana abarca una extensión de alrededor de 1800 años, desde sus principios hacia el final del segundo milenio antes de Cristo, hasta el siglo VIII de la era cristiana.

Después de hablar en el cap. 1 (pp. 1-15) de la trama de este drama, que es el mundo helénico, esto es, su vida social y cultural, que forma unidad frente a la variedad geográfica y lingüística, presente en el cap. 2 (pp. 16-25) el ambiente físico del camino de la vida griega. Este camino vital es el agua, pero no un río, como en Egipto (Nilo), Mesopotamia (Éufrates y Tigris), la India (Indo) —civilizaciones contemporáneas de Grecia—, sino el mar, como en sus inmediatos predecesores, los micénico-cretenses, y en concreto el mar Egeo. Esta ruta helénica se hace terrestre con Alejandro Magno (Cap. 8, pp. 108-117). Ni con la ciudad-estado (cap. á, pp. 44-59, cap. 9, pp. 118-131), ni con la monarquía (cap. 10, pp. 132-142), fue posible establecer una concordia política satisfactoria. Esto abrió el paso a Roma (cap. 11, pp. 143-162) y al cristianismo que triunfa sobre el culto del estado (cap. 15, pp. 213-224). Ahora «los griegos» no son ya los civilizados frente a los bárbaros, sino los «paganos» respecto a los cristianos. Esta trágica evolución semántica de aquel glorioso vocablo, indica por sí sola que el mundo helénico llegó a su colapso. Pero vivirá siempre, porque la Iglesia con gesto grandiosamente generoso, salvó su cultura, aceptando lo que tenía de bueno y de bello (cap. 16, pp. 225-234). Con esta colección de temas desarrollados, puede darse cuenta el lector del interés de este libro. Una buena bibliografía (pp. 235-244) y un índice alfabético (pp. 245-255), además del índice de materias (p. XI), lo hacen más útil y agradable.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

GUIDO A. MANSUELLI, *La Política di Cneo Pompeo Magno, Lezioni tenute all'Università di Bologna nell'anno accademico 1958-1959*, a cura della Dott. Emilia Pettrorelli. Bologna, Casa Editrice Prof. Riccardo Patron (Via Zamboni, 26). 1959. 125 pp., 25 x 17 cm.

El título del folleto que parece anunciar una extensa monografía acerca de la agitada vida pública de Pompeyo Magno; no cubre en realidad más que once lecciones sobre dicho tema, pronunciadas en la Universidad de Bolonia durante el curso 1958-59.

Los dos primeros capítulos o lecciones son una ponderada introducción del estado de la cuestión y fuentes históricas. Los nueve siguientes anuncian y contienen el desarrollo de la línea y actuación política y militar de Pompeyo hasta el triunvirato.

Aunque se trate de un cursillo monográfico de 11 lecciones, como la materia es muy extensa porque abarca un periodo sumamente denso de la historia de Roma, ha tenido que reducirse a síntesis de las ideas históricas basadas en hechos genéticos y orientadores que explican la actitud y pensamientos políticos del Magno Pompeyo. Como es natural en una exposición oral, ha prescindido de toda cita y nota bibliográfica que entorpece la corriente del pensamiento y del discurso. El tono y estilo es suelto y fluyente como quien traza grandes cuadros de líneas y ragos estructurales que se encadenan. La lección de la «política triunviral» es que mejor ilumina la actitud política del dictador senatorial y explica en gran parte los sucesos de la guerra civil y su desenlace. Está tratado con más esmero y atención y absorbe por eso más páginas.

Seguramente que los oyentes habrán escuchado tan magnífica conferencias con agrado y aprovechamiento para la comprensión de un período-clave en la Historia de Roma.

La publicación de estas lecciones sirven de muestra de las actividades culturales en aquella ilustre Universidad, y pari modo contribuyen a extender más allá del círculo de su aulas lo positivo y cultural que aportan las disertaciones bien preparadas de tan excelentes profesores.

J. Campos, Sch. P.

IV.—OBRAS ESCOLARES

ALBERT GRENIER, *Manuel d'Archeologie Gallo-romaine*. Troisième partie. L'Architecture. 2 vols. Paris. Editions A. et J. Picard et Co., (82 Rue Bonaparte), 1958:

- Vol. 1: *L'Urbanisme, Les monuments* (Capitole, Forum, Temple, Basilique). pp. 5-560-XI de Table des figures y Table des matières. 23 x 14 cm.
- Vol 2: *Ludi et Circenses* (Théâtres, Amphitéâtres, Cirques), pp. 561-1.026 con Index General, Table des figures y Table des matières. 23 x 14 cm.

Lo primero que hace el autor de este precioso manual es prefijarse el fin y límites que corresponden a este tipo de obras. Ve la dificultad de saber distinguir en la exposición entre lo necesario y lo que no lo es; ser breve a la vez que no omitir lo esencial; saber contenerse para no decir todo lo que se sabe. Efectivamente, no es hacedero para todos mantener la posición de equilibrio que es preciso en una obra escolar, que ha de poner al alcance de los alumnos un instrumento útil de trabajo y servir de punto de apoyo y de partida para el iniciado.

Este libro de Grenier que reúne tales ponderadas cualidades bien manifiestas a lo largo de sus páginas, trata exclusivamente de la arquitectura arqueológica en todos los géneros de construcción que se encuentran en los monumentos de la Galia romana.

Como preparación al desarrollo del tema, que a la vez es artístico y técnico, establece con acertado criterio una Primera Sección con nociones preliminares sobre materiales de construcción y elementos y métodos técnicos que crearon y emplearon los romanos. En la Segunda Sección estudia el Urbanismo de la ciudades galo-romanas, el emplazamiento, organización, etc., recorriendo bajo este aspecto las principales ciudades de la Galia. En la Tercera se refiere más concretamente a los monumentos públicos, como capitolios, foros, templos y basílicas, examinados en sus características en las grandes ciudades galas. Esto por lo que respecta al volumen primero.

El volumen segundo es más especializado, pues se concreta a la descripción y estudio de teatros, anfiteatros y circos, respondiendo a su tema general. *Ludi et Circenses*.

En cada una de sus cuatro Secciones, como Introducción, dedica un capítulo a los elementos y orígenes del tipo de espectáculo de que se trata, y pasa después a detallar y discutir las particularidades que ofrecen las edificaciones destinadas a los juegos en cada una de las poblaciones galo-romanas, que conservan restos notables de estos monumentos: Arlés, Narbona, Béziers, Orange, Saintes, Bordeaux, Poitiers; Tours; Autun; Besançon; Reims. Trèves, Fréjus, Nîmes, Vienne, etc., etc. Teniendo en cuenta lo concreto y exclusivo del tema en este volumen segundo, es lógico que

se den muchos detalles y se detenga el autor en su descripción y estudio con más minuciosidad que en el primero.

Hacemos notar que para el orden y citas acaso hubiera resultado más claro y expeditivo seguir la numeración de las secciones en el volumen segundo, en lugar de empezar de nuevo con la primera.

En una obra de esta naturaleza no podían faltar abundantes y claras ilustraciones gráficas, acomodadas a las descripciones. Son 324 las que contienen los dos volúmenes entre grabados y fotografías, muy nítidos los de planos y plantas de las construcciones, no tanto las reproducciones fotográficas siendo empero excelente muchas de ellas.

No falta tampoco buena bibliografía en las páginas 9-21 del vol. I.

Creemos que este valioso manual contribuirá a la divulgación entre escolares universitarios y público culto de los valores arqueológicos de la Antigüedad romana en las Galias, mereciendo alto aprecio de unos y otros y haciendo honor a las Editions A. et J. Picard & C., que se han acreditado con otros manuales de esta y otras Series relativas a la cultura clásica.

J. Campos, Sch. P.

PAUL MAAS, *Critica del testo*, Traduzione del tedesco di Nello MARTINELLI, con presentazione di Giorgio PASQUALI, Firenze, Felice Le Monnier, 1958. 62 pp.: 18 x 13 cm.: 2.ª edición.

Un tratado de Crítica textual como el presente, es un manual de apreciable utilidad para los principiantes en la paciente y delicada tarea de colación y clasificación de códices, con miras a establecer un texto antiguo, clásico se entiende. Las operaciones que implica, de *recensio*, *examinatio*, *divinatio* para llegar a la *constitutio textus* están descritas y delimitadas clara y sumariamente conforme a las reglas de Maas.

A pesar de las escasas páginas que componen el folleto, queda bien expuesta y explicada la doctrina básica y el método de la tradición textual con normas bien determinadas para la disposición de una edición crítica (pp. 28-32). Señala y previene contra los espejismos de los métodos anticuados: el método del «textus receptus», «el método de los códices plurimi» y el método del «codex optimus». Por otra parte recalca la distinción entre crítica del texto y crítica histórica de las fuentes.

Como orientación comprobada de gran acierto da en el apartado E) (pp. 32-62) una serie de ejemplos tomados de la tradición manuscrita de las principales obras griegas y latinas de la Antigüedad clásica con un apéndice sobre los errores-guía, y tipos sistemáticos.

Excelente compendio y traducción el de Maas-Martinelli que puede abrir camino a los que se inician en esta árida y concienzuda labor, y recordar a los experimentados normas y principios prácticos que se olvidan a veces en su aplicación.

J. Campos, Sch. P.

JEAN CARRIERE, *Stylistique grecque pratique*, La phrase de la prose classique (Nouvelle collection a l'usage des classes), Librairie C. Klincksieck, Paris, 1960. XIV-219 pp., 13 x 18 cm.

Ocho capítulos componen la presente estilística, inspirada eminentemente por preocupaciones pedagógicas. Pocas veces tropieza uno con obras de esta índole, que reúnan el orden, la claridad y el hondo sentido práctico, como la que ahora nos ofrece *Carrière*. La presentación que de ella hace el conocido filólogo *P. Chantraine* es ya una garantía de su excelencia y eficacia. Los ocho capítulos de la obra se distribuyen en dos partes. La primera se centra en el estudio de los *elementos de la frase* (pp. 3-94), examinando todos esos detalles encerrados en el uso del artículo, de la expresión verbal, etc., que comunican a la frase su formal sabor griego. En la segunda (pp. 97-201) es donde resplandece la originalidad de esta obra, de pequeñas proporciones, pero de extraordinario valor práctico. El estudio de la frase simple, compuesta, de la yuxtaposición y subordinación de oraciones, con sus observaciones y comprobantes en los autores clásicos, hacen brotar poco a poco el hermoso edificio de un modo de decir y escribir puramente griego, a la vez que sirve a la precisa distinción de matices, tan útil a la traducción. No obstante, el autor no olvida destacar los distintos colores, que la frase va tomando en diversos autores griegos. Un ejemplo práctico presenta *Carrière* en los nn. 122-123 con el comentario a Jenofonte (Hell. III, 2, 2), y Demóstenes (Discurso de la Corona, 173). El último capítulo dedicado a las imágenes y al ritmo completan la estructura del estilo, ya que el ritmo es su alma. Un acierto que, en otras obras de este género, hemos echado de menos. La bibliografía especializada y un doble índice analítico y de vocablos griegos realzan el valor práctico de esta estilística, que recomendamos también, por su gran utilidad, a nuestros estudiantes españoles de la hermosa lengua de Grecia.

F. Alfonso Ortega. O. F. M.

M. D. GRAY-TH. JENSKINS, *Latin for today*. Ginn and Company Ltd. (18 Bedford Row) London, W. C. 1: First Course, 1960, 332 pp.; Second Course, 1959, 444 pp.

El método de latín de Gray-Jenkins ha tenido un éxito editorial francamente extraordinario. Veintitrés ediciones en poco más de un cuarto de siglo, difícilmente se logran con libros de esta naturaleza, máxime teniendo en cuenta que es una obra de precio bastante alto. Este hecho es la mejor recomendación del método en cuestión y se presta a una serie de enseñanzas que sólo quiero apuntar escuetamente.

Ante todo, que no podemos hablar de crisis de latín en un país donde los libros de texto alcanzan un volumen y una difusión de tales proporciones. Vivimos un poquito alejados del ambiente cultural del Reino Unido. Llegan con más facilidad a España las corrientes ideológicas y las novedades de

otros países europeos. Por eso, algunos tienen una idea falsa sobre el cultivo del latín en Inglaterra. Reconocemos que los ingleses se mantienen aún, mucho mejor que nosotros y mejor también que otros países europeos, fieles al sistema educativo de la tradición clásica, como base de su enseñanza media. El reciente fascículo, «Suggestions for the Teaching of Classics», publicado por el Ministerio de Educación inglés, del que en este mismo número se da amplia información, es muy significativo a este respecto.

La segunda enseñanza que quiero recoger es la que se refiere al método. Los autores de este libro se basan en el método directo para la enseñanza del latín. Los que todavía no creen en la eficacia de este método, tienen en el éxito editorial, de que antes hablábamos, una prueba contundente. El latín no es una lengua de naturaleza diferente de las otras que se estudian en el bachillerato. En consecuencia, el método empleado en su aprendizaje, sustancialmente, tampoco debe ser diferente. Razones de orden práctico o teleológico podrán aconsejar alguna limitación en el tiempo o en la intensidad de determinados ejercicios; pero el método, tanto en latín, como en las lenguas modernas, debe ser el mismo e ir ordenado a hacer más rápida, más eficaz y más agradable la enseñanza de la lengua de que se trate. Por eso en este libro se comienza desde el principio leyendo, traduciendo y escribiendo en latín. La gramática, en forma sistemática, queda reducida a un apéndice final, importante ciertamente para un repaso de conjunto y para el ejercicio incesante de consulta, en el que hay que iniciar muy pronto a los alumnos.

Una tercera enseñanza de este libro es la de haber sabido amenizar el empleo del método, dando solidez y variedad a los ejercicios, y procediendo con moderación y tino en lo relativo a las notas y al léxico. Los autores han conseguido de una manera eficaz, pero suave, amalgamar y amasar la rica cultura clásica, su historia y su mitología, sus instituciones y sus monumentos, con una rica gama de ejercicios, en los que entran desde la declinación y concordancia hasta la recomposición de textos. En el segundo libro, César ocupa la mayor parte, sabiamente dosificado y almibarado, de conformidad con el paladar de los alumnos de los primeros años. Esto, unido a las numerosas ilustraciones —algunas de ellas a colores— que avaloran el libro, explica en parte su notable éxito comercial.

Y una cuarta consideración para terminar. Cuando el libro tiene valor positivo, no es óbice su precio para la difusión y para ser aceptado en los diferentes centros docentes. Los topes que, en extensión de páginas y en precio de venta, vienen impuestos por quienes tienen que velar por la pureza, dignidad y eficacia pedagógica de los libros de texto, aunque justificados muchas veces por la irresponsabilidad de unos y por el afán desmedido de lucro de otros, en sí considerados son un mal notable, porque coartan la libertad de los autores, que se ven muchas veces en la imposibilidad de desarrollar convenientemente su método y tienen que dar a luz en ocasiones criaturas siememesinas con miembros y órganos contrahechos o atrofiados. Más de uno de nuestros autores de textos escolares de latín se

avergonzaría por eso mismo de competir con autores de textos, como el que ahora presentamos, del *Latin for today*.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

PIETRO SEGNALI, *...in medias res*. Corso di latino per la scuola media. Vol. I (Per la prima classe). 260 pp.; Vol. II (Per la seconda classe). 232 pp., 24 x 17 cm. Società Editrice Internazionale, Torino, 1959.

Este método de latín para los primeros cursos responde al deseo de renovar y actualizar su enseñanza, sentido por muchos, como remedio a la apatía y falta de interés que se nota hacia la vieja disciplina, nervio y clave en otro tiempo de todo el bachillerato. El autor ha escogido una serie de elementos de gran atractivo y de indiscutible valor pedagógico y los ha ido escalonando a lo largo de su obra, haciendo de la lectura latina la base de su tarea docente. En torno a un texto latino, acomodado en cada caso al desarrollo progresivo de los alumnos, giran luego las notas u observaciones de carácter gramatical o cultural, el léxico, la gramática, los ejercicios de aplicación, la lectura, y el chiste o advinanza, el diálogo sobre diversos temas de la vida moderna, la iniciación en la composición latina, a base frecuentemente del desarrollo en latín de las llamadas historietas mudas. A todo esto se junta una exquisitez y derroche de elegancia y finura en la presentación de la obra. En esto la S. E. I. de Turín no ha ahorrado gastos. La portada sobre todo es verdaderamente fascinadora. En conjunto, sin embargo, creo que se debía haber dado una mayor participación «al latín de los latinos», reduciendo en la medida correspondiente «el latín de los italianos» y eliminando algunas páginas enteras, como las dedicadas a las inscripciones de Pompeya, que se salen un tanto del interés y de la preparación de los alumnos de primero y segundo curso. El *in coelis* y el *in coelo* en negrilla de la primera página de lectura latina, es algo que ofende la vista y deseduca a los niños. Estos y otros fallos ortográficos tendrán que corregirse con cuidado en sucesivas ediciones, que supongo no se harán esperar mucho en un libro como éste, que tantos aciertos encierra.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

V.—VARIA

Atti del 2.º Colloquio Internazionale di Studi Minoico-micenei. Pavia, 1-5 IX 1958. *Athenaeum* XLVI, fasc. IV, 1958.

En los primeros días de septiembre de 1958, se desarrolló en Pavia el segundo coloquio internacional de los estudios minoico-micénicos. En dicho coloquio fueron leídas distintas comunicaciones, presentadas por destacados especialistas de estos estudios. La primera fue la presentada por Chadwick, quien pasó revista a la situación general de los problemas micénicos en ese momento, dedicando unas palabras a las nuevas tablillas y señalando la

necesidad de revisar los valores dados al micénico; a la vez que daba cuenta de la existencia de otros tres ideogramas. De las demás comunicaciones muchas se ocupan de problemas de interpretación.

Mühlestein ha intentado la interpretación de varias palabras micénicas y entre ellas se ha referido una vez más a la palabra *o-ka*, añadiendo un nuevo dato en favor de la interpretación $\omicron\lambda\acute{\alpha}\zeta$: el hecho de que, como Bennett ha demostrado, el mismo escriba haya escrito estas tablillas y la An 724, que registra remeros.

Por su parte Risch, estudiando detenidamente las tablillas en que aparece la palabra *o-ka*, rechaza esta interpretación y se adhiere al sentido dado a esta palabra desde el principio: término técnico para designar un cuerpo militar.

También en el terreno de la interpretación Merlingen sugiere algunas observaciones a la tablilla de Pilos Tn 316 y Milani resiva antiguas interpretaciones de diversas tablillas a la luz de los nuevos textos descubiertos en 1957 y publicados por Mlle. Lang.

Problemas fonéticos son los estudiados por Gallavoti y por Doria en sus respectivas comunicaciones. El primero se ocupa de las labiovelares en micénico, concluyendo a partir de la palabra *i-go* que los sonidos representados por la serie *q-* en micénico tenían una oclusión de naturaleza labial. M. Doria estudia los grupos *s-i* otra vocal y *s-j* vocal a partir de las grafías *-a-i-jo*, *e-i-jo*, etc., frente a *-a-jo*, *-e-jo*. Juntamente propone para el signo 82 el valor *jo₂*.

Merece destacarse por su importancia la comunicación de Bennett, quien ofrece un catálogo de las tablillas de Pilos, divididas en clases y secciones, según las manos que han intervenido en su escritura. Toda labor de interpretación de las tablillas ha de tener en cuenta esta clasificación.

Georgiev plantea problemas de escritura tratando de fijar el origen de cada uno de los signos del silabario por el método acrofónico a partir de palabras griegas o pelásgicas, con lo que concluye que la escritura pictográfica cretense del 3.^o milenio ha sido establecida sobre la base de una lengua indoeuropea.

L. R. Palmer, en su comunicación *Luvian and Liener A*, señala una serie de indicios que demostrarían la relación entre ambas lenguas.

Chantraine, que se ha especializado en la lengua homérica, examina, partiendo de algunos hechos significativos, lo que el desciframiento micénico enseña en lengua, vocabulario y vida social a los estudiosos de Homero.

Otras comunicaciones, cuyo texto no ha sido publicado en las Actas del Congreso, fueron las de Landau, una especie de resumen de su libro "*Die mykenisch-griechischen Personennamen*", la de Meriggi, que resumió el artículo contenido en «Minoica» *Stato del deciframento del minoico (A)*. Y la de Dikaios que dio cuenta de sus descubrimientos arqueológicos en Encomi (Chipre).

E. Albarrán.

M. J. ROUET DE JOURNAL, S. J., *Enchiridion Patristicum*. Loci SS. Patrum. Doctorum Scriptorum Ecclesiasticorum. Editio vicesima prima novo Appendice aucta. 53-57 milliarium. Herder. Barcinone-Friburgi Bris.-Romae. 1959. XXVII-817 pp.

El *Enchiridion Patristicum*, como todos los de la serie, siguen su curso triunfal y son acogidos siempre con agrado por el público que se dedica a estudios teológicos o trabaja en el apostolado. Tiene el presente *Enchiridion* la ventaja de ofrecer en pocas páginas un cuerpo perfecto y completo de doctrina teológica-patristica.

No vamos a bajar en detalles acerca de la estructura del libro por ser sobradamente conocida; únicamente diremos que esta edición lleva un apéndice en el que se han recogido los textos patristicos referentes a Cristo Rey, Cuerpo Místico y se han aumentado las referencias a otros temas. Reconoce el autor que la obra necesita una revisión a fondo que la ponga al día. Quizá esta reforma —que nosotros vivamente auguramos— llegará a no tardar, y en ella se tendrán en cuenta estudios posteriores al año 1929, el último, en orden cronológico, que se cita. A partir de este año los estudios patristicos han progresado mucho y los nuevos textos editados son legión. Dice el autor que dos factores le han desaconsejado esta revisión a fondo: el precio de la obra y el cambio de los números marginales; pero los lectores pagan con gusto una obra que saben que es definitiva; tocante a lo de los números debería buscarse una fórmula para solucionarlo. Esperando llegue la reforma ansiada, no dejará esta edición del *Enchiridion Patristicum* de prestar buenos servicios a los que lo manejen.

P. Lu's Arnaldich, O. F. M.

FRIEDRICH HEILER, *Die Religion der Menschheit in Vergangenheit und Gegenwart*, Reclam-Verlag, Stuttgart, 1959. 1.063 pp., 16 x 10 cm.

El profesor Friedrich Heiler ha llevado a cabo la presente obra con la colaboración de otros investigadores, tales como Kurt Goldammer, Franz Hesse, Günter Lanczkowski, Käthe Neumann y Annemarie Schimmel. El plan se ha realizado por especialistas en las diversas religiones, capaces de leer los textos originales de las mismas. Con el fin de que no resultara una obra inorgánica, el profesor Heiler ha tenido a los demás como colaboradores, y él ha dado unidad al todo, bajo la consideración general de ciencia de las religiones, a que se han sometido las distintas aportaciones. A fin de que el volumen no fuera demasiado extenso, la bibliografía se ha restringido a las obras más representativas de las lenguas alemana, francesa e inglesa. Como el título indica, trata de todas las religiones de la Humanidad. La mayor extensión está dedicada a las religiones de la India (pp. 211-418). Por amor a la brevedad se ha renunciado al aparato científico de las notas, aunque la exposición es estrictamente científica, cual co-

responde al profesor Heiler, el mejor especialista de Alemania en las religiones comparadas. Es muy de elogiar el espíritu de caridad fraterna con que se ha llevado adelante toda la exposición, citándose al efecto (p. 5) la frase de San Agustín: *Res tantum cognoscitur, quantum diligitur*. La bibliografía, distribuida según las diferentes religiones, ocupa las pp. 891-956, seguida de un copioso índice alfabético de nombre propios y materias. pp. 957-1.052. Hay 48 ilustraciones fotográficas. Merece notarse que se dedican estudios serios al judaísmo (pp. 562-636), y al cristianismo (pp. 637-783). Trata de la religión griega en las pp. 452-483 y de la romana en las pp. 784-501.

Algunos reparos. En la bibliografía sobre el papado (p. 949) necesariamente debióse mencionar a LUDWIG PASTOR, con su monumental obra, traducida a varias lenguas, *Historia de los Papas*. En la p. 645 el profesor Heiler muestra reservas sobre la fórmula de la consagración del cáliz, porque ésta falta en manuscritos importantes de San Lucas. Pero está perfectamente atestiguada por los otros dos Sinópticos y por San Pablo. Las pp. 677-681, dedicadas al papado, no revelan mucho espíritu crítico, sobre todo respecto a la estancia de San Pedro en Roma y el origen apostólico de la Sede Romana. En la p. 679 afirma que la mitad de los exégetas críticos modernos no tiene por auténtico el pasaje del Prímado de Pedro en Mt. 16, 18. Por supuesto que los exégetas católicos lo admiten como auténtico, y con toda razón y según las exigencias de la crítica más rigurosa. No hay ningún códice que omita la escena. ¿Qué puede el subjetivismo, aunque se disfrace de ciencia, contra el testimonio objetivo de toda la tradición manuscrita? Es muy fácil negar lo que no está conforme con nuestra manera de pensar. Pero esto está contra todo lo que se llama lógica o historia. Admitido ese principio subjetivo, en vez de la realidad objetiva, damos paso al escepticismo, a la arbitrariedad y a la fantasía. El subjetivismo es un enemigo de la piedad y de la ciencia. Por lo demás, la exposición doctrinal de otras religiones está hecha con acierto.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

JOSE MIGUEL BARANDIARAN, *Excavaciones en Atxeta*. Bilbao, 1960. 32 pp., seguidas de otras 26 pp de fotocopias y esquemas gráficos.

Patrocinado por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Vizcaya, realizó el Dr. Barandiarán una exploración arqueológica en la cueva de Atxeta, cerca de Guernica, con la intervención de algunos otros arqueólogos españoles y franceses. El resultado de la exploración es lo que se nos describe en forma técnica en este opúsculo. La huella del hombre prehistórico en aquellas latitudes, parece quedar acreditada por los restos de civilización primitiva encontrados en la cueva, sobre todo por un cráneo humano, cuyo estudio científico presenta en una amplia nota adicional Mlle. Paulete Marquer, del Laboratorio de Antropología del

Museo del Hombre, de París. Completan e ilustran el opúsculo unas fotografías del lugar del hallazgo y numerosos esquemas gráficos del material inventariado en esta primera exploración. El Dr. Barandiarán espera poder confirmar o rectificar sus conclusiones provisionales en ulteriores excavaciones.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

+ FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24. 1959

IMP. "CALATRAVA".-SALAMANCA

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

HERODOTO, *Historias, Libro I*. Texto revisado y traducido por JAIME BERENGUER AMENOS. Volumen I. Ediciones Alma Mater, Barcelona, 1960, XCVII-154 pp., 16 x 22 cms.

Con gozo vemos aparecer un nuevo volumen de la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, con la excelente presentación que le es característica. Precede una amplia introducción (pp. IX-XCVII), bien estudiada y documentada, en la que el autor expone la vida de Heródoto (pp. IX-XXXII), y su obra (pp. XXXIII-LXXXVIII). Sigue una muy completa bibliografía (p. LXXXIX-XCIV), más las siglas (pp. XCV-XCVII). Del *A Lexicon to Herodotus*, de J. E. Powel, se ha hecho segunda edición en Hildesheim, 1960. El libro I de las *Historias*, precedido de una útil sinopsis (pp. 5-6) abarca las pp. 8-139, duplicadas, con el texto griego frente a la traducción castellana. Al pie del texto original se encuentra el aparato crítico y en la página correspondiente de la versión, van las notas explicativas, algunas tan sucintas que casi no explican nada, como la de la p. 58 y la nota 2 de la p. 61. Por cierto que los tipos griegos son demasiado pequeños, y, toda vez que casi todas las páginas muestran un espacio sobrante frente a la traducción, otros tipos mayores (como los empleados en otras obras de esta misma colección) hubieran invitado más a la lectura original. Concluye con el índice de nombres (pp. 143-154), notándose la falta de un índice de materias. Al fijar la noción de *ιστορίη* frente a *λόγοι* (pp. XXXIII s.) hubiera sido útil la consideración etimológica de «testigo ocular», inherente

al primer término jónico. La sección acerca del valor literario, estilo y lenguaje (pp. LXVII-LXXII), está bien pensada. Aunque, como el autor observa, ya notó Aristóteles (*Rhet.* 3, 9), que Heródoto utiliza principalmente el «estilo seguido», λέξις εἰρομένη por oposición al «estilo periódico», λέξις κατεστραμμένη —que es la designación generalmente admitida, en vez de «trenzado» del autor—, el «padre de la historia», es muy capaz de utilizar magistralmente el periodo de subordinaciones, como lo muestra desde el comienzo de la obra, con el artístico frontispicio en que define su título, objeto y plan de la misma. Precisamente Heródoto cuida mucho el arte de su prosa —sólo en apariencia descuidada—, siendo éste otro de los puntos en que se diferencia de sus predecesores los logógrafos (Ferecides, Hecateo, etc.), para quienes el lenguaje no necesitaba ropaje estilístico. En este aspecto insiste recientemente J. D. DENNISTON, *Greek Prose Style*, Oxford, 1952, pp. 5 ss. El texto citado de Quintiliano (*Inst.* 9, 4, 18) descubre incluso el ritmo de la prosa métrica —*latentes etiam numeros*— en el lenguaje herodoteo. La traducción española es buena y correcta. En la p. 36, línea 21 se dice *asperciones*, por aspersiones; en la p. 50, línea 24, *pedragoso*, por pedregoso; en la 65, línea 1 y 3 se debe acentuar *qué* y *cómo* respectivamente. Algún pequeño reparo podría hacerse en alguna ocasión. Así en no. 114, 23, τὸν δὲ κοῦ τινα αὐτῶν ὀφθαλμὸν βασιλέος εἶναι traducido por «(mandó) a otro de ellos, digo yo, fuese el ojo del rey», parece que κοῦ no es aquí atenuante de modestia del autor, sino atenuación de la expresión dura y atrevida de que alguien fuera ojo del rey, esto es, vigilante o inspector suyo: *mandó a otro de ellos que, en alguna manera, hasta cierto punto, por así decirlo, fuera ojo del rey*. En el n. 55, p. 38 s., se dice que Cresos «preguntó si su monarquía duraría mucho tiempo. Y la Pitia le dio esta respuesta: «Pero cuando un mulo llegue a ser rey de los medos, entonces... huye». Aquí ἀλλά no es propiamente adversativa, sino que introduce una respuesta elaborada (tres hexámetros), siguiendo la invitación a hablar del rey, en cuyo caso corresponde a *bien, pues bien*; inglés *well*; alemán *nun, nun gut, wohlan*; cf. J. D. DENNISTON, *The Greek particles*, Oxford, 1959, pp. 18 s. y 21.

La presente edición honra a las letras patrias por su preparación y presentación concienzuda, por lo que le deseamos la difusión más amplia.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

EURIPIDES, *Tragedias, Las Bacantes, Hécuba*, Vol. II. Texto revisado y traducido por ANTONIO TOVAR y RICARDO P. BENDA. Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, Ediciones Alma Mater, S. A. Barcelona, 1960. 166 pp. 16 x 22 cms.

Un segundo volumen de las obras de Euripides viene a enriquecer, con creciente interés de críticos y admiradores del mundo clásico, la ya bien acreditada Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos. Las dos obras,

en texto bilingüe, que ahora ocupan nuestra atención, pueden compararse por su modernidad crítica, gracias a los últimos resultados de Turyn, que tan útiles han sido al Sr. Tovar, y por su buena presentación, con las buenas ediciones europeas. Ambas tragedias van precedidas de introducciones aclaratorias sobre el tema, problemas de estructura, tradición manuscrita, etc. Suponemos que la unión en este volumen de dos dramas con temas y procedimientos técnicos tan diversos, no obedece más que a motivos casuales de haberse acometido el trabajo de éstas precisamente y no de otras. A nuestro juicio habría sido más acertado, en esta colección eurípidea, una presentación ordenada de los dramas, en que se atiende lo cronológico, en cuanto es posible, o bien otras razones internas, temáticas, etc., como se está haciendo con Sófocles. Así *Hécuba* habría encajado perfectamente, en unión de una de las llamadas tragedias de $\theta\upsilon\mu\acute{o}\varsigma$ (*Alcesteis, Medea, Hipólito*).

En la introducción a las *Bacantes*, Tovar observa acertadamente que se trata de una obra de Eurípides con carácter arcaico, a pesar de estar al cabo de toda su producción (p. 13). En este sentido creo que debió exponerse al lector español, no sólo indicarse (p. 16), la extraordinaria importancia del coro, ya que en sus arias líricas, de tan notable volumen frente a las *esticomitas*, tenemos las mejores de Eurípides (véase vv. 135-169 con la gozosa invitación de los sentidos; los coros báquicos 519-575, 596-603, 977-1023, etc., en agudo contraste con los coros de carácter apolíneo, vv. 370-432, 862-911, que forman respectivamente el patetismo del sentimiento y el instrumento de la reflexión del poeta). Cuanto al aspecto artístico, en el que Tovar ve la clave e intención de la tragedia (p. 18), falta destacar el elemento épico del drama (cf. vv. 1-63, 677-774, realidad de lo dionisiaco; 1043-1152, narración central con su doble cuadro idílico vv. 1046-1053, y escena de salvaje realismo, 1122 ss. —el pasaje en que Agave lleva, clavada en la punta del tirso, la cabeza de su hijo, es precisamente lo más osado que ha creado la tragedia griega, v. 1130 ss.—), partes épicas de mayor relieve y las más perfectas que tenemos de Eurípides en este género. En su consideración formal, algo se dice sobre el juego de palabras (pp. 44, 47, 53); pero si reparamos que esta tragedia destaca entre las demás de Eurípides, por los efectos musicales de la palabra —frecuentes onomatopeyas, aliteraciones, etc.—, las mínimas indicaciones de esta edición contribuyen escasamente a su goce estético.

Muy bien hace Tovar oponiéndose a quienes pretenden descubrir en esta tragedia la conversión del poeta, o una protesta de la razón contra el culto de Dioniso. Consideramos llena de equilibrio la solución de Tovar, aunque no sea nueva, al poner como punto central de las *Bacantes*, su *carácter de obra de arte* (p. 18). Pero, ¿quién se conformará con la negación de toda tesis en esta obra? Será muy difícil demostrar que un poeta griego renuncia a enseñar desde el proscenio. A Eurípides no se le podrá explicar jamás desde un solo plano, ni del ideológico, ni del artístico. No pongamos al filósofo delante del poeta. Pero no olvidemos que el pensador es en él una forma de vida. Destiérrese en nuestra investigación sobre Eurípides hablar

de palinodias religiosas, pero en este drama queda al descubierto el creciente interés del poeta por lo extático y místico al cabo de su vida (cf. NILSSON, *Griechische Religion*, 1, 2 ed., 778). Y, con todo, insistamos en que el ambiente de la época le empujó a una actitud crítica ante la religión tradicional. Aunque el contraste entre el culto orgiástico y una supuesta repulsa del mismo no explica una obra de este género, en la configuración de este cuadro variable de la vida, aquí palpable, es donde hay que buscar, junto al análisis estético, lo que Tovar llama *sublime obra de arte* (p. 18), de lo que habríamos agradecido una demostración sumaria. Por lo demás se olvida notar cómo en este drama lo trágico no es ya la lucha de afectos, sino el viejo tono de la ὄρις que acompaña la desaparición de este inmenso art econ su último gran corega griego.

Es de gran valor la sinopsis de ritmos y metros, que Tovar presenta, pp. 25-28, *Bacantes*; 107-108 *Hécuba* (cf. pp. 140, 149, etc.), algo que echamos de menos en las obras de Sófocles de esta misma colección. A lo dicho sobre los ritmos de las *Bacantes*, conviene señalar el llamativo retroceso de las partes trocáicas, que habían ido en creciente aumento en las obras de Eurípides.

En su introducción a *Hécuba* (pp. 95 ss.), Tovar sigue la opinión más acertada de considerar la unidad de esta tragedia en *Hécuba* misma, ya que la anciana reina es la figura central, que garantiza de suyo la unidad interna de la obra. Por tanto, debe rechazarse la *duplicidad de acción* (p. 95). Por esto precisamente nos extraña se recoja en el puesto de honor de la bibliografía, que quiere ser esencial y breve (p. 103), el trabajo de SPRANGER, *The problem of the Hecuba*, quien afirmó una supuesta contradicción en el escenario de esta tragedia en el Quersoneso tracio (vv. 33, 770 y 1142), mientras el sacrificio de Polixena supone el sepulcro de Aquiles en la Tróade. De ahí dedujo Spranger que en esta tragedia hay dos trozos independientes, sin cohesión interna. Por el contrario, Tovar acentúa con razón las *dos reacciones distintas de la protagonista* (p. 97), contra el carácter episódico de las dos partes. Convendría añadir que la atenuación del *pathos* trágico en el centro del drama, dando paso a la grandeza heroica de Polixena, hace posible la irrupción de un nuevo *crescendo* del dolor en la segunda parte, al anunciarse la muerte de Polidoro, hijo de *Hécuba*. Quizá este magistral resorte de arte dramático, no bien observado, ha inducido a tantos análisis erróneos, a la división de la tragedia misma.

Mejor que hablar de *una figura psicológica... que el poeta exhibe* (p. 97), ya que Eurípides no traza la evolución de un carácter individual, como en otras tragedias, es imprescindible hacer resaltar la súbita explosión de energías elementales, de fuerzas terribles del alma, que hacen triunfar a la anciana sobre el innoble Poliméstor, detalle no señalado por Tovar. Raro es también no se dedique atención al papel tan limitado del coro, en contraposición a las *Bacantes*. La breve intervención en el centro (vv. 629-656) es un indicio evidente. Tampoco se habla lo suficiente de las disonancias tan características de las partes líricas, expresión de lo patético, y de lo irra-

cional, que tanto destacan en este drama. Notables son esos duelos en los que la razón lucha por asentar argumentos y quitar fuerza a los contrarios (Ulises-Hécuba, v. 229 ss.; Polixena, v. 342 ss.; Hécuba ante Agamenón, v. 726 ss., ante Poliméstor, v. 1109 ss.), algo único frente a ese torrente de lirismo, que recoge el drama en los lamentos de Hécuba, el *duetto* con su hija, llanto por la muerte del hijo, v. 681 ss.

La versión española de ambas tragedias es en general buena. Cosa difícil discriminar los valores de una traducción. En ella existe un problema de espíritu y lengua. Para quienes seguimos la intención de Hölderlin, la mejor traducción es aquella que, acomodada al carácter del idioma patrio, nos conserva en sus detalles cierto sabor del original griego, ya que una traducción es al mismo tiempo una interpretación. La renuncia al ritmo y a la musicalidad del verso griego y latino, que las versiones en prosa suponen, tienen como recompensa mayores posibilidades de aproximación al texto original, que la versión en verso castellano, siempre que se vierte la palabra lo más literal y exactamente aceptable, con fidelidad, que es esencia de la traducción, sin omisiones o perifrasis adicionales. Veamos unos ejemplos. En español, latín y griego, el uso expreso del pronombre personal, implícito ya en las formas verbales, responde a un momento de realce, y de ahí su valor enfático en el lenguaje. Así debe reflejarlo la traducción. No obstante Tovar traduce: *'He venido yo... yo, Dioniso'* (*Bacantes*, 1), con uso anafórico del pronombre, cuando en el original no existe tal énfasis, ni aparece una vez siquiera. En cambio, desaparece el *ó* frente a *ó* del v. 955, tan insistente junto a esa acumulación de sentido: *te esconderás tú*, igual que en el v. 971: *terrible tú, terrible...*, o en el aviso de Baco a Penteo: *no destruyas tú*; y pierde asimismo fuerza en el v. 905 de *Hécuba*, pospuesto a la exclamación: *Oh tú, patria troyana*. En el original, el coro apostrofa enérgicamente: *tú, oh patria troyana*. Otro elemento que revela la atmósfera de entusiasmo, de énfasis, etc., es el empleo de las exclamaciones, anáforas, etc. También aquí reparamos cómo se suprime con harta frecuencia la exclamación (cf. *Bacantes*, vv. 73, 120, 152, 328, 330, 358, 1059, 1244, 1322, 1329, 1363, 1368, dos veces; *Hécuba*, vv. 59, 169, 171 dos veces, 197, 334, 414, 426, 439, 563, etc.); en cambio, se añade sin necesidad otras veces (cf. *Bacantes*, vv. 998, 1372; *Hécuba*, vv. 47, 61, 83, 96, 106, 211, etc.). Vemos asimismo desaparecer en la versión las anáforas, propias de situaciones de gran patetismo (*Bacantes* 166, y 986-87 *εις ὄρος, εις ὄρος* etc., *Hécuba* 171, *ἄγῃσαι, ἄγῃσαι* pero se la inserta en *Hécuba* 250: *palabras, muchas palabras*, mientras en el original griego leemos una sola vez *λόγων* ¿Por qué se omite en la versión *ὀρθοῦσαι* (*Hécuba*, 60), que plastifica a la anciana reina como un ser abatido, a quien hay que sostener, erigir? Es evidente que, en ese contexto, *conducid* refleja sólo a *ἄγετε* en la versión de Tovar-Binda. De igual modo habría sido más acertado conservar ciertas contraposiciones drásticas del original, como: *no hay que preferir el lecho de Casandra a la lanza de Aquiles* (*Hécuba*, 128-129), en vez de *"la posesión de Casandra a la lanza"*... (Tovar-Binda). Igualmente tiene mayor vigor en el original el grito de

Hécuba "no me dejes sin hija", que "no me dejes sola" (Tovar-Binda). Es más conforme al texto: "id, bacantes, id, bacantes, que a Bromio, dios, hijo de un dios, a Dioniso hacéis bajar de las montañas..." (*Bac.*, 84-85), que "id, bacantes, id bacantes que al niño Bromio, divino, de un dios hijo, a Dioniso..." (Tovar), ya que θεόν no es el adjetivo divino, ni παῖδον tiene aquí significado de niño con relación a la edad, sino de hijo, respecto a su procedencia de otro dios, sin que haya necesidad de desdoblarse su sentido. Al verso 491 de las *Bacantes* anota Tovar sobre el término κοῦκ ἀγύμναστος "traduzco con una voz prosaica —ejercitado— el prosaico término griego, que solo aquí aparece en la tragedia". Aquí y en *Helena* v. 533 del mismo Eurípides, y en sus fragmentos 344 y 598; y aun antes lo había empleado, en la tragedia, Sófocles, *Tr.* 1083. Ese término es más corriente en la prosa, desde Platón sobre todo, pero no olvidemos que en poesía se encuentra antes, hasta el punto de que es muy probable que sean los poetas los primeros testimonios del vocablo ἀγύμναστος. Es realmente extraña esa afirmación de Tovar. A más de un grecista habrá de chocar sobremanera que se considere como verso difícil el v. 8 de las *Bacantes* y la sorpresa que produce la nota correspondiente.

Pero éstos y algún que otro reparo no aminoran el valor general de la obra. Esperamos, con todo, que en las próximas tragedias se enriquezca algo más el comentario y notas aclaratorias. Un equilibrio perfecto, en este sentido, fue la óptima edición de yambógrafos y elegiacos, preparada por Agradós. Si se tiene presente que sólo hemos podido comprobar dos leves erratas (*vuestra*, p. 126; ἦνιχ' en lugar de ἦνιχ' *Hécuba*, 1214), sube de punto nuestra admiración por la revisión esmeradísima de A. García Calvo y J. Bastardas Parera, a la vez que vemos aumentado el prestigio de nuestra patria con estas ediciones en Alma Mater de Autores Griegos y Latinos.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

MENANDER, *Dyskolos*, griechisch und deutsch mit textkritischem Apparat und Erläuterungen, herausgegeben von MAX TREU (Tusculum), Ernst Heimeran Verlag, München, 1960, 152 pp., 11 x 16 cms.

El bibliófilo ginebrino, Dr. Martin Bodmer, tuvo la fortuna de adquirir un papiro —por eso llamado *Papyrus Bodmer IV*— que contiene la comedia de Menandro, titulada *Dyskolos*, y que es la única completa de la «comedia nueva» que poseemos, con 969 versos. La primera edición fue publicada en Cologny-Genève, 1958: *Papyrus Bodmer IV, Ménandre: Le Dyskolos, publié par Victor Martin*, con traducción francesa, inglesa y alemana. En menos de un año se han seguido numerosas ediciones y estudios en varios países. El interés despertado ha sido tal que incluso se ha llevado al teatro en Viena y Atenas, y una emisora de radio alemana (Nord-deutsche Rundfunk) ha difundido su traducción al gran público. El *Dyskolos* fue

estrenado en las fiestas Leneas de 317/16 a. C. y obtuvo el primer premio.

La presente edición bilingüe (texto griego y traducción alemana) reproduce fundamentalmente el mencionado papiro, utilizando las correcciones propuestas por los filólogos de que da cuenta el aparato crítico y especialmente los estudios de dos seminarios de filología clásica: el dirigido por el profesor de la Universidad de Londres, E. G. Turner, y el de la Universidad de Munich por mi profesor Rudolph Pleiffer. Como es natural, en tan poco tiempo no se puede hablar todavía de una edición definitiva. En las pp. 5-7 se contiene el índice, la «didaskalia» (datos del estreno y personas del drama) y la «hypóthesis» o argumento. Sigue la edición bilingüe (pp. 8-91). La bibliografía se halla en las pp. 92-95. Un estudio sobre esta comedia ocupa las pp. 96-114, seguido de copiosas explicaciones o comentarios, pp. 115-144. Se cierra la edición con un Registro de nombres y materias (pp. 147-152). Ya es conocida la competencia del autor así como la buena presentación de las obras de la colección «Tusculum», que tanto convida a su manejo.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

HIPPOKRATES, *der wahre Arzt*. Uebersetzung von WILHELM CAPELLE, mit einem Essay von Karl Jaspers. Lebendige Antike, Artemis Verlag, Zürich und Stuttgart, 1959, 84 pp., 11 x 17 cms.

El conocido helenista W. Capelle publicó en la «Biblioteca del mundo antiguo», de la editorial Artemis, «Cinco escritos escogidos» de Hipócrates, con nueva traducción, introducción y comentario. La presente obrita se basa en aquella y se nos ofrecen algunos tratados hipocráticos. A principios del s. III a. C. se encontraban 52 tratados de medicina en la famosa biblioteca de Alejandría que se suponían compuestos por Hipócrates. Pero ya entre los antiguos se admitía como imposible que obras tan diferentes, por el estilo y aun por el contenido, hubieran sido escritas por el más famoso médico de la antigüedad. No obstante, algunos críticos y filólogos se inclinan a admitir como producciones auténticas del «padre de la medicina», los opusculos *"El ambiente"* y *"El pronóstico"*, cuya traducción se contiene en las pp. 11-43 y 45-67 respectivamente. Van precedidas de una sucinta Introducción (pp. 3-6), a la que sigue como frontispicio impresionante el *Juramento Hipocrático* (pp. 6-7), imposible de ser leído sin emoción, modelo de juramento y honradez profesional que, después de veinticinco siglos, todavía pudiera tener plena vigencia para bien de la sociedad y de la ciencia. Sigue después un ensayo de Karl Jaspers sobre la *Idea del médico y su renovación* (pp. 69-80) en que, principalmente, se ocupa de la complejidad de la medicina y del médico moderno ya que éste pierde el contacto con la vida del enfermo —ya recomendado por Hipócrates— a causa de la especialización y de la locura de la vida moderna. Brevisimas notas (pp. 81-82)

y el Índice (p. 83) cierran este librito, cuya buena presentación convida a su lectura.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

HERÓDOTO, *Textos escogidos*. Preuniversitario 1960-1961. Preparación escolar. POR S. RODRIGUEZ BRASA, S. I. Perficit, Colegio de San Estanislao, Salamanca, 1960, 80 pp., 15 x 21 cms.

Ya se echa de ver el carácter y finalidad del presente opúsculo. Es una preparación para facilitar a los estudiantes del Preuniversitario el conocimiento del «padre de la historia», designación que se ha hecho proverbial desde que Cicerón denominó así a Heródoto (*De Leg.* 1, 1, 5). El autor ha conseguido su intento, plenamente. Comienza por unas observaciones sobre la lengua de Heródoto (pp. 5-7) que, aunque breves, orientan al estudioso en las principales particularidades dialectales del jónico nuevo. Sigue luego el vocabulario de los textos selectos, según la ordenación del Ministerio y a base del texto crítico de Oxford, de acuerdo con el método aceptado usualmente en las preparaciones escolares (pp. 9-80). Con frecuencia se remite en el vocabulario a la introducción dialectal. Hay valiosas y abundantes indicaciones sintácticas, tanto referentes al régimen como a la subordinación y estructuración oracional. Es un acierto mnemotécnico indudable el haber colocado junto a las palabras griegas algunos de los derivados españoles. Otro auxiliar mnemotécnico es la referencia de un término griego a otros derivados o compuestos de la misma familia que recurren en la presente preparación escolar. Ordinariamente junto al vocablo dialectal se incluye en parentesis la forma ática, más familiar al estudiante. Todas estas referencias, de indiscutible valor pedagógico, ayudan poderosamente para la mejor comprensión y retención de la lengua griega. El autor ha puesto en nuestras manos un valioso instrumento para el aprendizaje del idioma helénico.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

JAMES WILSON POULTNEY, *The Bronze Tables of Iguvium*, published by the American Philological Association, Number XVIII, Maryland, 1959, 333 pp.-4 facsim., 26 x 17 cms.

Esta hermosa edición de las famosas *Tablas de Iguvium* se abre con una *Preface*, en la que hace algo de historia de las publicaciones importantes y fundamentales que sobre estas Tablas y el Umbro se editaron. Luego, naturalmente, da cuenta del orden y elementos que han servido para esta esmerada y completa edición que ha hecho Wilson Poultney.

El libro se presenta muy ordenado y organizado, como suelen ser las

ediciones inglesas de tipo filológico, salidas sobre todo de Oxford e plan de obras acabadas.

Después de las *Abbreviations and Bibliography XIII-XV*, nos da en una *Introduction* un resumen histórico del texto de las tablas de bronce, de su descubrimiento, de su interpretación, del ambiente religioso y ritual que supone.

El estudio gramatical, que sigue, del texto, es completísimo en sus pp. 25-156, analizando todos sus elementos y pormenores de Fonología, Morfología, Sintaxis, hasta donde es posible deducirlos del texto conservado.

La parte principal es la III, *Text, Translation, and commentary* en las pp. 157-294, con el texto bien diferenciado según los alfabetos en la columna a) de la página izquierda, la traducción inglesa en la columna b) de la misma página, y al pie, a dos columnas igualmente, extensísimo comentario de todo orden.

El *Lexicon* y el *Index verborum* son completísimos en detalles auxiliares y en disposición técnico-tipográfica con las palabras-lemas en negrita bien destacada. Siguen a esta sección 4 reproducciones fotográficas de las planchas de bronce.

A poco que se examine con atención este libro da la impresión de obra acabada y concienzuda en el orden científico y tipográfico.

Podrían destacarse muchos valores, tanto en su *Grammar*, como en su *Texto y Comentario*. La Fonología, por ejemplo, es un alarde, por así decirlo, de precisión y penetración. Pero lo mejor, creemos, además del texto, es el Comentario, imprescindible para la comprensión de la misma traducción.

La edición pues de Wilson Poultney supe y sustituye plenamente a las gramáticas de von Planta y Buck, difíciles además de adquirir, y constituye una seria aportación al conocimiento de los idiomas itálicos, que convivieron con el Latin.

J. Campos, Sch. P.

C. JULII CAESARIS, *Commentarii de Bello Civili*, Erklärt von Friedrich KRANER und Friedrich HOFMANN. Zwölfte Auflage von Heinrich MEUSEL. Nachwort und bibliografische Nachträge von Hans OPPERMAN. Mit fünf Karten. Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, Berlin, 1959, XVI-426 pp. y 5 mapas, 19 x 13 cms.

Contiene esta obra el texto y el comentario alemán de los *Commentarii de Bello Civili* de César. Sin duda que los lectores de HELMANTICA conocen ya alguna de las numerosas ediciones —exactamente 12— aparecidas hasta hoy con curiosa irregularidad. En efecto en 1890 F. Hofmann publicaba ya la 10.ª edición, ampliando y mejorando las precedentes de F. Kraner; y Meusel preparaba en 1906 la undécima. Desde entonces no había vuelto a editarse esta importante obra. Hasta que finalmente Hans Oppermann, se

ha decidido a publicar esta 12.^a edición, con la necesaria modernización y actualización exigidas por 50 años de filología clásica.

Lo más interesante de esta edición *De Bello Civili* —mucho más que que en el texto latino, de sentido crítico innegable— está en las notas y comentarios a pie de página. No estamos ya acostumbrados a ver tales notas, densas, concienzudamente preparadas, macizas, cada una de las cuales viene a representar el fruto de un estudio casi monográfico. En ellas se recogen y explican los datos gramaticales, las formas sintácticas, los lugares paralelos, las cuestiones históricas y geográficas relacionadas con el texto. Son frecuentes las citas de la correspondencia ciceroniana comentando en sentido favorable o contrario los acontecimientos narrados por César, y ambientándola con colorido vital. Son numerosas las citas de Plutarco, D'ón Casio, Appiano que completan y enjuician los sucesos.

El aparato crítico, que ocupa las pp. 304-344, resulta de la confrontación de los siete más importantes códices cesarianos. El abundante material recogido en esta obra es muy asequible y aprovechable, gracias a los índices geográficos —en el que cada nombre va acompañado no sólo de la cita del pasaje sino de los datos principales de cada lugar— y de observaciones, incluidas las del aparato crítico. Además, la tabla cronológica sitúa cada suceso en el calendario romano en correspondencia con el cristiano, según los criterios de Le Verrier y Groebe.

Pero la nota de actualidad en esta edición es la amplia referencia bibliográfica de 90 títulos, agrupados bajo los siguientes epígrafes: Inventarios bibliográficos, contextura, veracidad de los «*Commentarii*», lengua y estilo, sucesos históricos, historia de la guerra civil y personalidad de César. Cinco mapas enmarcan visualmente la geografía de los acontecimientos.

Nos felicitamos de una edición tan completa y útil de los *Comentarios* de César, y hacemos votos porque las ediciones se sucedan con la regularidad de las 11 primeras. Bien lo merece una obra de esta naturaleza.

Jaime Sidera, C. M.F.

- C. SVETONI TRANQVILLI, *Praeter Caesarum libros reliquiae. Pars prior: De Grammaticis et Rhetoribus*, collegit Giorgio BRUGNOLI (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, Lipsiae, MCMLX, XXXIV-42 pp., 20 x 13 cms.

La Biblioteca Teubneriana va reponiendo su fondo editorial a un ritmo bastante acelerado, gracias al impulso que ha sabido dar a la colección su actual director, el profesor Johannes Irmscher, jefe de la «*Deutsche Akademie der Wissenschaften*» de Berlín. En el pequeño volumen que hoy presentamos se publica el tratadito de Suetonio, *De Grammaticis et Rhetoribus*, con minucioso aparato crítico y estudio preliminar de la tradición manuscrita, preparado por Giorgio Brugnoli. La primera parte de la introducción está

dedicada a narrar la historia del *codex Hersfeldensis*. Trata después brevemente de varios de los otros códices ya conocidos y utilizados en anteriores ediciones. Al final se detiene en la descripción del *Vaticanus Latinus 7190*, del *Borgianus Latinus 413*, del *Ottobonianus Latinus 1434*, y del *Ottobonianus Latinus 3015*, códices todos del siglo xv, algunos de los cuales han sido utilizados por primera vez en el aparato crítico de esta edición. A la reproducción del texto y del aparato crítico precede una larga lista de autores que, con mayor o menor detenimiento, se han ocupado de esta obra de Suetonio y de los códices que nos la han transmitido. Termina el opúsculo con una lista de lecciones varias y de nombres propios. La presentación del libro es sumamente esmerada, tanto en la reproducción del texto como en el aparato crítico. El prólogo latino, en cambio, desmerece algo de otros prólogos de esta misma colección. Adolece de falta de perspicuidad en la exposición, y de falta de aquel sabor latino en la frase, que suele distinguir a los colaboradores, especialmente italianos, de esta Biblioteca clásica.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

LISARDO RUBIO FERNANDEZ, *San Paciano. Obras*. Edición crítica y traducción patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona. Universidad de Barcelona: Facultad de Filosofía y Letras, 1958, 188 pp. 25 x 18 cms.

Es digno de todo encomio D. Lisardo, Rubio, catedrático de latín de la Universidad de Barcelona, por la seriedad con que ha llevado a cabo esta edición crítica de las obras de San Paciano, con traducción española, y sobria y documentada introducción. Bien se merece San Paciano una mayor atención de la que ordinariamente se le presta en los tratados de literatura latina. Figura de relieve en la patristica española del siglo iv, es un ejemplo del florecimiento que en este siglo hubo en España de la cultura clásica. San Jerónimo pregona la valía de este sabio y elocuente obispo de Barcelona: *Pacianus, in Pyrenaci jugis Barcelonae episcopus, castigatae eloquentiae, et tam vita quam sermone clarus, scripsit varia opuscula, de quibus est Cervus, et contra Novatianos et sub Theodosio principe jam ultima senectute mortuus est*. A pesar de ello, su vida y su obra ha sido de ordinario preterida. Hasta este momento carecíamos de una edición crítica respetable. Las ediciones de Jean du Tillet (París, 1538), la de V. Noguera (Valencia, 1780), J. P. Migne, PL XIII, 1051-1094, (París, 1845) y la de Ph. Peyrot (Zwollae, 1896), no reunían las garantías que hoy se piden en una edición crítica. El *Corpus Scriptorum* de Viena había encargado la preparación de una edición completa de las obras de San Paciano sucesivamente a N. Müller y R. Kauer, y, muerto Kauer, el encargo pasó a Ch. Borleff. Volaron los años y la edición no salió. En España, pensó en preparar dicha edición el P. Madoz, pero murió recién iniciada su tarea. La gloria de la misma estaba reservada al joven catedrático de la Ciudad Condal,

D. Lisardo Rubio, quien, además de este volumen, patrocinado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona, publicó casi al mismo tiempo un documentado estudio sobre *El texto de San Paciano*, en «*Emérita*», 25 (1957) 327-367, que viene a completar los datos que nos suministra en la *Introducción* de su obra, sobre todo en lo que se refiere a la crítica del texto. Entre los temas que el autor trata en la parte introductoria, son dignos de especial mención los capítulos dedicados a la cronología de la vida y obras del santo, al clasicismo de Paciano, y a los manuscritos y ediciones de sus obras. Es curioso constatar cómo, entre los manuscritos conocidos, no hay aún ninguno en las bibliotecas españolas. Esto explica la poca fortuna que Paciano ha tenido entre nosotros, a pesar de su indiscutible valía. Tal vez, andando el tiempo, se descubra alguno; pues sabido es que las antiguas bibliotecas españolas encierran aún ricos tesoros.

En el capítulo dedicado a las fuentes se echa de menos un estudio, aunque fuera somero, sobre las citas y alusiones bíblicas. Es ciertamente uno de los puntos más difíciles, pero que hay que acometerlo pronto y con valentía, para ver de fijar el texto bíblico que pudo servir de base a los escritores eclesiásticos españoles de los siglos iv y v. Tal vez a través del estudio de las citas bíblicas de un Paciano, de un Sedulio, de un Juvenco, podría ir tomando cuerpo la *Vetus Hispana*, tarea a la que tantos desvelos viene dedicando el Dr. Ayuso. De Juvenco en particular consta por el propio San Jerónimo, que fue un fiel intérprete del texto evangélico: *Juvenus, nobilissimi generis Hispanus, presbyter, quattuor evangelia hexametris versibus PAENE AD VERBUM TRANSFERENS quattuor libros composuit...* Sobre el propio Paciano, J. Vilar, en «*Estudis Universitaris Catalans*», 17 (1932) 1-49, estudió precisamente las citas bíblicas, según hace constar en nota (p. 11) y en la bibliografía general (p. 45) el Dr. Rubio. Un atento y paciente análisis de las citas bíblicas de estos escritores eclesiásticos españoles, creo que nos pondría tal vez en la pauta para descubrir el texto bíblico que les servía de base.

La traducción es fiel y correcta, sin violencias en los giros y sin amañamiento en la frase. En la p. 105, al medio, se observa el corte de sentido por trastrueque de una línea que debió desaparecer en lugar de otra que realmente falta. Son gajes de última hora en trabajos a linotipia, en que incurrerán aún los buenos tipógrafos.

El aparato crítico está hecho con cuidado y basado en los tres mejores códices y en las cuatro más acreditadas ediciones. El volumen va ilustrado con dos fotocopias, una del ms. de Grenoble 262 y otra del *Vaticanus Regimensis* 331. Al final, además del índice general, hay un doble índice, escriturístico, el primero y de nombres propios el segundo.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

ORIENTZIO, *Carme Esortativo*. Texto con introduzione e traduzione di CARMELO A. RAPISARDA. Centro di Studi sull'antico Cristianesimo, Catania, 1960, XII-36 pp. (de las cuales 32 son dobles), 24 x 17 cms.

El profesor C. A. Rapisarda ha dedicado al *Commonitorium* de Oriencio varios estudios de importancia, éstos últimos años: en *Orpheus* 4 (1957) 139-142, estudia un pasaje del II 228 (*praemaduisse*); al año siguiente publica el texto crítico de la obra de Oriencio (Catania, 1958); más tarde en *Convivium Dominicum* (Catania, 1959, pp. 407-413), presenta dos notas al texto del *Commonitorium*, y ahora, en el libro que presentamos, nos ofrece el texto, traducción e introducción a este «sermón en verso», que es el *Commonitorium* de Oriencio, eco de un obispo cristiano, a quien le han tocado vivir los horrores de la invasión de la Galia en los albores del siglo v. Su memoria nos la transmite con elogio Fortunato al principio de la *Vida de San Martín* (I, 140), citándolo a continuación de Juvenco y Sedulio, y antes de Prudencio, Paulino de Périgueux y Avito. Español, como los mejores poetas cristianos de esta época, la tradición lo hace obispo de Auch, y en 439 tiene que intervenir, por encargo de Teodorico I, rey de los visigodos de Toulouse, como mediador ante los generales romanos Ecio y Litorio. Su *Commonitorium* es una larga exhortación en dísticos elegíacos destinada a enseñar a sus lectores «los caminos que llevan al cielo y ahuyentan el miedo a la muerte». Es un poema sobre las vanidades y las miserias de este mundo, escrito en estilo oratorio, aunque con frecuentes reminiscencias de poetas clásicos, como Virgilio, Ovidio, Horacio, Marcial, Catulo y Juvenal. El *Commonitorium* fue una de las muchas obras antiguas que quedaron sepultadas en el olvido durante algunos siglos. C. A. Rapisarda nos cuenta en el prólogo algunas de sus vicisitudes, desde que en 1599 el jesuita Eriberto Rosweyd descubrió en la biblioteca del monasterio de Anchin, cerca de Douai, en Bélgica, el ms. *Aquicintensis*, que contenía sólo el primer libro del *Commonitorium* y que sirvió de base para la edición de Martín Antonio Delrio (Amberes, 1600). A la introducción sigue una nota bibliográfica, con la serie de ediciones, traducciones, estudios y aportaciones varias a la crítica del texto. El texto es la reproducción del que C. A. Rapisarda editó el año 1958, pero sin el aparato crítico. La traducción en prosa, esmerada y de lectura placentera, va acompañada de una serie de epígrafes que vienen a dar el guión ideológico de toda la obra. La presentación y el tipo de letra facilitan y hasta convidan a la lectura. Felicitamos a C. A. Rapisarda por sus trabajos sobre Oriencio, que a la vez que honran al Centro Cataniano sobre el antiguo Cristianismo, sirven para realzar la figura de este escritor español e incitar a la lectura de su obra.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

BOEZIO, *Opuscoli Teologici*. Texto con introduzione e traduzione di E. RAPISARDA. Centro di Studi sull'antico Cristianesimo; segunda edición, Catania, 1960, X-89 pp (dobles de 1 a 80), 21 x 15 cms.

BOEZIO, *Philosophiae Consolatio*. Texto con introduzione e traduzione di E. RAPISARDA. Centro di Studi sull'antico Cristianesimo; Catania, 1960, XL-222 pp., 24 x 17 cms.

El profesor E. Rapisarda, de la Universidad de Catania, continúa incansable enriqueciendo el «Centro de Estudios sobre el antiguo Cristianismo» con nuevas ediciones y reediciones de obras de escritores cristianos, acogidas con aceptación creciente por los entendidos en la materia. Uno de los autores al que ha dedicado preferente atención el Dr. Rapisarda es Boecio. Sólo en 1960 ha publicado tres obras del mismo: *Consolatio Poesis in Boezio* (2.ª edición), *Philosophiae Consolatio*, y *Opuscoli Teologici* (2.ª edición).

Respecto de esta última hay que decir que sale en su segunda edición notablemente mejorada por la adición del texto latino y la esmerada revisión de la traducción. Sabido es lo difícil que es dar de buenas a primeras una traducción del todo perfecta, sobre todo tratándose de estos tratados teológicos de Boecio, que encierran, en un estilo de intencionada e intrincado laberinto, el meollo de la doctrina cristiana, en una fusión con la filosofía helenística. A pesar de ello, el profesor E. Rapisarda puede sentirse satisfecho, pues ha logrado en esta segunda edición una traducción fiel, concisa y elegante. En la introducción preliminar prepara al lector y le ambienta para que pueda entender mejor y valorar estos opúsculos no muy conocidos de Boecio.

Pero donde se revela el profesor Rapisarda como gran conocedor y especialista de los estudios boecianos, es en la *Philosophiae Consolatio*, en cuya extensa introducción el autor acomete los más agudos problemas con un dominio y una penetración digna de todo encomio. Partiendo de la autenticidad de los tratados teológicos, antes reseñados, rechaza la tesis de la orientación fundamentalmente neoplatónica de esta obra escrita ante la perspectiva de la muerte. Sostiene, por el contrario, que debe considerarse como obra central de la filosofía boeciana y ser tenida como expresión de un movimiento dramático hacia Dios, hacia Cristo, en el que se refunden las más íntimas vivencias humanas. El vigoroso razonamiento filosófico de Boecio no procede de la dialéctica racional de los neoplatónicos, sino de la situación dramática de un problema existencial, al impulso de los sufrimientos del escritor y de la amorosa y dulce percepción de la voz de Dios, que el filósofo recoge y amplifica armonizando a un tiempo el ritmo de su propio corazón y las voces de Dios esparcidas por el universo. A tono con esta orientación general, el autor va estudiando otros puntos y problemas importantes planteados en torno a la filosofía boeciana, y lo hace con un sentido estimulante y constructivo, dejando en firme muchas de sus posiciones, que vienen a ser verdaderas conquistas para el futuro.

De la nueva edición de la *Consolatio Poesis in Boezio* omitimos todo comentario, por no haber recibido aún el ejemplar para esta sección bibliográfica, y porque ya nos ocupamos en su día de la primera edición de dicha obra en esta misma revista, VIII (1957) 322.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

MANUEL ALVAR, *Textos Hispánicos Dialectales*. Antología histórica. Dos tomos. CSIC, Revista de Filología Española, Anexo LXXIII, Madrid, 1960, XXVIII-920 pp., 26 x 18 cms.

Queda ampliamente cumplido el fin de proporcionar a profesores y alumnos de dialectología una colección de textos que ayudasen a estudiar esta disciplina. Mucho se había echado de menos una obra de este tipo, que ahora nace con la garantía y madurez que le da la competencia de su autor en estas materias dialectales. Dentro de cada dialecto los textos se ordenan cronológicamente y se unen tanto los documentos recogidos de la tradición escrita como los recogidos de la tradición oral. Y esto con una abundancia de materiales, capaz de satisfacer al más exigente y que permite constatar las variantes dialectales a través de la historia de la lengua y, en muchos casos hasta su estado actual para aquellos dialectos que hoy tienen vigor. Precede a cada dialecto una introducción expositiva de los rasgos más característicos y diferenciales del mismo. Por todo ello, la obra no es simplemente una fría colección, sino una verdadera antología de textos que empiezan en las sencillas y deliciosas jarchas —avanzadilla lírica de nuestra literatura—, y termina con el judeo-español, con su sabor añejo e ingenuo, después de haber recorrido el suelo y la historia de España, América, Filipinas. Ni cronológica ni geográficamente cabe una mayor amplitud. Al final se incluye un vocabulario con aquellas palabras que ofrecen más dificultad o que tienen una singularidad dialectal más acusada. Creemos, efectivamente, que será un medio de trabajo muy provechoso, no sólo para la enseñanza de los dialectos, que entraña una dificultad peculiar; sino también para la investigación, gracias a la abundancia, variedad y sistematización de todos los materiales. Tal vez para los fines didácticos la obra resulte demasiado extensa y poco manejable y por ello resultara mejor una selección más reducida, con vistas a llenar las elementales necesidades de la enseñanza. Ciertamente, perdería el encanto antológico al no poder dar entrada a tanta variedad de textos de los más diversos géneros, pero su empleo y su adquisición sería más fácil.

A. Fuentes.

II.—LEXICOGRAFIA

A. ERNOUT ET A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine. Histoire des mots. Quatrième édition revue et corrigée. Tome II: M-Z et Index*. Paris, L'br. Klincksieck, 1960, 401 a 820 pp., 28 x 22 cms.

No hace mucho que en «HELMANTICA», 11 (1960) 371-372, me ocupé de la primera parte de este diccionario etimológico que aparece ahora en su cuarta edición. Con la segunda parte que hoy presentamos, la obra queda completa y puesta al día. En realidad no son dos tomos, sino, para los efectos comerciales. La obra en sí forma un sólo tomo en cuarto mayor, con paginación única, que llega hasta la página 820. Esta segunda parte termina con un detallado índice de las palabras de las diferentes lenguas utilizadas a lo largo de toda la obra como base comparativa para indagar o confirmar el origen y la semántica primaria del vocabulario latino. Son más de cincuenta páginas a cuatro columnas con la cita de la página o las páginas donde se establece el punto de referencia. Este índice es utilísimo para lingüistas y comparatistas. Siguen seis páginas de *addenda et corrigenda*. Son pequeños retoques o aditamentos, con los cuales la obra queda notablemente mejorada. La primera impresión es de que esta cuarta edición difiere poco de la tercera; pero en realidad, cuando uno se detiene a examinar las voces concretas es frecuente encontrar pequeños detalles ya en la forma ya en el fondo, reveladores de un criterio más seguro en muchos puntos de vista. Tal ocurre, por ejemplo, con la palabra *religio*. La reciente publicación en la BAC de la *Historia de las religiones*, dirigida por el Card. König, me ha llevado a comprobar una opinión que allí se atribuye a Ernout sobre el origen de dicha palabra. Ni en esta cuarta ni en la tercera edición he visto confirmada la opinión que se le atribuye favorable a la etimología de *religare*, propuesta por Lactancio. Con ese motivo me he dado cuenta de la única novedad de esta palabra. Son dos líneas añadidas a esta cuarta edición, a continuación de la cita que se hace de Otto. ¡Sólo dos líneas; pero qué expresivas! Evidentemente no da por resuelta la cuestión de la etimología de esta palabra, mas cómo refuerza la idea de Cicerón de que *religio* está relacionado con la raíz de *religere*, más bien que con la de *religare*. Observaciones parecidas las hallamos a centenares a lo largo de toda la obra. Pero no quiero alargar esta nota bibliográfica. Me remito y me reafirmo en los varios puntos de vista expuestos en el número antes citado de nuestra revista. El ruego más ardiente, que formulo para terminar esta reseña, es que Dios prolongue por muchos años la vida del profesor Ernout, para que pueda prepararnos nuevas ediciones, cada vez más ricas en documentación y más depuradas y maduras en tantos puntos inestables como quedan aún en el intrincado dominio de la etimología latina.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Seminario de Lexicografía, Madrid, 1960. LXII-112 pp., 22'5 x 33 cms.

La publicación de este primer fascículo del anunciado y esperado "*Diccionario Histórico de la lengua española*" constituye un acontecimiento cultural de primera clase que esponja los ánimos y merece toda suerte de albricias y parabienes. La institución que tiene como lema y quehacer el fijar, limpiar y dar esplendor a la lengua de Castilla y de toda la Hispanidad, fue erigida en 1713 y aprobada por real cédula de Felipe V a 3 de octubre de 1714. A los trece años de su fundación, la Real Academia comenzó a publicar en seis volúmenes el que actualmente conocemos con el título de "*Diccionario de Autoridades*", que todavía se busca con afán y se consulta con provecho. Contenia unas 50.000 palabras aproximadamente. En 1770 dióse comienzo a una segunda edición, que se interrumpió en el primer tomo y en la letra B. El actual Diccionario de la Real Academia, en su décimo-octava edición, es el mismo de autoridades, pero despojado de las citas que testificaban el uso de palabras y acepciones y acrecentado, a cada nueva edición, con los últimos hallazgos idiomáticos de todo linaje, gracias a la incesante labor de la Academia y a la colaboración de sus correspondientes de la América Hispana.

En 1914 la Real Academia inició la compilación del Diccionario Histórico de la lengua española planeado para nueve tomos y enriquecido con nuevos materiales desde el origen de la lengua hasta la época contemporánea. En 1933 salió a públicas vistas el tomo primero, que comprendía toda la letra A hasta la palabra "*Azuzón*". Consta de 1.108 páginas a dos columnas. Para el año 1936 apareció el tomo segundo que comprendía la letra B y parte de la letra C. Pero no bien había empezado la distribución del volumen cuando sobrevino la guerra civil española y un incendio, que destruyó la casa editora, incineró también los depósitos del Diccionario y vino a deshacer así una labor de largos años. Pero aquí podríamos aducir el litúrgico «¡Oh, feliz culpa!». Ello fue ocasión para que la Real Academia repensara su proyecto con un designio más ambicioso y con criterio más moderno y científico, en consonancia con las nuevas tendencias léxicográficas iniciadas en Alemania a mediados del siglo XIX. En efecto, como se nos advierte en la «Presentación», el Diccionario Histórico, cuyo primer fascículo aparece hoy, es una obra en muchos aspectos diferente de la que con el mismo título empezó a publicar la Academia en 1933. Basta comparar el contenido del presente fascículo con la parte correspondiente de la obra anterior, para ver que, dada la densidad tipográfica de las páginas, su extensión es ahora cinco veces mayor y que, de los 718 artículos que comprende (*a-abolengo*), faltan más de 400 en el malogrado diccionario.

El caudillo intelectual y Director de esta empresa titánica es Don Julio Casares, Secretario perpetuo de la Real Academia, coadyuvado por Don Rafael Lapesa Melgar, como Subdirector, Don Salvador Fernández Ramírez como redactor jefe y un grupo de colaboradores, cuyos nombres quedan

escritos, con toda justicia, en la página sexta de este fascículo. En su notable obra *"Introducción a la lexicografía moderna"* (Madrid, 1950), Don Julio Casares, expuso con todo pormenor el proyecto del empezado Diccionario Histórico.

Para copiar y ordenar científicamente los millones de papeletas que exige la elaboración de este Diccionario, la Real Academia creó un seminario de lexicografía, ideado y dirigido por Don Julio Casares y compuesto por filólogos, humanistas y gramáticos especializados. Durante el segundo congreso de Academias de la lengua, celebrado en Madrid en 1956, todos los asistentes fuimos invitados a visitar el seminario y a comprobar los métodos e instrumentos de trabajo. Son ya varios los millones de fichas acopiadas. El Seminario de Lexicografía trabaja asiduamente, con depurado rigor científico y técnico y acepta además, con regocijo y gratitud, toda suerte de aportaciones, particularmente de autores de la América española. Como muy bien dijo en aquel inolvidable congreso el ilustre filólogo colombiano P. Félix Restrepo, S. J., no es justo que España sola cargue con todos los esfuerzos y todos los gastos de semejante empresa. La lengua española es un patrimonio, un tesoro y un vínculo de veinte naciones y todas deben cooperar a su conservación y florecimiento. Se calcula que el presente Diccionario, con un total de quince volúmenes poderosos o tal vez veinte, demande unos cuarenta años de trabajo continuo. Podrían estos reducirse si los gobiernos hispanoamericanos ayudaran con auxilios económicos, y si las academias correspondientes, universidades e institutos filológicos, contribuyeran al espiguelo de vocablos, acepciones y autoridades procedentes de todos los rincones en que suena el habla de Cervantes.

Este primer fascículo ofrece las siguientes peculiaridades: *"Presentación"*, «en que se adelantan ciertas explicaciones que ayudarán a comprender la estructura interna de los nuevos artículos». En el prólogo y en las páginas preliminares que habrán de publicarse a la conclusión del primer volumen se dará suficiente noticia sobre los propósitos con que el nuevo Diccionario fue concebido, principios históricos que lo informan, métodos empleados, delimitación en el tiempo y en el espacio del caudal inventariado... «Abreviaturas» (cuatro columnas), «Nómina provisional de autores y obras que se citan» y que llena desde la p. XIII hasta la p. LXII, a dos columnas. Figuran españoles e hispanoamericanos, autores antiquísimos y novelistas de nuestra hora, como Gironella o Sánchez Farlesio, periódico como A. B. C. y *Arriba* y revistas como *"Hispanic Review"* de Philadelphia. Finalmente viene ya el Diccionario, a tres columnas, que en este primer fascículo abarca desde la a hasta la palabra «Abolengo».

Como un simple indicio de las proporciones monumentales de esta obra basta indicar que a la A le corresponden en este fascículo 23 páginas largas, con tres columnas cada una, en todas las cuales se van exponiendo y afirmando, con sus respectivas autoridades, los puntos que siguen: I. Relaciones espaciales. II. Id. temporales. III. Id. causales. IV. Id. finales. V. Id. instrumentales. VI. Id. de modo. VII. Id. cuantitativas. VIII. Id. de condición, consecuencia, correspondencia, comparación, etc. IX. Id. especificativas pe-

culiars, X. Id. gramaticales, XI. Construcciones elípticas». Resulta una verdadera monografía exhaustiva que va desplegando ante los ojos del atónito lector un mundo insospechado de acepciones y matices escondido detrás de una simple vocal. Rufino J. Cuervo, en su monumental *Diccionario de construcción y régimen* le dedica a la A 29 páginas a dos columnas que seguramente han tenido muy en cuenta los autores del artículo de este *Diccionario Histórico*. Cuervo anota: «Este artículo es uno de los más difíciles en el diccionario de las lenguas romances».

Los filólogos de profesión y las revistas especializadas en este campo de la lengua española y de la filología harán sin duda sus anotaciones y comentarios a este fascículo prometedor. Aquí queremos tan solo registrar el acontecimiento cultural de su aparición, incitar al conocimiento y a la consulta de obra que empieza con tal seriedad y garbo y felicitar efusivamente a Don Julio Casares y al grupo de sus colaboradores, meritísimos de toda la Hispanidad. Conste además nuestro elogio a la correcta, esmerada y pulcra presentación tipográfica del Diccionario.

Carlos E. Mesa, C. M. F.

P. PARACHINI, *Lexicon Paremiacum seu MDC Proverbia et Proverbialia Romanorum*, Torino (Presso l'Autore, Via S. Chiara, 15), 1960, 200 pp., 17 x 12 cms.

Un léxico paremiaco bien hecho es siempre de gran utilidad para los hombres de letras, en especial para escritores y abogados. Prueba de ello el éxito que acompañó a la colección de proverbios de Erasmo de Rotterdam (1467-1536) y a la que más tarde publicó en Venecia, el año 1592, Pablo Manuzio, calcada en Erasmo, con el pretencioso título de *Adagia quaecumque ad hanc diem exierunt*. Así, son varias las colecciones de este tipo que con más o menos aceptación han ido apareciendo en siglos sucesivos.

El autor de la presente colección quiere con ella contribuir también a difundir entre el público culto ese tesoro de sabiduría que se encierra en la paremiaca latina. Para mayor facilidad en la utilización de los proverbios, los ha ordenado alfabéticamente, tomando como módulo la palabra dominante. Hace luego una breve historia o referencia literaria alusiva al proverbio en cuestión y pone a continuación la traducción literal italiana, seguida de las expresiones proverbiales que traducen o más se acercan al sentido del proverbio romano. Estas expresiones adverbiales o proverbios típicamente italianos los recoge al final por orden alfabético, con la referencia exacta a la página donde aparece el proverbio latino. El libro, aunque afeado con bastantes *lapsus preli*, es útil para el fin que el Autor se propuso al componerlo.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

III.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

GUILLAUME STEGEN, *Essai sur la composition de cinq'épîtres d' Horace I, 1, 2, 2, 11, 15*, Maison d'Éditions ad. Wesmael-Charlier (S. A.), Namur, 1960, 93 pp.-Table des matières, 19 x 13 cms.

CHARLINE BROSGOL-REMY, *Ovide. Confidences et Récits*, Maison d'Éditions ad. Wesmael-Charlier (S. A.), Namur, 1961, 62 pp.-Table des matières, 18 x 13 cms.

El propósito del autor del primer volumen, de estos dos, es descubrir en las cinco epístolas literarias de Horacio, el orden y bella arquitectura, a la que deben su originalidad.

En el *Avant-propos* se hacen unas consideraciones un tanto difusas, a base de testimonios de J. A. Estienne y de la Rochefoucauld y otros, sobre el arte escondido de las Epístolas horacianas. No hay duda que en ellas se da un orden y disposición estudiados de ideas y grupos de versos, y hasta una repartición según el sistema decimal, a juicio de Stégen. Después de este prólogo de doctrina literaria y de constatación del método de composición, pasa ya al análisis y estudio de las Epístolas, empezando por la 1, 1, acotando la materia de su contenido por fragmentos, del 1-27; 28-51; 52-69; 70-93; 94-108. El autor de este ensayo deduce como principio de organización de las ideas el contraste de las mismas, y resume en esquema de conjunto el contenido, pp. 31-35.

La segunda epístola, destinada a *Lollius Maximus*, va analizada por las pericopas del 1-26; 27-54; 55-71, y su cuadro-resumen en pp. 48-50.

La epístola III a *Julius Florus*, se distribuye en dos fragmentos, 1-22; 23-36, y el resumen y cuadro en p. 63.

La epístola 11 a *Bullatius* abarca igualmente dos partes: 1-10 y 11-21 con su esquema de ideas en pp. 79-80.

Por fin la epístola 15 a *Numonius Vala* se considera desarrollada del 1-13; 14-25; 26-46, y se recopilan sus ideas en pp. 91-92.

En total, el examen de la estructura ideológico-poética de estas piezas horacianas, consideradas como las mejores del Venusino, resulta como método y concepción estilística útil y orientador, acompañado de excelentes notas de comentario, fuentes y bibliográficas, para el de otras de Horacio.

Respecto del segundo folleto epigrafiado, parece que poco puede decir en sus 62 pp. Y sin embargo, dice mucho este librito al profesor, porque sugiere muchas ideas.

Su objetivo es trazar a grandes rasgos un cuadro, lo más completo posible, del talento poético de Ovidio en lo que está ligado estrechamente a nuestra vida cultural moderna. El alumno no debe crearse o trazarse una frontera entre sus cursos de latín y sus preocupaciones intelectuales más generales, que él se imagina y quiere activas y dinámicas.

En su estructura, este libro es una colección de selectos fragmentos de las leyendas más simbólicas y representativas de los dramas de la humanidad, tratados por Ovidio en sus metamorfosis.

Como introducción y preparación para captar los valores de Ovidio, trae un extracto del «Testamento poético» de Paul Valéry (*Variations sur les Bucoliques de Virgile*). Es muy interesante el concepto y características de la lengua latina, que nos da en pocas frases, con acertados rasgos para explicar el lenguaje poético de los latinos, su halago al oído y a la inteligencia. Charline comenta este texto e ideas de Valéry, como un valor de la densidad y libertad de la lengua latina.

Entra ya en materia empezando por las ideas autobiográficas de Ovidio en su *Triste* 4, 10. Luego estudia y comenta extractos de Filemón y Baucis, el rapto de Proserpina, Orfeo y Eurice, Pígalión. Todos estos textos van acompañados de brevisimas notas gramaticales y estilísticas al pie y otras más amplias de carácter histórico a la página derecha, sin omitir las derivaciones e influencias temáticas de estas leyendas en las artes plásticas y acústicas.

Es por tanto un precioso y sugerente libro en manos de profesores entendidos, interesados y de gusto estético y psicológico para interpretar la Antigüedad en su concepción del cosmos.

J. Campos, Sch. P.

CONSTANTINO GARCÍA, *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales. La aportación del Brocense*. Madrid, C. S. I. C., 1960, 160 pp., 25 x 18 cms. «Revista de Filología Española», anejo LXXI.

El objeto de esta disertación, como lo indica el subtítulo, es valorar la aportación del Brocense a los conceptos gramaticales, en orden a una historia general de la Gramática, que aun está sin estructurar, precisamente porque faltan muchas monografías, como esta de Constantino García, que iluminen y aclaren estadios totalmente desconocidos aún o casi en la penumbra. La figura de Francisco Sánchez de las Brozas, aunque objeto de varios estudios especiales, desde Mayans hasta González de la Calle, Navarro Funes, Tovar y Pinta Llorente, estaba sin revalorizar aún bajo el punto de vista de su preeminencia como gramático estructuralista. Las ideas gramaticales de su *Minerva* (1587) poco difundidas ciertamente en España, se abrieron paso rápidamente en el extranjero, alcanzando esta obra un éxito editorial extraordinario. Constantino García, en un examen detallado, llama la atención sobre la modernidad de las ideas formuladas por el Brocense con anterioridad a muchos que pasan falsamente por autores de las mismas. El Brocense es el primero que señala la oración como objeto primordial de la Gramática; él es el primero que proclama y aplica el principio de que lo propio de la Gramática es la forma y la función, no la significación, de las palabras. Como más tarde Hermann Paul y casi igual que Vendryes, él

clasifica las partes de la oración en nombre, verbo y partícula. También está comprobado que es el español Francisco Sánchez de Brozas, y no el alemán Humboldt, el primero en excluir el pronombre de las partes de la oración, por una serie de razones, que aún después de tantos años no han perdido su vigor. Dentro del sistema gramatical del Brocense, la gramática está sometida a un proceso lógico demasiado cerrado. En ese apego a la lógica, que trata de identificar lengua y pensamiento —como algunos modernos seguidores de Saussure—, radica parte de sus avances y también de sus retrocesos.

Con acierto y maestría el autor de este libro presenta las concepciones gramaticales del Brocense enraizadas en sus predecesores —Dionisio el Tracio, Donato, Prisciano, Nebrija, Escaligero— y como punto de arranque de muchas perspectivas de lingüistas posteriores. La visión, aunque rápida, es sorprendente. Con razón fue galardonada esta monografía con el premio «Antonio Nebrija» 1958. Para la historia general de la Gramática esta obra de Constantino García constituye un eslabón importante de la cadena.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

MANUEL F. GALIANO, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, IV, Madrid, 1961, 147 pp., 17 x 25 cms.

Tras una Introducción (pp. 1-6), en que el docto catedrático de la Universidad de Madrid nos da cuenta del método seguido, así como de las dificultades, de los reparos probables, y de abundante bibliografía sobre el tema, en XV puntos, pasa a tratar de unos conceptos generales de transcripción (pp. 7-13), distinguiendo varios procedimientos y rechazando la transliteración (n. 12) —que tanto afea al habla española—, defecto de que adolece en mayor grado, además de ser básicamente erróneo, otro plan fundado en una pronunciación no plenamente científica (n. 13-14). El autor adopta un sistema de transcripción, basado en la pronunciación tradicional española de la lengua latina (a través de la cual nos llegaron generalmente los nombres propios y aún comunes según se usa en el culto eclesiástico (n. 16). Con sano criterio se siguen las normas fundadas en esa práctica antigua de nuestra lengua, que responde por lo mismo a su índole general, pero respetando las formas creadas por el uso, que —según la áurea norma horaciana— es el árbitro inapelable en cuestiones de lenguaje. Vienen a continuación las reglas para la transcripción de vocales y diptongos (pp. 14-22), de consonantes y grupos consonánticos (pp. 23-30). Se detiene luego a tratar del acento en la transcripción (pp. 31-32), a cuyo efecto divide la materia según las diferentes declinaciones (pp. 33-66). También se consideran los étnicos (pp. 67-70), sufijos (p. 71), compuestos (pp. 72-73), topónimos (pp. 74-75), teónimos (pp. 76-77) y onomásticos (pp. 78-79). Difícil o enojosa resultaría la

consulta de cualquier término en asunto tan complejo, sino se hubiera solucionado acertadamente con los índices alfabéticos, de palabras griegas (pp. 111) y de palabras españolas y de otras lenguas modernas (pp. 113-144). Toda la obra lleva una enumeración marginal corrida, lo que facilita extraordinariamente su manejo. Además, dentro de cada número, las palabras van dispuestas por orden alfabético.

Algún pequeño reparo podría presentarse. Respeto al n. 154, no creemos que *Esquilo* (llana) sea un vulgarismo inexpugnable, puesto que hay centros españoles en que se pronuncia correctamente como esdrújula. No parece que deba propugnarse *Radamantis* (n. 249), estando admitida por el uso la forma *Radamanto*, correctamente derivada del latín *Rhadamanthus*. Quizá no se debería ser tan transigente con *sicología* y palabras de esa familia (n. 101), aunque esa sea la tendencia de la Real Academia. En efecto, esa grafía moderna, frente a la tradicional *psicología*, etc., se presta a equívocos. En alemán, francés, inglés..., junto a «psicología, psicosis» etc., se registra también «sicología, sicosis», etc., pero con sentido enteramente distinto. *Sicosis* (de σῖχος, higo) denota en patología una «dermatosis de la parte vellosa de la cara, producida por bacterias que producen supuraciones», denominada así porque el aspecto de la piel de la barba queda parecido a la granulación de la pulpa del higo. El término no lo registra aún el Diccionario de la Real Academia, pero aparece ya en A. BARBARA RIUDOR, *Etimologías Médicas*, Barcelona, 1925, en C. ESEVERRI, *Diccionario de Helenismos Españoles*, Burgos, 1945, y en *Enciclopedia Universal Herder*, Barcelona, 1954, de la que tomamos la precedente descripción patológica.

Un sentimiento de gratitud nos invade ante la paciente y ponderada labor del sabio investigador, que puede servir de faro luminoso en el caótico problema de la transcripción griega, tan apasionadamente juzgado, y, frecuentemente con poca preparación para ofrecer una solución adecuada. Ya preveía el autor los ataques —no en nombre de la razón y de la ciencia— como, en efecto, ha acontecido, al tratar de defender el sistema rechazado en el n. 13 en una reciente reseña, poco afortunada y menos serena.

El presente trabajo del catedrático Fernández-Galano puede servir de norma, preservadora de anarquía, aún para la transcripción de los nombres o palabras comunes. Sinceramente deseamos que escritores y hombres de estudio utilicen este manual para mayor esplendor de la lengua patria.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

VICENTE GARCIA DE DIEGO, *Lecciones de Lingüística Española*. (Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid). Segunda edición. Editorial Gredos, Madrid, 1960, 232 pp., 19 x 14 cms.

No es fácil reducir a una forma sencilla y al alcance de los no iniciados las diversas cuestiones que el autor aborda en esta serie de conferencias. La obra consigue un equilibrio entre la molesta erudición científica y la

fácil vulgarización, adoptando un tono de densidad en un estilo ameno y atrayente. Tal vez esto explica el éxito que ha alcanzado entre el público. En siete capítulos nos inicia en otros tantos esquemas de lo más hondo de la lingüística general, con las aplicaciones a la peculiar de nuestra lengua. Es como un examen de nuestra lengua donde se descubren sus grandes posibilidades y sus necesarias limitaciones, los misterios y las leyes secretas de nuestro habitual y más humano medio de comunicación. De entre todos los temas el menos científico, pero el más delicado y tal vez el tratado con más mimo por el autor, es el primero que también es el más extenso. La afectividad en el lenguaje es uno de los grandes rincones del arte de hablar que aun se encuentra sin explorar en gran parte y que abre unos horizontes vitales para el estudio de las diversas formas de la expresión hablada. Con una gracia, sin duda seria y consciente, el autor pide «a todos que en alguna medida se sumasen a esta cruzada de la restauración de la afectividad, que tiene transcendencia en la vida, sobre todo en la vida actual, que, acorazada en su egoísmo, propende a secar los sentimientos con un elegante intelectualismo de una cruel y refinada frialdad». Por todos estos toques tan humanos y tan auténticos, apoyados en un profundo conocimiento de la lengua la obra es grata y provechosa de leer.

A. Fuentes.

OTTO REGENBOGEN, *Kleine Schriften*, hgg. von Franz Dirlmeier. C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1961, VIII, 642 pp., 16 x 24 cms.

La presente obra es un homenaje hecho al ilustre filólogo de Heidelberg, a base de sus mismas obras, al cumplir 70 años de edad. Discípulos y admiradores, animados por Dirlmeier, han sabido honrar de este modo al gran humanista, al maestro venerado, al científico, a quien debemos desde hace muchos años el mejor estudio existente acerca de Teofrasto. Por tratarse de trabajos ya publicados y discutidos en diversas revistas, y ser a su vez del mayor interés para filólogos, creemos oportuno dar a conocer de un modo sumario el contenido de la obra. El libro consta de dos partes, la primera dedicada a temas especialmente relacionados con autores griegos y latinos (pp.1-462); la segunda se centra en problemas generales del humanismo, en los que se propone un programa espiritual y de cultura, en notas interpretativas sobre Göthe y la Antigüedad, y en sus homenajes literarios a las figuras de E. Rhode, Friedrich Gundolf, Ludwig Deubner, Alfred Weber, tan caras a Regenbogen, cerrándose el tomo con una aguda reseña de *Mimesis*, la famosa obra de *Erich Auerbach*. He aquí el índice de la primera parte, la más interesante por supuesto, que hace del libro una obra de gran actualidad y digna de figurar en nuestras bibliotecas: *Δαιμόνιον ψυχῆς φῶς* contribución a la creencia del alma en Homero (pp. 1-28); ideal sobre el himno homérico a Apolo (páginas 29-35); observaciones sobre los *Siete* de Esquilo (páginas 36-56); ensayo sobre Hesiodo y su obra (páginas 57-

100); Solón y Crespo (páginas 101-124); Hipócrates y la colección hipocrática (pp. 125-140); método de investigación de la antigua ciencia de la naturaleza (pp. 141-194); problemas acerca del escrito hipocrático *De victu acutorum* (pp. 195-205); tres interpretaciones de Tucídides (pp. 206-216); Tucídides, pensador político (pp. 217-247); observaciones a la interpretación del *Fedro* de Platón (pp. 248-269); id. a la *Historia animalium* de Aristóteles (pp. 270-275); una polémica de Teofrasto contra Aristóteles (pp. 276-285); la ciencia de la naturaleza en los peripatéticos (pp. 286-295); Lucrecio, su figura y su obra (pp. 296-386); Séneca, pensador de la actitud romana de la voluntad (pp. 387-408); dolor y muerte en las tragedias de Séneca (409-462).

La presentación tipográfica hace honor a la vieja y esmerada tradición alemana y, en concreto, a la editorial Beck de Munich.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

W. SCHADEWALDT, *Hellas und Hesperien*, Gesammelte Schriften zur Antike und zur neueren Literatur, hgg. von E. Zinn, 80 artículos, Artemis Verlag, Zürich-Stuttgart, 1961, 1,072 pp., 16 x 23 cms.

Pocas veces se han reunido en un filólogo alemán las cualidades que adornan a Schadewaldt: extraordinaria capacidad de trabajo y feliz acierto en plantear cuestiones científicas, a cuyo pronto debate son irresistiblemente invitados sus colegas del mundo clásico; una elegancia de exposición y estilo casi desconocida entre filólogos germanos, de ordinario densos y amacotados en exceso, si exceptuamos a mi profesor y amigo Hermann Fränkel; por último una sorprendente riqueza científica y pasmosa erudición, que le hacen moverse con desacostumbrada seguridad y profundidad en el multiforme cosmos de la literatura griega y latina.

La mayor parte de estos trabajos son fructuosas interpretaciones elaboradas a través de su vida universitaria. A la discusión de algunas tuve la oportunidad de asistir durante el semestre de verano de 1958 en la Universidad de Tübinga. La presente colección, dedicada a su 60 cumpleaños, abarca la mayoría de sus artículos, aunque no todos, ya que sus principales trabajos sobre Homero, los hallamos en *Vom Homers Welt und Werk*. El título parece sugerido por el libro de P. Böckmann: *Hellas und Germanien*. La primera parte va consagrada a temas exclusivamente clásicos, épica, lírica y drama, y se cierra con tres trabajos sobre autores latinos: análisis de *Hecyra* de Terencio (pp. 472-494); Lucrecio, 1, 50 (pp. 494-498), proponiendo la lección: *quod super est, tu [da] vacuas auris [animumque] / semotum a curis adhibe*, que nos parece la mejor de las propuestas hasta ahora. El último artículo, *Sentido y génesis de la poesía de Virgilio* (pp. 498-519), con motivo del bimilenario de Virgilio, conserva después de 31 años su novedad y valor esencial. Entre los artículos sobre épica, que inician la

colección, destaca «Héctor en la Iliada» (pp. 21-38), dedicado a Albin Lesky en su 60 cumpleaños. Schadewaldt sabe rechazar con energía y finura el intento desacertado de Jachmann, que consideraba como canto independiente una parte del libro 6 de la Iliada. A la interpretación del fragmento 94 de Safo (pp. 66-77), sigue la del papiro 98, tan importante por sus consecuencias para la historia de la literatura (pp. 77-85). La significación del mito en la estructura de la obra de Pindaro, tema ya central en el libro de Schadewaldt sobre el poeta tebano (Halle, 1928) aparece ahora con mayor relieve en el trabajo dedicado a Heidegger con la interpretación de la *Nemea* 10 (pp. 85-94).

Conocidos son los méritos de Schadewaldt en su investigación del drama griego, y es un acierto hallar aquí reunidos sus trabajos sobre los tres grandes trágicos, en los que se profundiza sobre la esencia del drama (pp. 99-394). Una valiosa contribución científica es la elucidación de la discutida estrofa del segundo estásimo de Edipo Rey 883-896. Sigue el estudio sobre los comienzos de la historiografía griega (pp. 395-406) y sobre el concepto de modelo de los autores griegos (pp. 426 ss.). En la parte segunda del libro aparecen trabajos relacionados con literatura moderna (Shakespeare, Hölderlin, Schiller, Kleist...), que habrán de tenerse en cuenta por los especialistas en esa materia. Obras maestras son los que se refieren a Hölderlin (pp. 658 y 666). De grandes sugerencias es «el problema de la traducción» (pp. 523-537), así como las páginas dedicadas a *Carl Orff*, en las que echamos de menos un mayor estudio de lo musical. Otra serie de conferencias sobre temas relacionados con el humanismo, naturaleza y técnica, evocaciones de filólogos alemanes, cierran la parte segunda.

Fácilmente puede apreciarse el valor excepcional de esta obra. Apuntamos ciertas observaciones. Podían haberse evitado repeticiones de artículos que tienen por núcleo un mismo tema (pp. 922 y 981), cosa comprobable también en p. 388 s., repeticiones de poca utilidad. A lo que Schadewaldt tiene dicho con acierto en "*Vom Homers Welt und Werk*", nada añaden los artículos de las pp. 9 y 16. Por cierto que es insostenible esa seguridad que Schadewaldt ve en la *Etiopis* como proyecto de la *Iliada* (p. 11), algo que no se ha permitido el autor en su largo estudio de Homero. Tampoco se puede negar a la interpretación de filólogos de tiempos pasados la legitimidad de la recta comprensión, como si esto fuese una conquista moderna. El mismo concepto de estructura, fundamental en el análisis homérico de Schadewaldt, fue ya conocido por los antiguos intérpretes.

Hay ciertas erratas de imprenta, que pudieron haberse evitado. Schadewaldt supo presentar limpios esos trabajos en la publicación separada, según hemos podido apreciar en una comparación de los mismos. El libro lleva en sí su mejor propaganda.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

IV.—HISTORIA

RAYMOND BLOCH ET JEAN COUSIN, *Rome et son destin*. (Coll. «Destins du monde» sous la direction de L. Febvre et F. Braudel), Paris, Armand Colin, 1960, 547 pp., 24 x 19 cms., 8 pp. foto a todo color, 32 en negro, 42 grabados, 18 mapas.

En esta obra dos especialistas, uno en arqueología y prehistoria, R. Bloch, y otro en literatura, cultura y arte, J. Cousin, han unido sus esfuerzos para darnos una síntesis bien lograda de lo que Roma representa a lo largo de su historia milenaria. El profesor Bloch ha trazado de mano maestra todo el primer libro, que comprende los orígenes de Roma y todo el período pre-republicano. El capítulo dedicado sobre todo a la prehistoria de Roma y a los etruscos revela la mano especializada de su autor. El profesor Cousin, por su parte, ha corrido a cargo del resto de la obra: Libro II, dedicado a la *República Romana*; Libro III, consagrado al *Imperio*, con una *Conclusión*, redactada también por el mismo profesor Cousin. Es una obra de amplia síntesis, que viene a sumarse a tantas otras como han salido estos últimos años sobre el mismo tema, pero destacando entre ellas por su solidez, por la amplitud de su panorama, por la viveza y amenidad de la exposición y hasta por la rica presentación que acredita a la ya prestigiosa editorial Armand Colin.

Obra destinada al público ilustrado, los autores han sabido manejar hábilmente los temas, armonizando los datos históricos, sociales, religiosos, económicos y culturales, para trazar con ellos la imagen de Roma, con su personalidad bien definida y su unidad de destino y centrando en la idea de Roma todo el complejo de instituciones y personajes que han forjado la actual cultura mediterránea u occidental, que en Roma hunde sus raíces y está en ella gloriosamente prefigurada.

Auguramos a esta obra una extensa difusión en todo el mundo de las letras. La colección de que forma parte queda notablemente enriquecida con esta valiosa aportación de los profesores Bloch y Cousin.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

LEONARDO FERRERO, *Cultura e poesia in Roma*. Testi e lecture, II. Età imperiale da Augusto a Traiano. «La Nuova Italia» Editrice, Firenze, 1961, 288 pp., 15 x 22 cms. Lire 1.300.

Como el título indica, el autor se ha propuesto facilitar no sólo el conocimiento de la lengua y literatura latina sino también, y conjuntamente, la adquisición de la cultura antigua. De ahí que, con frecuencia, el texto latino vaya provisto de una traducción italiana en la parte inferior de la

página con tipos menores. De ahí que, incluso algunas veces, sólo aparezca la traducción italiana, sin el texto original.

Mérito especial contienen los cuestionarios, muy detallados, que cierran cada capítulo. El alumno no podrá responder a primera vista, a los diversos problemas que se le plantean. Necesitará pensar y repensar sobre el asunto. Lo que es un gran mérito pedagógico. Para ayudarle en su labor inquisitiva se añade al final de cada capítulo una muy escogida bibliografía, no sólo en italiano sino también en las principales lenguas europeas, con breve indicación del valor de las obras ocasionales. Con la omisión del trozo del *Ars amatoria* ovidiana no hubiera desmerecido, sino más bien ganado, la presente edición. El Índice (pp. 287-288) revela mucha amplitud en la selección de autores; hay bastantes de segundo y tercer orden, junto a las grandes figuras. El método seguido creemos que es un acierto pedagógico que seguramente reportará notable provecho escolar.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

BRONISLAW BILINSKI, *Accio ed i Gracchi. Contributo alla storia della plebe e della tragedia romana*. (Accademia Polaca di Scienze e Lettere: Biblioteca di Roma, Conferenze, fasc. 3): Angelo Signorelli editore, Roma, 1958, 52 pp., 24 x 17 cms.

El director de la Academia Polaca en Roma, B. Bilinski, publica en este fascículo el texto de una conferencia, notablemente enriquecido con abundantes notas y selecta bibliografía. El contenido de dicha conferencia viene a ser un capítulo de la obra del propio Bilinski, cuya publicación en el Archivo Filológico de la Academia Polaca de Ciencias y Letras, está anunciada hace ya algún tiempo con el título de: *Ennius, Pacuvius, Accius et les tendances idéologiques de la tragédie romaine sous la république*. Parte del hecho de que el teatro de Accio ha sido casi olvidado, no obstante lo mucho que sobre el teatro romano se ha escrito en estos últimos años. En este sentido elogia la labor del profesor H. Paratore, que con su *Storia del teatro romano* (Milano, 1957), de la que ya dimos noticia en esta misma revista, 10 (1959) 149, ha abierto nuevos cauces en ese laberinto de la literatura latina. Afirma que los factores ideológicos de la tragedia romana, en su relación con el estadio social de la época, no han sido valorados ni interpretados convenientemente. Basado en este doble postulado, es decir, en el olvido de Accio y en la falsa interpretación de los factores ideológicos de la tragedia romana, el autor ahonda en el tema y, ciertamente, ha sabido darnos una notable lección de penetración y buen criterio. Reacciona contra la actitud común a la mayoría de los filólogos de ver una correlación entre la tragedia romana y la situación social del momento en ella reflejada, similar a la que existe entre la comedia y la vida. El caso de Accio prueba precisamente lo contrario. Contemporáneo de los Gracos, Accio se

hace eco en sus tragedias de los conflictos sociales de su época. Ha introducido en escena el duelo fratricida entre Eteocles y Polinices, imagen expresiva de la Roma que se desangra en guerras intestinas. La opinión general ha considerado a Accio como epigono o partidario de la política de los Gracos, defensor de la plebe y de la democracia, enemigo del círculo de los Escipiones. Bilinski prueba que la realidad es completamente contraria. El *Brutus* lo escribe Accio para celebrar la memoria de la victoria de *D. Junius Brutus Galluccus* en España. Ahora bien, este *Junius Brutus* era enemigo declarado de los Gracos y de su política. Así se explica cómo Accio usa en varios versos, en sentido despectivo, palabras como *vulgus*, *multi*, *vis*, *regnum*, y así se explica también la odiosidad más o menos encubierta con que presenta en escena la acción de los tribunos de la plebe. Este punto de vista es el más novedoso en esta conferencia de Belinski. Al fin de cuentas, no hay que olvidar aquella advertencia de Paratore: «La actividad teatral no tuvo en Roma aquel valor de guía e interpretación que estamos acostumbrados a atribuir al gran teatro ateniense del siglo quinto».

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

S. DE MUNDO LO, *Cruzados en Bizancio*. Buenos Aires, (1957), 158 pp., 24 x 15 cms.

Esta obra es una buena síntesis de las relaciones de los Cruzados con Bizancio. Más que un estudio de investigación en sentido estricto es un trabajo de vulgarización en el que se aprovechan las investigaciones particulares de otros eruditos: se maneja sobre todo bibliografía adecuada. Se insiste en los antecedentes de las Cruzadas, el espíritu que las animó, sus desviaciones por los señores francos y por los emperadores bizantinos y en el fracaso final de la cuarta cruzada. Tiene en cuenta este trabajo el punto de vista bizantino. Se aduce al final de la obra una bibliografía en general completa.

Notamos algunas pocas deficiencias sobre la bibliografía. Faltan algunas obras, que parece deberian citarse. Entre las obras de referencia se aduce Krumbacher, *Geschichte der byzantinischen Literatur*, pero se cita la edición primera de 1891, y no la de 1897. Entre las enciclopedias y diccionario falta, v. gr., el Stephanus y el Du Cange. Entre las revistas la *Byzantinische Zeitschrift*. Entre las colecciones de fuentes como tales no encontramos el *Corpus de Bonn*. Varias veces se cita el *Alexiás* de Ana Comnena, pero no se indica la edición usada. Varias veces se cita el Migne, serie griega, en latín. ¿Por qué no en la lengua original?

En resumen: Vista exacta de conjunto divulgadora de las relaciones de los cruzados con Bizancio.

Julio Fantini, S. J.

GEORG VOIGT, *Die Wiederbelebung des classischen Alterthums*, vierte unveränderte Auflage, 2 vol., XVI-592+VIII-544 pp., 24 x 16 cms. Berlin, de Gruyter, 1960, 48+46 DM.

A la distancia de un siglo de la primera edición, la casa Walter de Gruyter, de Berlín, acaba de publicar la cuarta edición de esta obra capital de Voigt sobre el renacimiento de la cultura clásica. Efectivamente apareció la primera edición en 1859 en la casa Reimer de Berlín. Ante el éxito de la misma su autor la amplió considerablemente y, veinte años más tarde, publicó la segunda edición en dos gruesos volúmenes. Muerto el autor el 1891, su sobrino Max Lehnerd firmaba el prólogo de la tercera edición en Königsberg, en octubre de 1893. Al año siguiente se publicaba en París una traducción de la primera parte de la obra: *Petrarca, Boccaccio y los principios del humanismo en Italia*. Unos años antes se difundió por Italia una traducción completa de la obra en dos volúmenes (Firenze, 1888, 1890). Ahora agotada totalmente desde hace tiempo la tercera edición alemana, la casa de Gruyter ha tenido el buen acuerdo de dar a la publicidad esta obra verdaderamente monumental en una cuarta edición sin variación alguna.

El primer volumen habla de los precursores del renacimiento clásico y de sus más destacados representantes italianos: Dante Alighieri, Francisco Petrarca, Juan Boccaccio, Salutato, Poggio; de los fundadores de la república literaria de Florencia, del florecimiento del humanismo en las diferentes ciudades italianas: Siena, Venecia, Padua, Verona, Génova, Pavia, Nápoles, Milán, Mantua, Ferrara, Urbino; de la influencia cultural de los Médicis, del cultivo de los clásicos en las cortes de los diferentes Estados italianos, de la exhumación de sus obras en las viejas bibliotecas; especial consideración dedica en el último capítulo a Lorenzo Valla y a los Malatesta de Rimini y Pesaro.

En el segundo volumen desarrolla la historia del humanismo en la Corte de los Papas, deteniéndose especialmente en el movimiento renacentista promovido por la Papa Nicolás V y el resurgimiento helenístico iniciado en Roma. Dedicar todo un libro a la difusión del humanismo fuera de Italia: Inglaterra, Alemania, Hungría, Polonia, Francia, y por último, muy sucintamente, España y Portugal. El último capítulo de este segundo volumen está consagrado a estudiar las tendencias y resultados del humanismo en el mundo.

En resumen: se trata de una obra fundamental para el estudio de los orígenes del movimiento renacentista y su primer desarrollo. Todo un siglo de un periodo importante de la historia literaria, desde la mitad del siglo XIV a la mitad del XV, estudiado en general con amplitud y competencia, hace que sea altamente recomendable esta obra, que nos acaba de ofrecer la editorial Walter de Gruyter de Berlín.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

V.—LITERATURA Y ARTE

J. PERRET, *Horace*, Coll. «Connaissance des Lettres», Paris, Libr. Hatier, 8 rue d'Assas, 1959, 254 pp., 16 x 11 cms.

Jacques Perret, prestigioso profesor de la Sorbona, nos ofrece en esta obra una síntesis bien lograda del Venusino, de características muy afines a la que publicó hace pocos años de Virgilio, en la misma colección. Difícilmente se podría decir más y mejor en menos palabras. Perret acompaña a su héroe en su paso por la vida y en la fortuna de su obra a través de los siglos. Estudia el ambiente, se interna en el alma del poeta, analiza su obra con una penetración y meticulosidad sorprendente. A lo largo de la obra va planteando y tomando posición en los múltiples problemas que presenta la persona y la obra de Horacio. Al estudiar el tema de la religiosidad del poeta (pp. 125-128), toma una posición extrema (*Oui, Horace était irréligieux*). No creo que esta tesis tan radical sea compartida por todos los que se han dedicado a estudiar concretamente este punto. Más razonable es la proposición que asienta al plantear el problema, que «es difícil definir la religión de Horacio». La exposición que hace de los recursos literarios y de la rica variedad métrica horaciana es mesurada, de conformidad con el público no especializado al que va destinada la obra. Es ingeniosa la solución que da al problema del *Arte Poética* y la actividad de Horacio referente al teatro. Siguiendo las normas de la colección, la obra se termina con una abundante bibliografía horaciana, sabiamente seleccionada y organizada por materias. Auguramos a esta obra divulgadora de Perret el éxito más lisonjero.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

JOSE MADDOZ, S. I., *San Isidoro de Sevilla, Semblanza de su personalidad literaria*. Presentado por CARLOS G. GOLDARAZ, S. I. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios e Investigaciones San Isidoro). León, 1960, Año Santo Isidoriano, XIX-199 pp., 17 x 24 cms.

El P. José Maddoz, figura señera de la patrología española, al sorprenderle la muerte, dejó entre sus papeles esbozada una obra, con el título que encabeza esta reseña. El sabio jesuita no la dejó completamente preparada para la publicidad y quizá ni siquiera pretendió formar con esos papeles una obra, como advierte el P. C. G. Goldaraz en la Introducción (p. XII). Por eso ha sido necesaria una labor concienzuda y minuciosa llevada a cabo con éxito por el P. Goldaraz. Este ha completado algunos datos, ha añadido notas, ha ordenado mejor la disposición de capítulos, ha comprobado citas. De esta manera se nos ofrece una monografía excelente, la mejor en lengua española, del gran arzobispo de Sevilla. La Introducción (pp. V-XVI)

del P. Goldáraz, así como las Siglas y Abreviaturas (pp. XVII-XIX), trata de la copiosa producción literaria del P. Madoz, así como de sus escasos manuscritos inéditos; especialmente de la presente obra, y de la aportación personal al presentarla al público. Muy sucintamente se ofrece la vida de San Isidoro en el cap. I (pp. 3-21). La mayor extensión de la obra se concede al cap. II (pp. 23-87) sobre la obra literaria del santo prelado sevillano, con mención y examen de los escritos desconocidos, dudosos y apócrifos. El cap. III (pp. 89-117) despierta especial interés en el aspecto jurídico por estar destinado a la colección canónica «Hispana», analizándose su origen, autor y supervivencia. Cierra la obra el cap. IV (pp. 119-156) en que con satisfacción y agrado se lee la exposición acerca del significado, supervivencia e influencia de la obra isidoriana. Realmente es asombrosa la bibliografía (pp. 157-188). Al P. Goldáraz se debe el copioso índice de personas y materias (pp. 189-195), y el índice general (pp. 197-199). La presente obra honra a la Compañía de Jesús no sólo por sus autores, sino también por la excelente presentación tipográfica, debida a la Imprenta de la Facultad de Teología, S. I., de Oña (Burgos).

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

LUIS ALONSO SCHÖKEL, S. I., *Estética y estilística del ritmo poético* (Colección Estria, n. 7), Juan Flors, Editor, Barcelona, 1959, XV-227 pp., 14 x 19 cms.

El autor es bien conocido por sus publicaciones sobre temas relacionados con el ritmo y el estilo literario. La obra está dividida en tres partes: Primera Parte (pp. 3-79), se ocupa de la Estética, en cinco capítulos. El cap. I: «Base psicológica del ritmo», nos ha parecido algo difuso y, a veces amanerado y casi monjil. En cambio, es interesante el cotejo del ritmo musical con el ritmo del lenguaje, objeto del cap. III. La Segunda Parte (pp. 83-193), está dedicada a la Estilística, en diez capítulos, muy densos y abundantemente ilustrados con ejemplos y con sus respectivos análisis. La Tercera Parte (pp. 197-227), comprende tres *excursus*: I. Problemas del ritmo poético latino; II. Sobre traducciones rítmicas; III. Sobre métrica latina medieval. El primero lo encontramos bastante elemental, aunque importante en los asuntos que toca. El III tiene el mérito, entre otros, de facilitar el conocimiento —rudimentario por su brevedad— de la poesía latina medieval, que sirve de puente entre la métrica clásica y la poesía romance, a través de la métrica acentual del Medio Evo. El esquema rítmico de la *Salve Regina* que propone en la página 75 es francamente inadmisibile. De acuerdo con que no se trata aquí de un poema de versos rigurosos. Pero sí consta de unidades rítmicas, libres en extensión, perceptibles principalmente por el sentido y secundariamente por lo homofonía o rima débil en -e, con que finalizan todos los versos, al igual que el *Psalmus abecedarius* de San Agustín (citado por el autor en la p. 66), y otros poemas medievales. Es

arbitrario establecer *a priori* un esquema, al que forzosamente han de someterse los versos. Aun así ha tropezado con dificultades insuperables (versos 5, 8, 10, 4 y 7), que trata de subsanar artificiosamente. Se le puede señalar otra dificultad en el v. 1: originariamente faltaba la palabra *mater*, lo que causa otra irregularidad no prevista por el autor. Añadamos que los vv. 12-13 (*Ora pro nobis sancta Dei genitrix*), no pertenecen al poema. La homonofía en *-e*, falta en el verso 11, porque es una adición posterior, lo que también se evidencia melódicamente, pues mientras en los versos precedentes finaliza con la tónica, la homofonía acaba en la dominante, el verso *o clemens, o pia*; a no ser que se le considere como primer hemistiquio del verso final. La presente antifona mariana consta realmente de 6 versos, acabados en *-e*, a los que se añadió posteriormente la triple exclamación final. Hubiera sido muy beneficioso echar una mirada a la melodía de la antifona *in tono solemni*. Esta melodía es probablemente del mismo autor del texto, que casi con seguridad es del siglo XI. La tónica y la *e* marcan el final del verso. La melodía *in tono simplici*, del siglo XVI, es mucho menos perfecta (su autor no ha percibido ciertos detalles estilísticos, como la anáfora, etc.), pero sin llegar de ninguna manera al trastrueque insoportable de versos, propuesto por el autor. También es arbitrario admitir la elisión en el v. 2 y suprimirla en los demás, por ejemplo, en el 6. En la presente antifona no hay elisión, que generalmente no se admite en la poesía medieval acentual, aunque tenga un esquema rígido, como por ejemplo, el *Pange lingua*. En la p. 97, Zurigo es la forma italiana de Zurich, que en castellano es igual al alemán, pero sin *Umlaut*. Un índice de nombres y materias, además del índice general (pp. XIII-XV), hubiera hecho más práctico y manejable el libro. A pesar de lo dicho, recomendamos con ahinco esta obra, en la que se percibe a cada paso la polifacética competencia del autor, que tanto puede beneficiar a los estudios patrios.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

ALBERT CHAMPDOR, *Délos, l'île d'Apollon* (Col. «Les hauts lieux de l'histoire, 13). Paris, Albert Guillot, 1960. 94 pp. de texto, más 84 láms., 11 planos y 18 dibujos dentro del texto, 19 x 25 cms.

Albert Champdor, ya conocido antes por sus trabajos sobre personajes y lugares de oriente, es el director de la bellísima colección «Les hauts lieux de l'histoire», que presentan con ejemplar elegancia las ediciones de arte Albert Guillot. A las páginas de texto, en excelente papel, y sembradas de ilustraciones, se añaden otras tantas o más de espléndidas fotografías sobre papel couché, a veces en colores. La colección, para nuestro gozo, crece rápidamente. Y más de la mitad de los volúmenes hasta ahora aparecidos se deben a su activo director. Veamos el que ha dedicado a Delos, la isla de Apolo.

Es resultado, sobre todo, de una visita personal a la pequeña isla, centro religioso y comercial del Egeo en otro tiempo, hoy de no fácil acceso. Partiendo de la vecina Miconos, el autor nos lleva con él a ver las impresionantes ruinas, casi sólo «memorias funerales», como diría nuestro Rodrigo Caro, de aquel conjunto monumental, extenso y vario —templos, tesoros, ágoras y casas—, como muy pocos de la Grecia antigua. «De todo apenas quedan las señales». Pero Champdor, después de trazar, en una primera parte, la historia religiosa, urbanística, comercial de Delos, nos traslada al momento del mayor esplendor del celeberrimo recinto de Apolo, si bien ya más como emporio profano que como santuario: los comienzos del s. I a. C. Conducidos por un guía imaginario, recorreremos los pórticos, los templos, las ágoras magníficas, las calles del barrio del teatro, las casas de los ricos traficantes. El texto es especialmente sugestivo en esta parte, a pesar de que la visita no es todo lo detenida y minuciosa que hubiéramos deseado. Las abundantes y nitidísimas fotografías que siguen al texto, así como los planos que le entreveran, nos hacen fácil y sabroso el recorrido. Sólo echamos de menos alguna vista aérea que nos hiciera ver mejor el conjunto, y en los planos la falta del sector nordeste, el del lago sagrado, la terraza de los leones y el ágora de los italianos (de ésta uno de los planos coge apenas un ala).

Pero la pena verdadera es la que nos embarga cuando el autor nos refiere, en las postreras páginas, cómo de repente, en uno de los casos más fulminantes de la historia, toda esta grandeza fue reducida a la total ruina. No podemos menos de recordar de nuevo a nuestro poeta: «¡Cuánta fue su grandeza y es su estrago!». Siempre nos han causado las ruinas de Delos más tristeza que ningunas otras de la Grecia clásica. Acaso por su misma vastedad derribada. Y damos de veras las gracias a Champdor por habernos renovado tan vivamente esa tristeza con su hermoso libro.

Pero no creeríamos dárselas con la suficiente honradez, si no le manifestáramos nuestra extrañeza ante algunos detalles, bien que parvos, de las primeras páginas. ¿Cómo comprender la breve síntesis que en las pp. 15-16 nos da de la sucesión de civilizaciones en la Delos prehelénica del segundo milenio a. C.: «la présence de cette fameuse civilisation crétoise» después que «Troie brûle pendant des jours et pendant des nuits?». Si la fecha —379— de la muerte de Sócrates es un claro error tipográfico en el «momento» final del libro, ¿será igualmente debido a meras erratas que no se puedan compaginar entre sí estas frases: «la Grande Purification de l'île de 426» (p. 13), «lors de la fameuse Purification de l'île ordonnée par Pisistrate en 426» (p. 20), «en l'an 533 avant J.C., le tyran athénien Pisistrate ordonna la grande Purification de l'île» (p. 28), «à peu près un siècle plus tard, en 426, une nouvelle purification de Délos fut ordonnée par Athènes?» (ibid.). La segunda de ellas, evidentemente, no es exacta. Es cierto que, como se dice en las pp. 32-33, las Grandes Delias fueron instituidas por los atenienses el año 426 a. C. Pero en lo que se dice a continuación no se ve clara la distinción entre esas fiestas cuatrienales y las Delias ordinarias,

anuales (muy anteriores), y parece colegirse que sólo para aquéllas enviaban los atenienses su famosa *teoria* (que iba anualmente). Quizá no se trate en todo esto más que de aparentes imprecisiones, ya que Champdor da pruebas sobrantes de estar bien informado sobre todo lo concerniente a la «isla de Apolo», cuya pujante vida de otros tiempos ha sabido resucitar hábilmente ante nuestros ojos.

E. R. Panyagua.

ALBERT MOUSSET, *Olympie et les Jeux Grecs* (Col. «Les hauts lieux de l'histoire», 14). Paris, Albert Guillot, 1960. 86 pp., más 104 fotografías en láminas fuera de texto, 19 x 25 cms.

La presentación, la calidad de las fotografías, el encanto de los dibujos (aquí en general de atletas, reproducidos de vasos griegos), etc., son los mismos que en el libro de Champdor sobre Delos, de la misma colección. No se trata precisamente de grandes libros de lujo, como los que mencionamos en otro lugar de este número, ni tampoco de exhaustivas monografías para especialistas. Son breves exposiciones de conjunto, llenas de animación y de amenidad, destinadas a los buenos devotos de los «hauts lieux de l'histoire», que se leen con extraordinaria complacencia, aumentada por la gratísima presentación.

En ochenta páginas nos da A. Mousset la historia de la ciudad sagrada de Olimpia y de sus famosísimos juegos, sin omitir las leyendas originarias ni la decadencia y muerte tardías. ¿Qué?, ni la resurrección en las olimpiadas modernas. ¡Con qué gusto hemos saboreado esos capítulos sobre el sentido —religioso— de los juegos olímpicos, sobre su cuidadosa preparación y sobre los mil interesantísimos detalles de su desarrollo! ¡Y qué delicia después pasar y repasar las fotografías —espléndidas, ya lo hemos dicho— de los paisajes, las ruinas, los bronceos y las estatuas aquí paciente y fervorosamente desenterradas! El museo local guarda hoy algunas obras tan importantes como la Victoria de Peonio de Mende y el Hermes de Praxiteles. Y no hablemos de los frontones del templo de Zeus, tan mutilados, ay, y tan excelsos. Catorce reproducciones se dedican en el libro de Mousset al frontón occidental, y aún nos quedan los ojos hambrientos. Un pequeño reproche respecto a las metopas de los trabajos de Heracles: ¿Por qué no se han colocado las reproducciones inmediatamente detrás de los dibujos reconstructivos? Tampoco parecen muy ordenadas las fotografías intermedias. La bibliografía final es quizás un poco escasa, si bien hay que advertir que otras obras están citadas previamente. Desde luego, estas minucias y alguna otra que hemos notado en el texto —la 75ª olimpiada en tiempo de Sila (p. 35), será, naturalmente, una errata— sólo se advierten en fuerza de la gran perfección general del libro, para el que deseamos muchos lectores tan ávidos y tan agradecidos como nosotros mismos.

E. R. Panyagua.

VI.—OBRAS ESCOLARES

LUDWIG BIELER, *Geschichte der Römischen Literatur*:

I. *Die Literatur der Republik*, Sammlung Göschen, Band 52, Walter de Gruyter et Co., Berlin, 1961, 160 pp., más 24 pp. de Ind. y Colecc.

II. *Die Literatur der Kaiserzeit*, Sammlung Göschen, Band 866, Berlin, 1961, 133 pp., más 24 pp. Ind. y Colecc. 15 x 10 cms, ambos.

Los pequeños volúmenes de la Colección Göschen de Berlín, son bien conocidos por los interesados en la Enseñanza Universitaria de las Letras Clásicas; y lo son precisamente por sus excelentes características, de concisión selecta, de exactitud, de actualidad en los datos y por su claridad y orden en la exposición.

El primer volumen de estos dos que reseñamos, comprende la literatura romana de la época republicana. Una Introducción de 22 pp., es suficiente para fijar los límites y objeto, las propiedades de la Literatura romana, la persistencia y las fuentes de la historia de esta Literatura.

Distribuye luego la materia propia de la disciplina histórica que trata, en dos secciones, abarcando la primera hasta la muerte de Escipión el Joven (pp. 22-89), y la segunda desde los Gracos hasta fin de la era republicana (89-152), dedicando el apartado B), pp. 104-124, a sólo el Arpinate.

El volumen segundo incluye en su ámbito la historia de la literatura romana en época imperial. En primer lugar nos da una introducción o preparación ambiental sobre el desarrollo e inspiración de la literatura en este período, pp. 4-12. Después entra en el estudio de los maestros de la literatura, distribuyéndolos en tres secciones, Poetas, siglo de los Epígonos, Nova et Vetera (Arcaísmo y Segunda Sofística, Cristianismo en la Literatura romana, Florecimiento posterior desde el siglo iv).

En ambos volúmenes acompañan breves y modernas indicaciones bibliográficas. Un *Register* y la serie de las publicaciones de la colección en sus diversos grupos científicos cierran las páginas de estos ponderados y preciosos manuales.

Julio Campos, Sch. P.

M. ANNEO LUCANO, *Bellum civile*, Brani scelti e collegati, con introduzione e commento di EMANUELE GRISSET, Biblioteca della Rivista di Studi Classici, Torino, 1960, 38 pp., 24 x 17 cms.

Lucano necesita una reivindicación de sus valores poéticos. El poeta, que para Marcial y para Tácito formaba la gran triada de poetas latinos juntamente con Virgilio y Horacio, por obra de algunos detractores, como Quintiliano, Petronio, etc., ha dejado de ser leído y comentado en las es-

cuelas, y casi enteramente preterido por los doctos. Pero Lucano merece la atención de los lectores de poemas épicos y de los cultivadores de la lengua latina. El llamar la atención sobre el poeta cordobés ha sido el objetivo de esta pequeña selección que nos presenta Manuel Griset.

Después de una sencilla, pero buena introducción (pp. 3-10), en que el autor da noticia de Lucano y de su obra, siguen 24 fragmentos de la obra Lucanea, b'en elegidos, y bien anotados. Las notas, sensatas y comedidas tratan de ambientar los episodios presentados, de explicar las alusiones oscuras para nuestros tiempos y el valor preciso de algunas palabras. Los fragmentos presentados, con un total de 1241 hexámetros, pueden llevar al alumno a un conocimiento bastante real de los valores y cualidades literaria del cantor de la tragedia de Pompeyo el Grande.

José Guillén.

ROGER GAL, *Manuel de Latin. Liber primus*. Classe de 6me. Avec la collaboration d'Henri BOUCHET. Préface de M. Marcel DURRY. Cinquième édition, Paris, 1960. Les Editions O. C. D. L. (76 bis, Rue des Saints-Pères, Paris, VII), XI-197 pp., 23 x 18 cms.

F. ET M. DE KISCH, *Manuel de Latin. Liber secundus*. Classe de 5me. Préface de Pierre CLARAC. Troisième édition. Introduction de M. ROGER GAL, Paris, 1960, XIV-288 pp., 23 x 18 cms.

F. ET M. DE KISCH, *Manuel de Latin. Liber tertius*. Classe de 4me. Préface de Pierre CLARAC. Deuxième édition. Paris, 1956, 160 pp., 23 x 18 cms.

La colección «Le Latin par les Textes», dirigida por Roger Gal, va incrementando la lista de su catálogo con nuevas aportaciones, destinadas a la enseñanza del latín, actualizando en ellas las recomendaciones de M. Mathy, patrocinador del vocabulario básico. Conocida es la experiencia de M. Mathy y la buena acogida que se le ha dispensado en los medios pedagógicos, sobre todo hoy día, en que por la reducción del horario escolar dedicado al latín, hay que suplir esta deficiencia con métodos de mayor eficacia. Francamente creemos que el profesor Gal ha realizado un esfuerzo altamente meritorio en orden a la consecución de su noble objetivo. La difusión que en pocos años ha alcanzado su colección de textos escolares, es prueba palmaria de la oportunidad y eficacia de su método. El *Liber primum*, en menos de ocho años, ha llegado ya a la quinta edición, con un total de 80.000 ejemplares.

El método se distingue por las siguientes cualidades que campean en él de modo predominante:

1) *Empleo activo de las facultades del alumno*. Desde las primeras páginas se incorpora el alumno a la tarea eficaz de elaborar su gramática latina. Para ello se estimula desde el principio su sentido de inducción y de-

ducción, a base de una serie de preguntas sabiamente formuladas en torno a unos hechos sencillos que ofrece una frase latina que sirve de punto de partida. La eficacia de esta gimnasia mental es a todas luces sorprendente.

2) *Visión intuitiva de los fenómenos morfológicos y sintácticos*. Salta a la vista el ingenio desplegado para plasmar en imágenes naturales, pero vivas, las enseñanzas gramaticales. Cada página lleva una o varias muestras gráficas de esto que venimos diciendo. Se quiere, por ejemplo, sensibilizar la idea de la importancia del genitivo en cada una de las cinco declinaciones. Se pintan cinco muchachos, cada uno con su bandera, y en la bandera la desinencia propia del genitivo: *ae, i, is, us ei*. Como rótulo del cuadro va este epigrafe: «Cada declinación tiene su bandera». Este mismo cuidado se ha puesto en el empleo y disposición de los elementos tipográficos. Es importante esto para que la teoría gramatical entre gráficamente por los ojos.

3) *Un centro de interés*, constituido por un texto latino, de donde arrancan una serie de preguntas, que sirven de base a la exploración gramatical y a los diferentes ejercicios de composición y conversación latina, según la etapa o estadio de enseñanza en que se encuentre el alumno.

4) *La adquisición del vocabulario básico*. Es éste el elemento principal del método del profesor Gal y lo que explica, en parte, el éxito alcanzado. El Dr. Marouzeau, tan exigente y excéptico en punto a nuevos métodos de latín, ve precisamente en la experiencia del vocabulario de base, un punto positivo de arranque para la renovación del método. Es un error en el estudio de las lenguas descuidar por sistema el ejercicio mnemotécnico, así como el extremo contrario de querer hacerlo depender todo de la memoria: *in medio consistit virtus*. Pero, puestos a ejercitar la memoria, la fórmula más eficaz es emplearla en aquellas palabras de más frecuencia en la traducción latina. El rendimiento en ese caso eleva al máximo el potencial del alumno, con la ventaja enorme de ahorrar la pérdida de tiempo y la desorientación que lleva consigo el empleo del diccionario en los primeros cursos.

5) *Sistema ciclico en los diferentes cursos*. Así, por ejemplo, mientras el *Liber primus* no se sale de la morfología llamada regular, el *Secundus liber* amplía el horizonte abarcando también la morfología llamada irregular. Sabido es la eficacia que tiene este sistema para fijar profundamente los conocimientos.

Una contrapartida encuentro en la aplicación práctica de este método. Es la demasiada dispersión de elementos gramaticales y la lentitud del proceso. Sin tantos libros y en menos páginas, creo que puede lograrse un avance mayor en el manejo hábil de los autores latinos, que es en definitiva la meta que persiguen las gramáticas escolares, contando, claro está, con la sabia dirección de un buen maestro.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

CHARLES ROSSET, *Exercices. Versions et Thèmes latins*. Classe de quatrième et de troisième. Les Editions de l'Ecole, 11, rue de Sèvres, Paris VI, 1960, 416 pp., 19 x 14 cms.

Charles Rosset se muestra especialista consumado en la d'áctica del latín. Una larga serie de obras le acredita como tal. Baste citar sus gramáticas escolares, *Traité d'analyse*, la colección *Doceo narrando, discas legendo*, y otras más, etc. Ahora nos ofrece estos *Exercices*, continuación de la serie de ejercicios para los dos cursos primeros. Para el tercero y cuarto cursos —recordemos que los franceses guardan orden inverso al nuestro en la enumeración de los cursos— ha preparado este tomito respetable, inspirado en principios claros, que el propio autor expone en la *Préface*.

Ch. Rosset se propone una triple finalidad a la que ordena todos los temas, versiones y demás ejercicios:

1) *Asimilar bien los principios gramaticales*, morfológicos y sintácticos. Para eso propone largas series de ejercicios de frases sueltas. Y ahí viene bien la defensa que hace de las frases sueltas tan desacreditadas por algunos hoy día. Son absolutamente indispensables. No hay nadie que pueda presentar un texto seguido en el que aparezcan 5 ó 7 frases del mismo tipo, cuánto menos las 50 ó 60 indispensables para machacar infinitivos, relativos, participios, etc. Se impone, eso sí, la selección de las frases necesarias para esta labor asimilativa de la gramática. Y el autor lo hace tomándolas todas de autores latinos, con los escasos retoques precisos para el fin propuesto.

2) *Iniciar al alumno en la versión*: Para eso propone métodos muy prácticos y concretos y enseña el manejo racional, progresivo y eficaz de esa arma de dos filos que es el diccionario. Los fragmentos presentados están seleccionados con muy buen criterio, enmarcados conveniente y gradualmente propuestos según la dificultad.

3) *Iniciar al alumno en el tema del francés al latín*, en orden a revestir la idea francesa de latín verdadero en su contextura sintáctica. Los temas están tomados generalmente de autores franceses de nota, y relacionados con el tema de versión, con el que constituyen una unidad completa y formadora.

El autor sabe perfectamente que es imposible en este terreno del latín hacer algo de provecho sin una discreta base de vocabulario. Por lo mismo propone al principio del libro una lista de las 600 palabras más frecuentes que ya propuso en *sixième* y *deuxième*. Parece esto una ambición muy limitada. Sin embargo, la experiencia enseña que una ambición excesiva y sobre todo desordenada en el vocabulario, conduce a una ignorancia desoladora para el alumno y para el profesor.

Tales son las características del presente texto escolar. Creo que en una biblioteca de profesores de latín no debe faltar esta obra de Ch. Rosset, ni las otras de este preclaro autor.

Jaime Sidera, C. M. F.

VII.—VARIA

ANTONIO TOVAR, *Ensayos y peregrinaciones*, Colec. Guadarrama de crítica y ensayo, Madrid, 1960, 482 pp., 19 x 14 cms.

En este libro recoge D. Antonio Tovar algunos frutos de sus trabajos literarios de los años 1942-1955. En esta obra, nos dice el autor, «hay largos desvelos, páginas escritas de prisa, conferencias a fecha fija, temas dispares, y el reflejo de una existencia personal cada día más errabunda y menos centrada, en la que pesan las incómodas circunstancias del siglo».

Efectivamente, cuando se van recorriendo sus páginas una por una, porque el interés del Prof. Tovar ha sabido poner en todos sus trabajos, no permite saltar en la lectura, se van observando las diversas facetas de este hombre grande y genial. D. Antonio se manifiesta en esta antología de trabajos como un observador profundo que lo mismo penetra en una sutileza metafísica de Sócrates (pp. 75-110), que analiza desentrañándola una tragedia de Sófocles (pp. 13-36), que se entretiene en identificar las plantas con Virgilio (pp. 37-44), que hace de misionero entre los apartados indios de Salta (pp. 474-482), que escribe su diario lleno de enseñanzas prácticas en su actual «estadia» por los Estados Unidos (pp. 457-477), que discute con armas b'en forjadas el mestizaje americano (pp. 441-448), que polemiza con Américo Castro puntos concernientes a nuestra historia (pp. 30-319), que acompaña a D. Quijote por las calles del Toboso (pp. 257-260).

Tovar no es solamente hombre de libros, nada le ha sido descubierto del todo por los libros (p. 483), sino que en su afán de ciencia y de verdad, de todo y de todos adquiere una nota más en su saber y una orientación nueva en la interpretación de las cosas. Así lo confiesa paladinamente en su trabajo, «Lo que debo a América» (pp. 435-439).

Todo este complejo de estudios, de notas, de observaciones, hacen del libro del Dr. Tovar un arsenal de contrastes y de experiencias humanas que difícilmente se encontrarían en las numerosas obras del autor.

Por lo tanto, aún siendo esta obra de miscelánea, en cada trabajo, por pequeño que sea, vemos los amigos y admiradores del Prof. Tovar una faceta de su alma y una prueba de su ingenio, vastísimo por su comprensión y profundo por su penetración.

José Guillén.

JOSE SANCHEZ, *Academias literarias del siglo de oro español*, Editorial Gredos, Madrid, 1961, 358 pp., 20 x 14 cms.

Forma parte la presente obra de la Biblioteca Románica Hispánica de la Editorial Gredos, que ya cuenta con numerosos volúmenes,

Conocida es la importancia de las academias, tertulias, justas, o certámenes literarios en el desarrollo de la literatura de nuestro siglo de oro. Gran número de ellas son bien conocidas de los espiritualistas gracias a estudios particulares que han ido dando noticias de diversos grupos de ellas o de algunas modalidades de las mismas. Pero existía una laguna; faltaba un estudio de conjunto que reuniera en una visión sintética el material disperso. Este ha sido el propósito de José Sánchez: perfilar un estudio dedicado exclusivamente a las academias literarias españolas, aún a trueque de no poder abarcar todas las sociedades literarias habidas en el período por él escogido, y sabedor al propio tiempo de que muchos de los datos que él recoge no tienen novedad. Pero su síntesis sí la tiene y de ella brotan raudales de luz que permiten valorar con mayor conocimiento de causa no sólo el funcionamiento de las mismas, sí que también y principalmente las finalidades que en ellas se perseguían y la influencia capital que en el desarrollo de nuestra literatura ejercieron.

El plan de la obra es sencillísimo: a un estudio preliminar sigue la presentación de las Academias de Madrid, Sevilla, Valencia y Aragón. Las de Madrid ocupan casi la mitad de la obra: el autor ha formado con ellas cuatro grupos (las principales, las de ocasión, las misceláneas, las ficticias), que constituyen otros tantos capítulos. El capítulo octavo se dedica a las de tipo regional; el noveno a las que se desarrollan en los dominios españoles de Italia. Completa el estudio la rica colección de notas y el correspondiente índice de autores y seudónimos.

Sin duda merece este estudio la atención de los aficionados a la literatura española.

C. Vilá Palá.

CHARLES MOELLER, *Literatura del siglo XX y Cristianismo*. Vol. IV: *La esperanza en Dios Nuestro Padre*. (Ana Frank, Unamuno, Ch. du Bos, G. Marcel, Hochwälder, Peguy). Versión española de VALENTIN GARCIA YEBRA, Editorial Gredos, Madrid, 1960. 662 pp., 20 x 14 cms.

Valentín García Yebra ha continuado en este IV volumen la traducción, tan esmerada como la de los tres volúmenes precedentes, de esta excelente colección de Moeller. Completarán la obra tres volúmenes más. Este IV volumen tiene, para los españoles, un interés particular, por estar incluido en él Unamuno, el hombre de «la esperanza desesperada». Aunque no tenemos un conocimiento pleno de la obra unamuniana, nos parece que aquí Moeller se ha dejado guiar más por los comentaristas de Unamuno que por su misma producción. Lo cual no quiere decir que carezca de interés. Lo tiene y grande. Nos habría gustado que algunas sugerencias las hubiera desarrollado más. Habla, por ejemplo, Moeller de que la primera crisis intelectual de Unamuno coincidió con su venida a Madrid, y —apunte de gran importancia— con

su primera crisis moral. Se funda para ello en unas palabras puestas por Unamuno en «La Esfinge».

Estimamos que las aseveraciones de Moeller b'ien valen un detenido estudio, ya que bucean en los orígenes de toda la posición unamuniana ante la fe de su infancia, de sus años de congregante en los jesuitas de Bilbao: posición de angustia, de miedo, —su miedo al infierno y al purgatorio—, de fracaso. Fue tan natural que la crisis se extendiera —como apunta Moeller— al plano teológico. D. Miguel se enfrentó con la fe, con los motivos de credibilidad. Y lo hizo inmerso en la España de entonces, dominada por la filosofía kantiana, importada por Giner de los Ríos y sus continuadores. Unamuno, aunque tuvo cierta noticia sobre Blondel y la corriente «inmanentista», y sobre la obra de Mercier, no se orientó por ahí, y se desenvolvió entre los idealistas alemanes, para terminar, en su interés por el hombre de carne y hueso —no fue nunca un investigador— con Harnack y Loisy.

Aunque creemos que Moeller, en su intento de explicar la evolución intelectual unamuniana, exagera y extrema un tanto sus afirmaciones, nos parece de interés su revisión sobre el catolicismo de entonces, «cuya enseñanza superior llegaba, en casi todas partes, con un retraso de cerca de 50 años». Sobre la situación del catolicismo intelectual de entonces en Europa y en España, hablan en la obra de Moeller —como testigos de sus afirmaciones— el cardenal Mercier y el P. Oromí.

Tan sugestivo como el estudio de Unamuno lo es el que Moeller ha realizado sobre Charles Péguy, quien no parece un espléndido fruto del dinamismo creador del espíritu francés. Péguy —poeta como D. Miguel e interesado por el hombre como él— no llegó a la verdad por la investigación. Formado en la filosofía de Bergson, Péguy llegó a la verdad viviendo los problemas del hombre. El Péguy revolucionario, anarquista pierde su fe ante todos los sistemas filosóficos y políticos, porque ninguno de ellos puede impedir el envejecimiento del hombre, que lleva escrita en su carne la ley del fracaso. Y el espíritu francés de Péguy no se resigna al fracaso total, y surge —poética y avasalladora— su firme esperanza en la eterna juventud de Dios. Y «la claridad de la primera mañana» volverá, porque Cristo se ha encarnado. Todo tiene valor, también el hombre que le presta a Dios su carne. El poeta no resiste el pesimismo vital, y el hombre salva al hombre dando su carne a Dios. Con intuición genial, Péguy adivina en el Paraíso, «a la Iglesia antes de la Iglesia», acertando así en la diana del más esencial de nuestros dogmas. Todo es optimismo en Péguy, superada su fe en los importantes y caducos sistemas filosófico-políticos. El hombre no envejece, y la felicidad del Paraíso no declina; la esperanza está basada en el único fundamento posible: el dinamismo vital de la eterna juventud de Dios. Todo consiste en que el hombre no defraude la esperanza que Dios tiene puesta en él.

Sentimos no poder extendernos sobre el comentario de Moeller acerca de Du Bos, Marcel y Hochwälder. Y no decimos lo mismo sobre lo que Moeller ha escrito de Ana Frank, porque no nos parece justificada la inclu-

sión, en esta obra, de la pequeña judía, como no nos gustó ver a la Sagan figurando junto a Malraux, Kafka y demás autores comentados en el volumen anterior.

De nuevo nuestra más cordial felicitación a García Yebra por su versión esmerada y exacta de la obra de Moeller, netamente europea.

Federico Zarco.

CATEDRA 1960-61, *Prontuario del Profesor*, Ediciones de la Revista «Enseñanza Media», Núm. 100, Madrid, 1960. 1,184 pp., 15 x 10 cms.

Este librito de portada velazqueña, de pequeño formato, pero de extenso número de páginas, se presenta como un «vademecum o prontuario», destinado a los beneméritos profesores de Enseñanza Secundaria, de Centros Oficiales sobre todo.

Su objeto, lo declara el Sr. Ministro de Educación en la *Presentación*, que abre el volumen con acertadas observaciones referentes a la situación actual de los equipos docentes de este Estado de la Enseñanza, a la vez que intercala sugerentes recomendaciones, para no adocenarse en la rutina reiterada del ciclo o curso escolar, que gira cada año en el mismo orden. La capacitación pedagógica exige ideas definidas respecto a lo que debe ser nuestro Bachillerato. Los fines que se propone la legislación para que los realice la técnica de la docencia son entre otros, la jerarquización entre las diversas materias docentes; la coordinación entre las disciplinas conexas, la necesidad de atender de lleno la formación del espíritu en sus diversos aspectos cívicos, sociales y políticos. Para orientar estos temas, ha de servir este Prontuario, y los que le sigan en años posteriores.

Sigue a la «Presentación» una alocución «Al Profesorado» del Sr. Director General de Enseñanza Media, con pensamientos que deben meditarse: «Si la enseñanza falla, el país declina. La enseñanza gravita casi exclusivamente sobre el Profesorado, y éste debe conocerse y medir sus fuerzas constantemente para templar el espíritu y poder cumplir tan honrosa y grave tarea».

La distribución del contenido del libro responde a su objeto, con dos secciones: una pedagógico-didáctica pp. 17-719, en la que recorre, asignatura por asignatura, con temas de actualidad y la situación de cada una de las materias, desde Geografía e Historia hasta Idiomas modernos. Van intercalados útiles gráficos, mapas, facsimiles documentales, ediciones de textos y reproducciones de monumentos.

La segunda sección es de tipo estadístico y administrativo: La Enseñanza en España; Ministerio de Educación y su funcionamiento, Centros oficiales de Enseñanza Media por distritos, y luego reseñas biográficas de los Profesores oficiales de dichos centros con sus correspondientes fotografías. Es el apartado titulado: «Quién es quién del Profesorado».

Se cierra el Prontuario con llamativos anuncios de Ediciones de textos escolares, y la serie de «Publicaciones de la Dirección general de Enseñanza Media», de las que es alma y promotor incansable el Jefe de Publicaciones Don Dacio Rodríguez Lesmes.

Sin duda, resulta utilísimo y orientador, como información del Profesor, y aun, buen recurso para explicaciones de algunos temas en su primera sección. El libro se completará con los datos pertenecientes al Profesorado no oficial, como anuncia el Sr. Director General en la alocución «Al profesorado». Es efectivamente, una muestra más del interés y preocupación del Ministerio por la mejora y perfeccionamiento del profesor secundario y de su mayor eficacia pedagógica.

J. Campos, Sch. P.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

JEAN BINGEN, *Menander, Dyskolos*. Critical edition, E. J. Brill, Leiden, 1960, XVI-52 pp., 19 x 13'5 cm., fl. 5. 50.

De Menandro, «estrella» de la nueva comedia ática de carácter, sólo poseíamos fragmentos —además de las adaptaciones de los comediógrafos latinos, Plauto y Terencio, que nos permitían conocerlo mejor que los escasos versos conservados— hasta que en marzo de 1959 se publicó la presente comedia, *Discolo* o *Misantropo*, esto es, el hombre de carácter difícil. Nos la regaló un papiro egipcio del s. III d. C., el *codex Bodmerianus papyraceus*, que contiene varias comedias del mismo autor, aun no publicadas. Anteriormente se conocían algunos fragmentos de esta comedia y ahora se han comprobado adaptaciones y reminiscencias en el *Timaios* de Luciano, en las *Epistulae* de Eliano y en las *Declamationes* de Libanio (cf. p. X, s.). En tan corto espacio de tiempo se han publicado varias ediciones del texto y una cantidad respetable de estudios sobre la presente comedia (cf. pp. XII-XIV). La presente comedia, que ganó el premio en las fiestas Leneas del año 317/6 a. C. confirma la fama a que se hizo acreedor el mejor representante de la comedia nueva, que tuvo el honor de ser citado por San Pablo, *1 Cor.* 15, 33.

En la Introducción (pp. V-XI) se expone sumariamente el argumento de la comedia, se describe el manuscrito y se da una breve referencia métrica.

Merece notarse que Menandro —así como su rival Filemón en el frag. 213— emplea parcamente el tetrametro trocaico (vv. 707-783), metro primitivo del drama, según Aristóteles (*Poet.* 1449 a, 21 ss.), que luego fue sustituido por el trimetro yambico, más apropiado al teatro, como advierte el mismo Estagirita. En las pp. 3-52 se contiene el texto griego, con el aparato critico.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

KONRAT ZIEGLER, *Plutarchi vitae parallelae*, vol. I, fasc. 2, Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri, 1959, VIII-347 pp., 13 x 20'5 cm., encuadernado DM 16, 80.

En la Praefatio (pp. V-VII) el autor da cuenta de los códices utilizados en la presente edición critica, para la que se ha valido del códice *N Matritense*, cuyas lecciones para las vidas de Nicias y Craso ofrece en la p. 374. En la p. VIII presenta las siglas y abreviaturas. En este volumen se contienen las vidas paralelas de Pericles (pp. 1-47) y Fabio Máximo (pp. 47-84); Nicias (pp. 85-125) y Craso (pp. 126-182); Cayo Marcio (pp. 183-226) y Alcibiades (pp. 226-279); Demóstenes (pp. 280-312) y Cicerón (pp. 312-373). Para facilidad de cotejo en la margen exterior se reproduce la paginación de la edición de Frankfurt (año 1559 y 1620). En la margen exterior está la paginación de la edición menor de C. Sintenis, del año 1852-53, que apareció en la misma editorial Teubner; más la edición de Lindskog, año 1914. Al pie de cada página, además del aparato critico, se citan numerosos paralelos o fuentes de escritores griegos y latinos, incluso del periodo cristiano. A veces se indica alguna monografía moderna, por ej., en la p. 1 a Ekkehard Meinhardt y en la p. 194 a Ziegler. La edición es nítida y perfecta de acuerdo con el prestigio internacional de que goza la editorial Teubner.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

M. TULLI CICERONIS, *Ad Atticum epistularum libri sedecim recensuit H. Sjögren*. Fasc. IV, libros XIII-XVI continens recensuerunt H. Sjögren, G. Thörnell, A. Onnerfors. Upsaliae Eranos' Förlag, MDCCCCLX, VIII-211 pp., 23 x 15 cm.

Con notoria lentitud va moviéndose la *Collectio scriptorum veterum Upsaliensis*. Al fin, después de varios lustros (1916-1960), hoy nos es dado presentar el cuarto y último tomo de las cartas de Cicerón a Atico. El primer tomo (lib. 1-4) apareció en 1916; el segundo (lib. 5-8), en 1929; el tercero (lib. 9-12), en 1952. Para la aparición del cuarto hemos tenido que esperar hasta 1960. Además, con la desaparición de H. Sjögren en 1934, la obra corrió el peligro de quedar definitivamente truncada. G. Thörnell, que recogió los materiales de Sjögren, se vio sorprendido primero por la guerra europea y después por la muerte, antes de terminar su trabajo. Finalmente Alf Onnerfors, deseoso de tributar un homenaje póstumo a la me-

moria de Sjögren, se hizo cargo de la edición y no ha cejado hasta verla terminada. Veladamente alude Onnerfors a su laboriosa tarea de revisión y reajuste y confiesa agradecido la ayuda económica recibida del propio Gustavo VI de Suecia para el estudio directo de los códices de Italia. Con esto entendemos que la labor de esta edición sueca ha sido paciente y seria, digna por tanto de todo crédito y respeto. Algunas deficiencias en la disposición general de la obra y en la designación de los códices las confiesa el propio Onnerfors en el prólogo; pero creyó que, frente a su gusto y personal apreciación, debía prevalecer el criterio seguido ya en los tres primeros tomos. Por lo demás, la edición está presentada con cuidado y meticulosidad, lo mismo en el texto que en el aparato crítico, que es bastante extenso. Con todo, la edición hubiera ganado más si el *Appendix* que figura al final, pp. 205-211, se hubiera incorporado en el lugar correlativo del aparato crítico.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

ERICH KOESTERMANN, *P. Cornelii Taciti libri qui supersunt*, Rom, II - Fasc. I *Historiarum libri*, Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri MCMLXI, pp. XIX-274, incluso el *Index historicus*, 20 x 13 cm.

La prestigiosa y de larga tradición clásica Teubneriana no cesa de publicar sus perfiladas ediciones, muchas de ellas mejoradas notablemente en el texto crítico.

En este volumen, que es el II de las obras de Tácito, y el I de las *Opera maiora*, nos pone en las manos el benemérito editor tacitano Koestermann los libros de las historias con un texto más depurado que los anteriores de 1935.

Como es de rigor, explica en la *Praefatio* con sus 19 págs., la razón de la edición y de las novedades que aporta con el estudio y valoración del códice Leidense B. PL., reencontrado y valorado por C. W. Mendell (*Amer. J. Phil.* 72, 1951, 337 ss. y 75, 1954, 250 ss.), cuyas conclusiones acepta Koestermann. Se le creía perdido, y se ha visto que constituye, a juicio suyo, un tronco genealógico distinto del *Mediceus* II, que era considerado como el único testigo de la tradición manuscrita de las Historias de Tácito.

Fundándose en Mendell (*Tacitus*, New Haven, 1957, pp. 294-344) describe y clasifica Koestermann los mss. recientes del siglo xv, y señala sus relaciones con los dos subarquetipos M II y L, insinuando la vinculación o dependencia que parecen revelar los de la 2.ª, y más aun los de la 3.ª familia por sus coincidencias y conformidad con el Leidense (p. VIII). A continuación con argumentos paleográficos de variantes diferenciadoras y tres inversiones fundamentales y características establece la autonomía del L con respecto al M.

Después del estudio detallado y científico de las variantes de ambos mss., utiliza, como es lógico, en el texto algunas lecciones del Leidense, no muchas, por ej. en 2, 41, 3 *volitantiumque* de L, que prefiere a *clamantium* de M.

Desde luego que en el aparato crítico recoge todas las variantes del L. para ilustrar la lectura del texto.

Un análisis detenido y minucioso de las páginas del volumen nos pondría a la vista el criterio de Koestermann en la valoración del L., que, con todo, considera inferior en fidelidad al M. del siglo XI, y en el que se advierte, como del siglo XV, lecciones más correctas, aunque menos auténticas que en el M. No todos, y entre ellos Werilleumier, aceptan la conclusión de Mendell, ni la valoración de Koestermann, porque lo mismo creyó F. Grat del cód. Vat. 1958, y fue refutado por L. A. Constaas.

Con lo dicho empero quedan puestos de relieve los méritos de la nueva edición Teubneriana de Tácito, que por otra parte no necesita elogios por ser de sobra conocida en los medios filológicos-científicos de la Antigüedad clásica por sus valiosos y superiores textos.

J. Campos, Sch. P.

JUAN DE BICLARO, Obispo de Gerona, *Su vida y su obra*. Introducción, texto crítico y comentarios por JULIO CAMPOS, SCH. P., Madrid, Consejo Superior de I. C., Escuela de Estudios Medievales (Estudios, vol. XXXII), 1960, 237 pp., 24 x 17 cm., 90 ptas.

Difícil el acceso a la clásica edición de Mommsen en los M. G. H., nos facilita el P. Campos en este libro un texto depurado del Biclarense, tan interesante para los historiadores e investigadores del siglo VI. En la introducción, el A. estudia la vida de Juan, el problema de su santidad, y el de su Regia que, siguiendo a Pérez de Urbel, identifica con la *Regula Magistri*; en un segundo capítulo estudia sucintamente la trasmisión manuscrita de la crónica y su valor historiográfico con los problemas conexos. Para la edición que constituye el centro de su trabajo se basa en el manuscrito Matritense y en los de Juan Bautista Pérez. Esta edición contiene una aportación muy valiosa: una especie de aparato historiográfico en que el A. indica escritores y pasajes en que literalmente se ha basado el Biclarense o aducen sus mismas noticias y hay que considerar, por tanto, fuentes más o menos directas; se citan asimismo autores posteriores que se han basado en el Biclarense para idénticas informaciones; la selección entre fuente e imitación se deja a la discreción del lector. Casi 50 páginas (pp. 101-149) se dedican, sin embargo, a un nutrido comentario histórico, alarde de erudicción, en que no sólo se discuten los datos aportados en el aparato historiográfico de la edición sino las teorías o doctrinas lanzadas para explicarlos: la información del A. es muy notable, así como su buen sentido para hallar nuevas soluciones a algunos problemas (a veces, alguno es ficticio, como p. ej. p. 116, sobre el emplazamiento de la diócesis *Helenensis*, en que se cita a Vaseo, sin recordar que pervive la localidad: Elne, departamento Pyrenées Orientales). Amplio es también el comentario filológico (pp. 151-196), en el que la mayor atención está dedicada al vocabulario (pp. 155-177): lástima que no haya un resumen

de los ricos caracteres que del estudio exhaustivo de algunos términos hace el A., resumen que nos diera una visión de los elementos que tuvo delante el Biclarense, y de los que intervinieron en su formación. El análisis de la sintaxis y estilo, al contrario de lo que sucede anteriormente, se reduce a una comprobación de los usos en el cronicón, sin ninguna relación con otros escritores del mismo género; al final, hay un sucinto apartado «Influencias de estilo sobre el Biclarense» en que se deja ver la enorme huella de la Biblia; menos significativos son los paralelos aducidos de Cicerón, Salustio y Ovidio (así, p. ej. es evidente que la frase *clarus habetur* no deriva de Salustio [Sall. Cat. 1, 4] ni su presencia implica conocimiento ni dependencia de éste porque con idéntico uso que en el Biclarense está en Víctor de Túnez a. 479, 1 [p. 189, 30 Mommsem], a. 546, 1 [p. 201, 25 M.], autor cuya obra según testimonio del propio Biclarense éste continúa: sus huellas lingüísticas e historiográficas no se aducen, sin embargo, en ninguna parte). Finalmente, una bibliografía e índices, entre los que se destaca uno de palabras y locuciones de la Crónica, cierran el libro.

La erudición bibliográfica del A., su buen sentido historiográfico y sus conocimientos lingüísticos han enriquecido el volumen que presentamos que, ciertamente, servirá de acicate para nuevos estudios sobre el Biclarense. Felicítamos al P. Campos por su valiosa obra, y nos felicitamos nosotros por disponer de un estudio tan notable y preciado.

M. C. Díaz y Díaz.

ISIDORE DE SEVILLE, *Traité de la nature*. Edité par JACQUES FONTAINE, Burdeos, 1960, Féret et Fils Editeurs (Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, fasc. XXVIII), XIII-466 pp., 25 x 16 cm.

Un libro sobre Isidoro de Sevilla del Sr. Fontaine es siempre de interés y siempre nuevo. En este caso nos encontramos, además, ante una obra riquísima y densa. Un estudio global y una edición crítica del tratado isidoriano *de natura rerum*, que no había sido editado desde cien años atrás (ed. Becker, Berlín, 1857). El Sr. Fontaine divide su larga y erudita introducción (pp. 1-161) en cinco partes: la primera es un brillante estudio literario, en el que reuniendo datos pertinentes puede establecer la composición de la obra en el verano u otoño de 612; un estudio crítico presenta los manuscritos, los describe, los clasifica y estudia en un apartado sensacionalmente novedoso su difusión por Europa hasta la época de Carlomagno. Un amplio estudio lingüístico de la obra nos pone en contacto con la mayor parte de los problemas que preocuparon a Isidoro y las soluciones que les propuso, de donde se deducen criterios para la fijación del texto. Hay una justificación de la edición, y finalmente un estudio, siguiendo los mismos pasos que con la obra de Isidoro, de la curiosa epístola métrica del rey Sisebuto sobre problemas astronómicos. Para la edición crítica, que lleva enfrentada una traducción francesa del texto, la primera moderna de este tratado, se han utili-

zados los códices anteriores al siglo IX, aunque en algunos casos el A. conoce más detalles de la rica y varia tradición manuscrita de la obra. Cierra el volumen un índice completo de vocablos tanto de la obra de Isidoro como de la de Sisebuto. Numerosas figuras, tomadas de los más antiguos manuscritos, acompañan los pasajes correspondientes por vía de ilustración.

Hay dos innovaciones en esta edición que merece la pena comentar con más detalle y que la hacen recomendable, no sólo para los que se interesan por Isidoro, sino por todos aquellos que tienen comercio con la difícil tarea de editar un texto. La primera es la que consiste en estudiar la difusión de la obra operando con criterios y datos codicológicos y paleográficos, lo cual requiere gran maestría y disponer de buenos estudios básicos sobre los códices que se manejan. De esta manera se puede averiguar cómo, terminada la obra en 612, poco después de esta fecha tiene lugar una nueva edición, que el A. sitúa en Toledo sin pronunciarse en definitiva por su paternidad, en la que ya se añade la epístola de Sisebuto. En una u otra edición corre por Europa a partir de una copia que podemos aceptar establecida en la Septimania; desde aquí hay unas líneas de difusión hacia la Isla de Francia y Alemania, mientras quizá desde la desembocadura del Loira pasan uno o más ejemplares a Inglaterra e Irlanda, de donde poco después, actuando la Northumbria de centro difusor, vuelve a irradiar sobre el Continente. Aunque algunos de los detalles puedan ser modificados por un más exacto conocimiento de la historia de algún código concreto, tanto la reconstrucción histórica como el esquema (p. 84) son impresionantes. También ha hecho innovaciones interesantes en el aparato crítico: el Sr. Fontaine separa un aparato de testimonios de dos aparatos críticos, uno propiamente dicho que va a pie de página del texto latino, y otro que llama aparato general, en que recoge todas las más insignificantes variantes tanto ortográficas como paleográficas de los manuscritos anteriores al siglo IX en que basa su edición. Justifica este segundo aparato, que puede en efecto reportar servicios a los estudiosos del latín medieval, a los que analicen algún día sus características ortográficas, y a los paleógrafos, por la múltiple variedad de testimonios anteriores a la época de Carlomagno.

No quiero dejar de anotar que también la edición de Sisebuto reserva sorpresas. Pues resulta del aparato de fuentes que somete a su texto el Prof. Fontaine que la cultura de Sisebuto no es tan superficial, que sus lecturas son numerosas y variadas, y que su corrección métrica es muy grande: no me atrevería a aceptar todas estas conclusiones, afirmadas o deducibles, porque el contraste con las epístolas que de él conservamos es muy marcado e inexplicable. Necesitamos aquí, con la valiosa ayuda suministrada por esta edición, nuevos estudios.

Todo el libro es un nuevo monumento de erudición, de esta erudición rica y actual, humana y aparentemente fácil a que nos tienen acostumbrados los trabajos del Profesor de la Sorbona. Para nosotros españoles tiene además esta publicación una causa singular de simpatía: el hispanismo creciente y vivo del autor, este verdadero hispanismo que se traduce en obras funda-

mentales, y hace latir con nuevo son las cariñosas palabras con que el sabio profesor cierra su breve prefacio: «esta España que se ha convertido para nosotros en una segunda patria». Y el recensionador sabe bien que la frase no es un desahogo retórico.

M. C. Díaz y Díaz.

JOSE DE C. SOLA, S. J., *Comentario de Santo Tomás al Libro Gamma de la Metafísica*. Introducción y Texto. Facultad de Filosofía, S. I., Loyola, Oña (Burgos), 1958, CXXXVI-142 pp., 21 x 15 cm.

Después de haber publicado recientemente el Libro Gamma de la Metafísica de Aristóteles [Barcelona (San Cugat del Vallés), 1956] publica ahora el notable investigador P. Sola el Comentario de Santo Tomás a dicho libro. La obra se presenta como destinada a la preparación de los grados correspondientes en Filosofía Tomista, pero hay que reconocer que se entiende aquí esta misión pedagógica en un sentido noblemente ambicioso: pues, en efecto, la rica introducción que precede a la edición desarrolla, que no solamente apunta, los mayores problemas históricos, críticos y filológicos que se plantean al investigador y esudioso de un texto. Es muy loable, por lo poco frecuente, el deseo conseguido de encuadrar la obra en su preciso contexto histórico. Vemos así no solamente cuál es la finalidad que se propone en aquel momento concreto Santo Tomás al comentar este libro, sino muy singularmente cómo eran los comentarios, cómo se hacían, en qué estaba su trascendencia; se analizan con abundante acopio bibliográfico los problemas derivados de la diversidad de traducciones, que asimismo se sitúan con una buena perspectiva histórica dentro del rico y vario siglo XIII. Como advierte el editor en la p. CXVI, no se ha hecho todavía una edición crítica de los Comentarios, por lo que su texto es ecléctico. El texto, pues, compuesto y convencional se ofrece al lector de la misma manera que debía haber sido comentado, es decir, proporcionando primero el texto aristotélico, al cual se hace subseguir ampliamente el texto aquinatense. El carácter práctico de éste y la carencia de base crítica, hace que esta parte no tenga otro valor que el que le concede el haber puesto al alcance de la mano un texto de gran trascendencia para el conocimiento del pensamiento de Tomás de Aquino, y de su evolución en el arte de comentar a Aristóteles. Por su evidente interés es más de destacar la aportación del editor en la introducción. Allí estudia sucintamente pero con amplai literatura en capítulos sucesivos los géneros de Comentarios, el origen cultural del Comentario medieval; el origen histórico de los comentarios de Santo Tomás; los Comentarios ante el Aristotelismo y el Averroismo; carácter de los comentarios de Santo Tomás; el problema de las traducciones; España y los traductores medievales; Italia y las traducciones; Santo Tomás ante las traducciones; el problema de los árabes; hacia la identificación de las traducciones; el Comentario a la Metafísica, así como el texto crítico de los Comentarios.

Es lástima que en buena parte de estos temas, tratados con discreción

y tino, sea manifiesta la dependencia del A. de trabajos o resúmenes de otros, sin una investigación propia que avalorase algunos puntos de vista. Así, por ejemplo, un capítulo al que el A. dedica singular complacencia, como es el de España y las traducciones, resulta poco seguro y desdibujado: el problema de la llamada escuela de Toledo es un fenómeno cultural muy amplio que hay que estudiar en nuevas perspectivas. Sólo se puede explicar en dos coyunturas: la difusión de la nueva ciencia árabe a través de Cataluña, gracias a Ripoll y Vich, casi siempre garantizada por conocer más detalles de esta ciencia. Son las nuevas posibilidades que abre la época de Alfonso VI, y sobre todo el hecho de la convivencia en Toledo de mudéjares y cristianos, así como judíos, lo que va a permitir y alentar esta eclosión cultural. Por otra parte, la llamada escuela de Toledo no tiene otro valor que la aparición por vez primera de intérpretes a sueldo con esta finalidad: son en efecto los extranjeros quienes vienen a Toledo a buscar estas posibilidades que les proporciona la existencia de gentes bien formadas y suficientemente conocedoras del árabe y del hebreo para facilitar las traducciones. De aquí, la inmensa diferencia entre las versiones de esta época (de Raimundo en adelante, pero sin olvidar a Hugo de Sanctalla que caracteriza bien el carácter científico y técnico de las más antiguas versiones, rasgo apreciable en las versiones ripollesas) y las de la época de Alfonso X. No pienso que fuese el deliberado conocimiento de Avicenna y Averroes quien favoreciese las traducciones. También es muy aventurado suponer que son solamente los códices griegos llegados por los desastres del imperio oriental (no, caída de Constantinopla (1204) [sic!], p. LXXIII) los que favorecen la búsqueda de un texto aristotélico de transmisión no árabe: esta opinión ha sido suficientemente rebatida por De Ghellinck y Grabmann para repetirlo ahora aquí; casi nadie hizo en este sentido lo que Guillermo de Mörbeke, según ve bien el A. Quizá sea esta utilización de Mörbeke la gran novedad del Aquinatense, si bien yo me supongo que su deseo fue favorecido no tanto por el deseo de acercarse más a Aristóteles, cuando por disponer de un texto que no estuviera inficionado de errores como los averroistas y avicenistas: así se explica la toma de posición cada vez mayor contra los averroistas basada en una interpretación cada vez más personal de Aristóteles, al poder aducir y estudiar sus diversas obras en traducción grecolatina. No puedo ni debo juzgar sobre las apreciaciones filosóficas del A., ni sobre los juicios valorativos que hace del acierto de Tomás de Aquino al interpretar a Aristóteles, así como de sus logros en la elaboración de la síntesis filosófica que hoy llamamos más o menos acertadamente tomismo: quizá el entusiasmo del A., ante la figura de Santo Tomás, así como su respeto a la posición preeminentemente alcanzada por éste, le hagan considerar al filósofo de Aquino como una cima en la creación y en la interpretación de Aristóteles, contradiciendo algunos de los supuestos históricos en que, acertadamente, se había colocado.

Dejado aparte el valor propedéutico que pueda tener una edición de este tipo, me permito ensalzar la ambiciosa orientación del autor que se ha

cuidado de dar al lector o estudioso una síntesis de los principales problemas que la investigación histórica ha planteado en torno a esta parcela de la producción de Santo Tomás; y con ello se da una reincardinación de éste en su momento histórico, contribuyendo a precisar un concepto de los devotos de la filosofía tomista, demasiado propensos a considerar a su Maestro como un pensador intemporal, de proyección igualmente válida en cualquier momento del devenir humano. Cualquier lector, aun versado, encontrará en el texto y en las notas de la introducción que comento abundante material para sus estudios y su reflexión. ¿No sería eso sólo motivo sobrado para avalorar un libro enjundioso como el presente?

M. C. Díaz y Díaz.

EURIPIDES, *Orestes, Iphigenie in Aulis, Die Mänaden*. Drei Tragödien, übertragen und erläutert von ERNST BUSCHOR, C. H., Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1960, 309 pp., 20 x 12 cm.

Acaso sea Alemania la nación que más se ha distinguido en los últimos tiempos por sus versiones de obras poéticas griegas. El mérito especial de tales versiones estriba en un enérgico intento por conservar los ritmos y metros de las obras originales. Bastaría recordar a Voss, con su versión de Homero en hexámetro alemanes, a Rudolf Alexander Schröder, a Hölderlin con sus traducciones de Sófocles y Píndaro, a Theodor Hecker que vierte a su lengua las eglogas de Virgilio en logrados hexámetros. Pero Ernst Buschor merece especial atención, ya que ha revelado una ingente capacidad y sensibilidad artística en la difícil tarea de traducir los trágicos griegos. Conocíamos ya traducidas por el mismo autor todas las tragedias de Esquilo, las de Sófocles y otras cinco de Eurípides. Las tres últimas, de las que hoy damos cuenta, muestran la madurez y pericia de Buschor, cuyos oídos están perfectamente avezados a la musicalidad del verso griego.

Naturalmente que hay mucho intraducible en la lengua de Eurípides, y que algo se pierde, aun verbalmente, en los trimetros alemanes. Pero si se repara con qué habilidad se adapta el traductor al ritmo de los versos —dato especialmente meritorio en las arias líricas—, con qué fino oído intenta reflejar tantas veces los efectos acústicos del original, con qué fidelidad se mantiene el pensamiento de Eurípides, haremos justicia colocando esta versión entre lo mejor que hoy se nos ofrece en lengua alemana. Es indudable que la abundancia de disílabos y monosílabos en alemán aligera las dificultades en la adaptación de la métrica griega y latina. Para nuestro gusto la tragedia donde más brilla el talento y felicidad del traductor Buschor es precisamente *Las Bacantes (Mänaden)*. Cada uno de los tres dramas va seguido de unas breves y esenciales notas aclaratorias y un epílogo sobre la estructura y fecha de composición. Aunque Buschor es consciente del *traduttore-tradittore*, su labor es para nosotros digna de los más sinceros encomios.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

II.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

ALVAREZ DE MIRANDA, ANGEL, *Las religiones místicas* (Madrid, *Revista de Occidente*, 1961), 244 pp., 19 x 12'5 cm.

Las religiones místicas están cansadas de trabajos parciales, ya muy numerosos, y esperan el estudio que descubra con ojos serenos toda su hondura religiosa y se asome a las perspectivas, no menos que a las relaciones marginales con áreas religiosas circundantes. Falta el estudio completo de la religiosidad mística, aunque cabe el consuelo de respirarse ya el clima propicio para su realización.

La mirada cargada de intenciones hostiles respecto del cristianismo torció la búsqueda interpretativa de estudiosos racionalistas, protestantes liberales y católicos modernistas (Reitzenstein, Bossuet, Leipoldt, Loisy...). A su vez la reacción apologética avivó la polémica por parte de estudiosos independientes, así como de historiadores católicos y protestantes, que se excedieron en su afán de oponerse a la obstinación de quienes descubrieran los orígenes del cristianismo en la religiosidad mística.

Entre la absoluta demolición y la apologética, e históricamente casi siempre después de ellos, está la ponderada y serena objetividad, que se ha impuesto en enfoques y estudios parciales (Kittel, Rahner, Abadía de María Laach —O. Casel—). Este marco de ponderación y sensatez encuadra toda la obra de A. Alvarez de Miranda. Parecía llamado a realizar el estudio completo y profundo, que están esperando las religiones místicas. Si aún no ha sido escrito, seguramente hay que atribuirlo a su muerte prematura (1957), a los 42 años, tres después de haber obtenido por oposición la Cátedra de «Historia de las Religiones» en la Universidad de Madrid.

El autor reconoce que escribe la obra, objeto de esta reseña, «no tanto con el fin particular de trazar con prurito de originalidad su (de cada misterio) historia respectiva, cuanto con el fin general de recoger sus rasgos más comunes para derivar de ellos un concepto general sobre las religiones místicas» (p. 4). Y alcanza plenamente el objetivo propuesto; más aún, en ciertos aspectos su aportación desborda la esperanza que permite concebir confesión tan modesta.

Las religiones místicas ocupan un apartado independiente en la historia religiosa de la humanidad sin que se confundan con los dos tipos restantes de religiosidad, la nacional y la universal. Si no todos los misterios alcanzaron el mismo grado evolutivo, todos y cada uno hunden sus raíces en la prehistoria, brotan en un suelo de índole ctónico-agraria, vinculan y unen directamente al hombre en cuanto individuo, no como *civis* (característico de las religiones nacionales), con el Dios, que padece y resucita —figura de la vida del iniciado—, aspiran al mismo desarrollo perfectamente religioso e íntegramente místico, confluyen análogamente en el

momento helenístico hacia un mismo punto y constituyen una prefiguración, puramente humana y no asistida por la divina revelación, de la verdadera salvación del hombre mediante la pasión, muerte y resurrección del verdadero Dios-Hombre.

Con razón afirma Alvarez de Miranda la unidad religiosamente monolítica de las religiones místicas y la resalta al poner de relieve el paralelismo religioso que se revela igual en áreas originariamente tan diversas como a helénica, semítica, egipcia, iránica, tracia y sumeria. Pues llega al denominador común de todas las religiones místicas tras recorrer, en el capítulo segundo, con afán de ensayo panorámico, no de estudio profundo ni exhaustivo, las diversas manifestaciones religiosas a las que conviene el título de místicas: misterios de Eleusis, mesenios de Andania, frigios de Atis y Cibele, egipcios de Isis y Osiris, de Sabacio, de Tammud-Adonis y el misterio iránico de Mitra. Conviene aclarar que algunos —los de Sabacio y los de Andania— no son propiamente acreedores al carácter de religión.

Escribe de este modo Alvarez de Miranda —es el mérito y aportación principal de la obra— un amplio capítulo de la historiografía de las religiones, inédito en varios de los estudios existentes, o, a lo más, diseminado por las páginas de las diversas religiones nacionales y subsumido, como apéndice de la religión olímpica geográficamente más próxima, en la mayoría de los trabajos sobre Historia de las Religiones como si no mereciera integrar una unidad independiente la religión mística, que precisamente se caracteriza por el contacto directo e inmediato del individuo con la divinidad hasta el punto de poderse rotular su esencia con la sentencia plotiniana: «La huida del uno al Uno» (Plot., *Enn.* 6, 9, 11).

A este vacío de dedicación exclusiva a lo místico nos asoma el capítulo primero, interesante y orientador en medio de la enmarañada proliferación de trabajos especiales y estudios generales sobre Historia de las Religiones. En él plantea el problema historiográfico de la religiosidad mística, recorre las etapas y vicisitudes de su inclusión en la Historia General de las Religiones y apunta la causa de las vacilaciones en el modo de concebirlas e insertarla en el panorama religioso total así como de la subordinación de su modalidad más íntima a otras ajenas y hasta opuestas. El enfoque y esquema geográfico (División de capítulos con el mapa antiguo a la vista: religión de los griegos, romanos, egipcios, persas...): Chantepie de la Saussaye, Menzies, Gorge-Mortier..., histórico-nacional, cultural-lingüístico: Moore, Reinach, Jeremías, Clemen, Tacchi Venturi... y sociológico: G. Mensching... admite dificultosamente con la amplitud debida la religiosidad mística que supera por su origen, evolución y estructuras los límites de las naciones o de las culturas, la geografía o la lengua. De ahí la escasa autonomía que en el estudio de las religiones han obtenido las de tipo místico.

El autor llena este hueco de la historiografía de las religiones con el bloque de los misterios, compacto y diferenciado al mismo tiempo, como todos los seres pertenecientes al mismo género, y resalta su unidad por contraste con las religiones nacionales (griega, romana, egipcia, babilonia, india,

azteca, japonesa...), sin olvidar ligeras alusiones a las universales (cristianismo, budismo, islamismo, zoroastrismo y maniqueísmo). De este modo quedan definitivamente incorporadas al puesto que las corresponde en la Historia de las Religiones.

Con todo, a mi entender, se difumina muy en la penumbra, siempre que parece vislumbrarse, la antítesis básica y diferenciadora de las religiones nacionales y místicas. Aludo al carácter transcendente de la divinidad situada por las religiones nacionales fuera y sobre el hombre frente a la inmanencia de los misterios o tendencias a la unión entre el dios y el iniciado. La vida práctica manifiesta esta oposición en el dios que padece y muere con fines salvíficos, origen de la confianza mística, y la majestad olímpica, causa de la timidez del hombre ante el dios celeste, dueño del rayo y del trueno.

Al contrario proyecta sobre otros puntos tanta luz que ofusca e impide la visión de realidades circundantes de no escaso interés. Así resalta repetidas veces, con perfil quizá abultado, el sentimiento y la afectividad como base, nervio y esencia de la religiosidad mística. Es cierto que los misterios, en cuanto tales, nunca constituyeron propiamente un cuerpo de doctrina (tampoco las religiones olímpicas) ni plasmaron sus creencias en un conjunto dogmático, pero no puede negarse, ni contentarse con insinuarlo, que, además de las ceremonias de iniciación enderezadas fundamentalmente a producir un efecto afectivo más que doctrinal, la vida del iniciado estaba informada por la fe en una doctrina soteriológica y escatológica. El iniciado conocía el ciclo de la aparición y desaparición de la vida, el sentido de la existencia humana, el significado de la muerte, el estado que sigue a la muerte no menos que la pasión, muerte y resurrección del dios salvador así como su relación e íntima unión con él.

En el plano terminológico, tampoco acaba de satisfacerme la conservación de las designaciones geográficas de las religiones, pues, si es cierto que les corresponde difusión regional o universal, lo geográfico en sí mismo es un dato extrínseco a la religión; nada o muy poco, sobre todo el término universal, nos dice de la esencia ni de los contornos de la religión así llamada para que merezca presentarse en calidad de su nombre común y oficialmente reconocido.

Por fin, se trata de algo explicable si la editorial carece de tipos griegos, las continuas salpicaduras de palabras griegas puestas en castellano por el sistema de mera transliteración a través de la correspondencia latina, v. gr. *Acharnmanos*, *dadouchos*, *phithoigia*, *bacchus*, *baccheia*, *Sabazio*, *thystla*... No admite explicación justificada la contradicción en la transcripción de alguna otra palabra. El autor en el artículo *Cuestiones de mitología peninsular ibérica* (*Obras II* —Madrid, 1959— p. 188), incorpora al castellano el término *mitologema* para designar el tema, el contenido íntimo y peculiar de cada mito, de mayor importancia y pervivencia que los personajes que le protagonizan. En cambio las pocas veces que emplea este vocablo en la obra reseñada, aparece desfigurado con la grafía *mitologuema*. Puesto

a suponer una razón, atribuiría esa anomalía a que el autor le dictaría, mientras inmovilizado en el lecho del dolor iba muriendo cristianamente a ritmo de cámara lenta.

Por encima de estas minucias ahí queda esta obra póstuma de Alvarez de Miranda. Enhorabuena merecen él, muerto sin duda con la pena de ver abortado el estudio destinado en principio a ser obra adulta totalmente desarrollada, y quienes (el prólogo es de P. Lain Entralgo) han hecho viable la aparición de este libro insustituible para cuantos de habla española deseen iniciarse en la religiosidad de la iniciación y conocer las distintas manifestaciones así como las notas comunes y diferenciales de las religiones místicas.

Manuel Guerra.

JACQUELINE DE ROMILLY, *L'évolution du pathétique d'Eschyle à Euripide*. Presses Universitaires de France, Boulevard Saint-Germain, 108, Paris, 1961, pp. 148, 19 x 14 cm.

En la Introducción (pp. 1-7) la docta profesora de la Sorbona nos advierte que su estudio —ampliación de una conferencia pronunciada en el Congreso Internacional de Londres en septiembre de 1959— es de carácter comparativo, como lo es toda historia de literatura. Este carácter comparativo se acentúa todavía más, cuando se trata de los tres grandes trágicos que, en cierto sentido, fueron contemporáneos. El título de la obra experimenta dos restricciones: Por una parte se consideran solamente las escenas trágicas de carácter impresionante y espectacular. Por otra, y como consecuencia, se examinan principalmente a Esquilo y Eurípides, puesto que, como es sabido, Sófocles es menos amante de la *opsis* escénica, por lo que pasa a segundo término en este estudio. La autora no pretende llegar a resultados plenamente absolutos, ya que no poseemos más que una pequeña parte de la producción dramática griega. No siempre resulta fácil el señalar las innovaciones y aportaciones personales de cada dramaturgo, pues aunque las siete tragedias de Esquilo son anteriores a la producción de Eurípides, la cronología es un tanto problemática, si se cuenta también a Sófocles.

El cap. I (pp. 9-50) se titula «del acto al dolor»; cap. II (pp. 51-89) está destinado a «las emociones contrastadas»; cap. III (pp. 90-135) se ocupa de «los hombres y los dioses». Sigue la conclusión (pp. 135-141), y los índices de lugares tratados y de materias (pp. 143-148). La bibliografía se va citando en las notas de la exposición. Es una obra muy útil.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

Luis Gil, *Censura en el Mundo Antiguo*, Revista de Occidente, Bárbara de Braganza, 12, Madrid-4, pp. 562, incluido el Índice onomástico, 19 x 13 cm.

El libro de L. Gil es un magnífico estudio lleno de curioso interés y de observaciones históricas sugerentes, relativas a un aspecto del Mundo Antiguo Clásico, casi nuevo o al menos poco tratado en conjunto sistemático, como aquí aparece. El enfoque que le da es amplio, más de lo que anuncia el título; por eso insinuamos que podría haberse rotulado con idea más extensa, algo parecido a «El Estado y los escritores en la Antigüedad».

Como se deduce de la naturaleza del tema, las cinco sextas partes del libro se lo lleva Roma, porque efectivamente, en Grecia no hubo propiamente un Estado político unitario, como lo hubo en aquella, sino son los de los monarcas helenísticos, aunque de no larga duración.

Distribuye en 6 partes toda la materia y extensión del argumento, cuyos epígrafes nos revelan el plan y pensamiento del autor: *Parte primera: GRECIA* (La polis y la creación literaria. — La opinión de los filósofos. — La actitud de los monarcas helenísticos). — *Parte segunda: LA ROMA REPUBLICANA*. — *Parte tercera: LOS EMPERADORES DEL SIGLO I*. — *Parte cuarta: EL VIRAJE ESPIRITUAL DEL SIGLO II*. — *Parte quinta: EL BAJO IMPERIO*. — *Parte sexta: EL IMPERIO CRISTIANO*.

El número de páginas dedicado a cada época es indicio de su importancia dentro de las múltiples cuestiones que toca; así el período que va de Tiberio a Domiciano, es efectivamente muy señalado en lo que se refiere a la opresión y censura de los escritores, historiadores particularmente; dígalo Tácito en su *Agricola*. Asimismo el último período, el del Imperio cristiano, es de lo más importante en el libro, y en éste se verifica sobre todo lo dicho poco ha, que da más el Autor de lo que promete. En esta parte sobre todo demuestra el Autor un criterio equilibrado y cristiano y una visión justa de los hechos y su significación, tratándose de temas difíciles de enjuiciar, como son la actitud e interferencia de Iglesia y Estado en los siglos iv y v, tan cruciales y críticos para la Iglesia, para lo político y lo cultural. Igualmente manifiesta el autor una comprensión muy lúcida para justipreciar el momento histórico en que se produjeron los hechos, choques y crisis, para no dejarse arrastrar por la apariencia y tentación de desplazamientos cronológicos, que implican a la vez, naturalmente, desplazamientos ideológicos. Tiene sentido historiográfico, y sabe pesar la resultante de sistemas de factores históricos tan complicados a veces, que pueden producir paralogsismos en historiadores y críticos menos avisados.

Notamos con todo alguna interpretación que no creemos exacta, como en la p. 398, cuando dice «Exaltados sus ánimos, encendida su fe, llegaron a confundir peligrosamente el concepto de texto con el de su continente material o ejemplar, y para muchos de ellos no tenía posible salvación el cristiano que en un momento de debilidad había entregado a los enemigos de Cristo los Evangelios para su quema...». El libro de los Evangelios o Sagrada Escritura, contenía una realidad, la palabra de Dios, y a la vez era un sim-

bolo o representación de la Fe cristiana, perseguida entonces en esos libros; entregarlos en estas circunstancias al perseguidor, indudablemente era un acto de traición y apostasía. La exageración estaba en los que excluían de la rehabilitación y perdón el pecado de apostasía, como cierto sector de la Iglesia de Africa. Creemos que la inexactitud está más en la forma de expresión, que en el pensamiento del autor.

En conclusión, es muy buen libro, pletórico de información y noticias históricas importantes sobre el pensamiento de la Antigüedad, y con gran dominio de la Historia profana y de la Iglesia hasta el *Decretum Gelasianum* del siglo VI. Interesante síntesis que ilustra el pensamiento de la Antigua Roma y de la primitiva cultura de la Iglesia.

J. Campos, Sch. P.

FRANZ CUMONT, *After Life in Roman Paganism*. Dover Publications Inc., 180 Varick Street, New York, 14, N. Y., 1959, XV-224 pp., 13'5 x 20'5 cm., \$ 1'35.

El famoso profesor belga F. Cumont —una de las principales autoridades en cuanto a las religiones comparadas de la antigüedad clásica— nos ofrece aquí, en segunda edición, las conferencias pronunciadas en 1921, en la Universidad de Yale, U. S. A. El autor se restringe a una época importante de Roma: al período republicano hasta la caída del paganismo romano. Precede una Introducción histórica (pp. 1-43) bastante amplia, en que —después de señalar la influencia griega en Roma, respecto a la doctrina de la vida de ultratumba— pasa revista a los principales sectores filosóficos: académicos, peripatéticos, epicúreos, estoicos, escépticos, pitagóricos..., así como a las corrientes orientales llegadas a Roma. La conferencia I (pp. 44-69) se titula «vida futura en la tumba», y, partiendo de Egipto y otros pueblos orientales, presenta al sepulcro como una morada eterna (*domus aeterna*) en que el difunto, de acuerdo con Epicúreo, duerme el sueño sempiterno de la muerte. La conferencia II (pp. 70-90), «el otro mundo», nos muestra la creencia de los pueblos antiguos en la prolongación de la vida después de la muerte, viniendo los difuntos a congregarse en una especie de sociedad, a imitación de la terrestre, situada debajo de la tierra, en el Hades, o también en el aire. «La inmortalidad celestial» es el tema de la conferencia III (pp. 91-109). La religión astral del Oriente influyó en Roma y dio a las almas inmortalidad lunar, solar o estelar. El tema de la conferencia IV (pp. 110-127) es el «triumfo de la inmortalidad», conseguido por la deificación o apoteosis, con la transformación del alma en una divinidad astral. La conferencia V (pp. 128-147) se destina a la «muerte prematura»: niños, soldados, suicidas... «El viaje de ultratumba» es objeto de la conferencia VI (pp. 148-169) presentando diversas soluciones antiguas, desde el similitud de los dos caminos de los pitagóricos, hasta el vehículo de los neoplatónicos, mencionándose otros transportes para el gran viaje de la mentalidad an-

tigua, como son el barco, caballo, carro, águila e inclusive la atracción solar. La conferencia VII (pp. 170-189) «padecimientos del infierno y la metempsi-cosis» trae a colación la teología órfica así como la doctrina de la palingnesia y otras herencias orientales. Por último, la conferencia VIII (pp. 190-213) nos habla de la «felicidad de los bienaventurados» —localizados en la tumba, en el infierno, en el cielo— consistente en banquetes, en la contemplación de la divinidad, o bien en un misticismo y contemplación de los dioses astrales. Un buen índice alfabético (pp. 215-224) pone fin a la obra. A pesar de haber restringido el aparato científico a lo más imprescindible, esta obra merece lugar destacado en el estudio de las religiones.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

HOLGER THESLEFF, *Yes and no in Plautus and Terence*: Societas Scientiarum Fennica. Commentationes Humanarum Litterarum XXVI, 3, Helsingfors (Finland), Snellmansg. 9-11, 1960, 84 pp., 23 x 16 cm.

Sobre un tema al parecer tan baladí, como *el sí y el no en Plauto y en Terencio*, ha elaborado H. Thesleff una documentada monografía. La importancia que tiene en el lenguaje popular la formulación múltiple y variada de la afirmación y la negación en las diferentes lenguas, no pasó desapercibida a los antiguos. Bien hace notar el autor (p. 6) que Dante Alighieri quiso basar en esta diferenciación idiomática la división trifaria de las lenguas: *idioma secum trifariam homines attulerunt...*; *nam alii oc, alii oil, alii sí afirmando loquuntur; ut puta Hispani, Franci, et Latini*. Por lo que respecta al latín, tiene particular interés este tema, debido a la riqueza de idiotismo o expresiones que esta lengua cuenta para afirmar y negar una cosa y también a la desviación idiomática que en este particular se ha operado en las lenguas modernas. Por eso hemos de agradecer el estudio detallado que el autor nos ofrece en este fascículo, corroborando con abundantes ejemplos de Plauto y Terencio cada una de las fórmulas de afirmación y negación de que dispone la lengua latina.

El procedimiento seguido es sencillo y suficientemente claro. Comienza con un breve capítulo introductorio, dedicado a explicar términos y exponer el camino a seguir en el cuerpo de la obra. Siguen dos capítulos, el uno para las fórmulas de afirmación y el otro para las de negación. Un capítulo final recoge las conclusiones y presenta en forma esquemática el contenido de los dos capítulos anteriores. Para facilitar la consulta de la obra, el autor ha añadido un índice bastante pormenorizado de palabras y expresiones.

Este libro del Dr. Thesleff tiene el mérito, entre otros, de ilustrar una faceta interesante de la estilística latina, a la vez que suministra abundante material lexicográfico y literario para la comprobación documental del punto concreto que en el mismo se trata.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F., *El latín de Tito Livio*. Ministerio de Educación Nacional. Publicaciones de la Dirección General de Enseñanza Media. Colección «Cuadernos Didácticos», n. 140. Madrid, 1961. 54 pp., 21 x 15'5 cm.

Si interesante fue para el estudio gramatical y literario del Libro I de Tito Livio, tema obligado del Preuniversitario en el curso 1960-61, este Cuaderno Didáctico que comentamos, no lo será menos al seguir por los diferentes capítulos de los Libros **XXI**, **XXII**, **XXVI**, **XXVII** y **XXX**, las incidencias de la Segunda Guerra Púnica, tema propuesto por la Dirección General de Enseñanza Media para los alumnos de Letras del Preuniversitario en el curso que ahora comenzamos.

En la Introducción se confiesa el P. Jiménez deudor a todos los autores que cita en su Bibliografía, de la exposición de su trabajo. Sin embargo, si la originalidad no puede atribuirsele plenamente, el mérito de la sistematización, de la claridad y de la síntesis es un indiscutible acierto que debemos agradecerle cuantos nos vemos obligados, durante este curso académico, a explicar las inmortales páginas de Livio, tan fecundas en usos gramaticales, recursos de estilo, bellezas literarias y ejemplaridad moral de sus personajes.

El Cuaderno podemos considerarlo dividido en seis capítulos, dedicados respectivamente al estudio sintáctico en Livio de los Sustantivos (I), Adjetivos (II), Pronombres (III), Verbos (IV), Preposiciones y Adverbios (V) y Conjunciones (VI), formando un total de 67 epígrafes, subdivididos, a su vez, en varios apartados, en los que la doctrina gramatical propia de Livio, en contraste con el uso más clásico, se ejemplariza en multitud de textos sacados de todos los libros, aunque haya una marcada preferencia, como es lógico, por los primeros y, en especial, por el libro 1.º, de tono poético en consonancia con la época de su redacción y su contenido de fondo legendario.

El Cuaderno se cierra con una *conclusión* que contiene un «Juicio del latín titoliviano». No puede haber disparidad de criterios sobre este punto, aunque el modo de expresarse sea diferente. A tono con el juicio de Riemann, de Borneque y del autor de esta reseña, se mantiene el del P. Jiménez Delgado, al considerar a Tito Livio, en pleno siglo **xx**, como uno de los maestros de la más pura latinidad.

Tomás de la A. Recio.

Enciclopedia Lingüística Hispánica, dirigida por M. ALVAR, A. BADIA, R. DE BALBIN, L. F. LINDLEY CINTRA. Introducción de RAMON MENENDEZ PIDAL. Tomo I. *Antecedentes, Onomástica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1960, 656 pp., 25 x 17 cm., 700 ptas.

En otra parte (BDE, XXXVII) publico una reseña de esta *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, tomo I, cuya aparición constituye un acontecimiento para los estudios de Filología Románica. Aquí sólo quiero destacar someramente las contribuciones más importantes.

MENEDEZ PIDAL en su extensa (157 páginas) y magistral introducción estudia la formación de la lengua castellana condicionada por la Reconquista y reflejada en la Toponimia. Hasta ahora solo se había recurrido al léxico para fijar los sustratos prerromanos en las lenguas románicas. El gran maestro de la Filología hispánica persigue los sustratos fonéticos —creemos con éxito— procedentes del latín del sur de Italia, reflejados en las lenguas de la Península.

TOVAR, que ha seguido las vicisitudes de las lenguas prerromanas en el dominio hispánico, con dos profundas contribuciones nos informa sobre los testimonios antiguos lingüísticos y sobre la Toponimia, reflejados en las inscripciones ibéricas de las diferentes regiones de la Península Ibérica.

HUBSCHMID registra en dos artículos los sustratos prerromanos del dominio hispánico conservados en el léxico y la Toponimia.

LAFONT ha escrito la contribución referente a la lengua vasca, lengua de pastores y labradores cuya interpretación reclama su comparación con las hablas de los pastores y labradores gascones, aragoneses y catalanes.

Además Tovar y Hubschmid en sendos estudios nos informan sobre los testimonios celtas.

Cabe destacar los artículos de DIAZ Y DIAZ y MARINER sobre los rasgos lingüísticos y el léxico del latín de las inscripciones latinas de España, que han tenido un precursor en el eminente profesor Albert Carnoy. Cabe también señalar el penetrante estudio de BASTARDAS, dedicado al latín medieval, especialmente al latín de los cartorales.

Saludamos con júbilo el resumen excelente, dedicado al mozárabe, escrito por SANCHIS GUARNER, la lengua de los cristianos que vivieron la resistencia, unas veces dura, otras mitigada, bajo el yugo musulmán.

Nunca se había emprendido un trabajo de conjunto que acoplara los resultados de las investigaciones hechas sobre la Onomástica de la Península Ibérica, tanto en lo que se refiera a la Antroponimia como a la Toponimia.

PALOMAR LAPESA nos informa sobre la Antroponimia indoeuropea basándose en las investigaciones de Tovar. DOLÇ registra la latina y PIEL la germánica.

Los estudios de Toponimia en España tienen un eminente precursor en Balari Jovany cuyos «Orígenes Históricos de Cataluña» (Barcelona, 1899) han sido poco valorados. En este capítulo de la Enciclopedia, HUBSCHMID estudia la Toponimia prerromana de la Península; SOLA la fenicio-púnica y MONTENEGRO la latina.

Posiblemente las mejores contribuciones de este volumen de la Enciclopedia Lingüística Hispánica son la de PIEL, dedicada a la Toponimia germánica; la de VERNER, consagrada a la Toponimia árabe y la Toponimia de la Reconquista de MARSA.

Cabe todavía destacar la contribución de LOPEZ SANTOS que se ocupa de la Hagiotoponimia de España, tema que ofrece un campo inmenso a la investigación.

La Enciclopedia Lingüística Hispánica no debe faltar en ninguna biblioteca de los investigadores del dominio de la Lingüística Románica.

Nuestra felicitación a sus editores los señores Alvar, Badía, de Balbín, Cintra,

A. Griera,

JANINE ASSA, *La donna nell'antica Roma*. Arnoldo Mondadori Edit., Verona, 1960, 192 pp., 18 x 12 cm.

La editorial Mondadori ha incorporado a su «Enciclopedia Popular» este instructivo libro de Janine Assa, recibido ya con gran aceptación en su original francés de las *Editions du Seuil*, bajo el título de *Les grandes dames romaines*. Aunque tanto han cambiado los tiempos y la mentalidad, la mujer moderna tiene mucho que aprender y que imitar de aquellas matronas romanas, que hicieron célebre su nombre por la práctica de un conjunto de virtudes que fueron el mejor ornato de su feminidad. La autora se revela excelente conocedora de la historia y de las instituciones de la antigua Roma, y va presentándonos a la mujer romana animando y dando calor y vida dondequiera que ella actúa: familia, casa, sociedad, viajes, política, en la historia toda, en la misma corte. La exposición, destinada al público culto, es sencilla e insinuante, libre del fárrago de citas y de enojosas referencias científicas. El libro va ilustrado con numerosos y artísticos fotografías. El público de habla española creo que agradecería una pronta traducción de esta pequeña, pero interesante y valiosa obra.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

MUÑOZ ALONSO, ADOLFO, *Presencia intelectual de San Agustín*. Madrid, Librería Editorial Augustinus, 1961, 232 pp., 20 x 12 cm.

San Agustín es un pensador difícil. Para entenderle a derechas la Colección «Augustinus» nos ofrece esta obrita del profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid, Muñoz Alonso. En ella se ordenan diversos ensayos y artículos de inspiración agustiniana, aparecidos en distintas revistas y folletos. De ahí su valor relativo.

Se abre el libro con una Introducción breve, para situar la presencia intelectual de San Agustín en su vértice, Dios. El camino del alma es un bello ensayo —el mejor a nuestro juicio del autor— en el que puntualiza el proceso agustiniano en la búsqueda afanosa de la verdad. La interioridad y trascendencia agustinianas son captadas en su autenticidad en un estilo brillante y frase feliz. Las cosas tienen su importancia (II) al ser causa de sensaciones que el alma registra. El problema agustiniano se entronca en un proceso vital con una fidelidad sorprendente a la letra y del espíritu. Se condiciona luego la metafísica del conocimiento intelectual en la vida del alma (III). La filosofía agustiniana tiene luces neoplatónicas y así es el hombre el que

ennoblece la filosofía (IV). La frase: «La existencia de la libertad goza en San Agustín, de caracteres de seguridad idénticos a los que ofrece la existencia personal» p. 133), es verdad probada a lo largo del apartado V. Los textos del Doctor de la Gracia sobre el Cuerpo Místico nos llevan a una presencia intelectual de San Agustín en la vida medular de la Teología de un *Christus totus* (VI).

Siguen dos estudios en los que el Obispo de Hipona no es el centro, sino la periferia. Según Muñoz Alonso el polígrafo montañés, Menéndez Pelayo, conoció las obras de San Agustín que tocan más de cerca los problemas estéticos (VII), mientras que Ortega y Gasset manifiesta «una suprema ignorancia de San Agustín» (p. 203). Para el profesor de Madrid nadie puede ser agustiniano si no alterna «un día de Platón con diez de la Sagrada Escritura» (p. 229).

La notoria competencia de Muñoz Alonso nos releva de toda presentación. Una pluma brillante y un estilo depurado son cualidades que el lector aprecia en esta colección de ensayos agustinianos, si no todos de idénticos quilates doctrinales, si siempre de iguales valores literarios.

Luis Arias, O. S. A.

Cuadernos de la «Fundación Pastor»: 2. *Problemas del mundo helenístico*, 108 pp. — 3. *Cicerón*, 102 pp. — 4. *Ortega ante Goethe*, 32 pp. — 5. *Velázquez y "lo clásico"*, 32 pp. Madrid, 1961, 24 x 16 cm.

Hace unos años que, en esta misma revista [9 (1958) 523], presentábamos a nuestros lectores el primero de los Cuadernos de la «Fundación Pastor», de Madrid. Hoy ofrecemos con íntima satisfacción los cuadernos siguientes, del 2 al 5 inclusive, impresos todos ellos este año de 1961.

Ante todo importa poner de relieve el rasgo simpático de Don Antonio Pastor, quien, con un sentido de finura y aristocracia intelectual que mucho le honra, se ha constituido en promotor y mecenas de los Estudios Clásicos, en una época en que tantos pseudointelectuales los atacan o se desentienden alegremente de ellos. Las lecciones o conferencias de tema clásico por él organizadas en Madrid y los cuadernos que recogen dichas conferencias contribuyen, junto con otros varios factores, a ir caldeando poco a poco el ambiente y a trocar en respeto, si no en simpatía, el gesto desdeñoso con que muchos miraban esta clase de estudios. No es extraño esto, cuando se piensa que se ha contado para estas lecciones o conferencias con los primates en esta especialidad y se ha centrado el interés de las mismas en temas sustantivos y de actualidad. Para convencerse de ello basta conocer el nombre de los autores y el título del tema:

CUADERNO 2.º: *Antonio Tovar*, La decadencia de la polis griega; *Julián Marias*, Aristóteles en el mundo helenístico; *Manuel Fernández Galiano*, La Atenas de Menandro; *Alvaro d'Ors*, Roma ante Grecia: Educación helenística v jurisprudencia romana.

CUADERNO 3.º: *Alvaro d'Ors*, Cicerón sobre el estado de excepción; *Antonio Pastor*, Cicerón perseguido; *Antonio Magariños*, Enseñanzas y problemas políticos en el «Pro Sestio» de Cicerón.

CUADERNO 4.º: *Julian Marias*, Ortega ante Goethe.

CUADERNO 5.º: *F. J. Sánchez Cantón*, Vélazquez y «lo clásico».

Hay ciertamente notable diferencia de unas lecciones a otras en el enfoque, en el contenido y también, como es natural, en la misma forma literaria. Las más logradas, para mi gusto, son las de Alvaro d'Ors, la de Fernández Galiano y la de Tovar. Todas, sin embargo, despiertan interés y tienen suficiente altura, como para figurar en esta colección.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

III.—HISTORIA, LITERATURA, ARTE

MARTIN DE RIQUER Y JOSE MARIA VALVERDE, *Historia de la Literatura Universal* (Barcelona, 1957-59). Editorial Noguer, S. A., tres volúmenes; 24 x 17 cm.

I.—*De la Antigüedad al Renacimiento*, 592 pp.

II.—*Del Renacimiento al Romanticismo*, 650 pp.

III.—*Del Romanticismo a nuestros días*, 654 pp.

Después de un lento recorrido por el denso y abundoso caudal de estas páginas, se ve uno obligado a afirmar sin reservas que se trata de una obra espléndida. Un «libro de lectura», dicen sus autores en el prólogo, pero un libro que ha resultado de lectura, gracias a su esfuerzo por ocultar el andamiaje técnico del trabajo; no porque este trabajo no exista, como es corriente en esta clase de obras. Aquí se ve claro un esfuerzo subjetivo por revivir el personaje que se trata de criticar; como si dijéramos, por reproducir en la propia alma la génesis de su obra creadora, para repetirla así, viva todavía, ante la mirada del lector. No es, pues, una pura obra de información; ni solamente un intento de resumir, en ideas generales, los principales motivos de las principales obras de los distintos autores; es, ante todo, un empeño por introducirse en el alma de cada autor, tal como ha quedado expresada en sus escritos, y, desde esta experiencia, tratar ahora de enjuiciarla, no desde fuera, sino embarcándose, en lo posible, en la misma aventura que le llevó a él a descubrir los maravillosos secretos del arte. No es, pues, extraño que, al poco tiempo de lectura, se sienta uno transportado y como náufrago en ese mundo mágico de la literatura universal.

Pero todo esto ocurre por una razón más concreta que juzgo es el principal mérito de esta obra. Me refiero al afán por comprender a los literatos desde un punto de vista literario. Esto, a primera vista, podría parecer una perogrullada. Pero hoy, que nos vamos acostumbrando a ver en las obras de

arte mensajes por doquier, y esto mismo se está convirtiendo en un gran estorbo para poder contemplarlas como tales, tenemos que agradecer a esta obra su interés por introducirnos en el verdadero sentido del arte. Aplicado a la poesía, se nos dice, por ejemplo, a propósito de Rilke: «Aunque Rilke tuviera un poderoso y clarísimo intelecto, no sería por eso sólo auténtico poeta: lo es por la única razón decisiva para serlo, porque acierta a resolver el problema de elección y reunión de unas palabras que forman el conjunto vivo e independiente del poema, donde la realidad del mundo renace y se patentiza con extraña evidencia». Es sabido el interés de muchos intérpretes alemanes por hacer de Rilke, lo mismo que de Hölderlin, un poeta importante precisamente por su «carga metafísica». Sin embargo, se esconde en esto el grave peligro de no mirar los valores estéticos, la entrega del artista al «designio poemático», que ha sido, en el fondo, su labor decisiva, y que, aunque tal vez de una manera latente, es lo que de verdad cautiva y absorbe el ánimo del lector en su lectura. Lo que caracteriza la obra de arte no es lo que se dice, sino la inspiración con que se dice, el temblor humano ante aquello que le obliga al artista a decir. Y esto es lo que se tiene buen cuidado de hacer resaltar en estas páginas, y lo que juzgo hemos de agradecer ante todo a sus autores. Si, al leer esta obra, nos sentimos enseguida hundidos en el mundo propio de la literatura y atraídos por su fuerza mágica, es porque se nos ha sabido dar en ella lo más característico de la obra de arte: el esfuerzo creador del artista.

La magnífica impresión, y la escogida ilustración gráfica contribuyen finalmente a convertir estos tres volúmenes en un «maravilloso viaje por la literatura universal».

R. Velasco, C. M. F.

C. M. BOWRA, *La aventura griega*. Ediciones Guadarrama, Lope de Rueda, 13, Madrid, 278 pp., 24 x 18.

El conocido filólogo inglés Sir Bowra nos ofrece en la presente obra una síntesis lograda de «lo que fueron los griegos y sus realizaciones» (pref.). Las limitaciones históricas que se impone el autor (desde Homero hasta el fin de la guerra del Peloponeso) están por supuesto justificadas por la unidad representada en ese largo período, hecho bien reconocido hasta ahora. Una obra de esta índole cabe excelentemente en la Colección «Historia de la Cultura», que dirige el prof. Ronald Syme, pues Bowra sabe darnos con pluma exquisita, visión profunda y competencia de especialista un perfecto y objetivo panorama de cuanto significa para nosotros la Grecia eterna.

En nueve capítulos se concentra esta acertada síntesis: la unidad de los griegos (pp. 17-40), la perspectiva heroica (41-68), los dioses (69-99), ciudad e individuo (100-124), el hombre y el buen vivir (125-148), mito y símbolo (149-172), imaginación y realidad (173-200), la visión plástica (201-228), el lugar de la razón (229-250). Por último, en el epílogo nos da Bowra el panorama de aquellos sucesos que siguen a la guerra del Peloponeso, tras la

cual se pierden en Atenas tantas cosas gloriosas, y que sólo pudieron ser compensadas en la nueva dimensión que abren la retórica y la filosofía. Ciento siete láminas perfectamente logradas, algunas de ellas reproducidas en hermosos colores en el cuerpo del libro, con los índices de nombres y materias, hacen la obra de fácil manejo y agradable. La versión de Luis Gil está hecha con maestría y gusto exquisito. Debemos agradecer a Ediciones Guadarrama la galanura y acierto con que se trae al lector español el hondo recuerdo del pasado con estas publicaciones magníficas.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

MICHAEL GRANT, *El mundo romano*. Ediciones Guadarrama, Lope de Rueda, 13, Madrid, 374 pp., 24 x 18.

He aquí el segundo volumen de la extraordinaria Colección «Historia de la Cultura», cuya continuación se nos promete en paralelas ediciones inglesa y española, gracias esta última a la sabia y acertada Dirección de Ediciones Guadarrama. Para los especialistas el nombre de Grant es una garantía del valor científico de la obra. Pero el público no especializado tiene también acceso a ella, ya que se trata de una síntesis maestra, en estilo sencillo y hábil, producto maduro de un sabio investigador. Estructurado en cuatro partes, el libro presenta un cuadro completo del mundo romano en todas sus grandes realizaciones y actividades históricas: Bosquejo histórico (pp. 19-38); estado y sociedad: los gobernadores y el Imperio (41-90), los ciudadanos de Roma (91-156); creencias: el destino y las estrellas (160-187); religión (189-227), filosofía (229-250); la literatura y las artes: los grandes escritores latinos (253-278), escultura y pintura (279-307), arquitectura (309-347). Como se ve, Grant da un panorama de Roma y de su misión histórica con tal acierto que será difícil encontrar paralelo en esta clase de obras. Naturalmente existen en el libro opiniones muy personales que no todos compartirán, como poner, por ejemplo, el origen de las corridas de toros en la lucha de hombres contra fieras salvajes en el anfiteatro romano (p. 154). Pero esto no merma valor a la obra de conjunto, que interesa por igual a todos los públicos. Aparte de las 103 ilustraciones fotográficas, algunas en color, encontramos cuarenta y cinco dibujos distribuidos a lo largo de la exposición. La orientación bibliográfica, notas e índices contribuyen a su utilidad práctica. La edición es esmeradísima.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

ADOLF GREIFENHAGEN, *Antike Kunstwerke* (Ehemals Staatliche Museen Berlin, Antikenabteilung), Walter de Gruyter & Co., Berlin, 1960, 48 pp. + 100 láminas, 26 x 21 cm.

Muchos museos de Europa fueron duramente afectados por la última guerra. Las colecciones hubieron de ser desmontadas y recogidas en lugares

donde el peligro de destrucción fuera más lejano. Gracias a esa medida, se han salvado en gran parte las magníficas colecciones de los museos berlineses, que contaban con un Departamento de Antigüedades de los más importantes del mundo. El conjunto de los llamados antes «*Staatliche Museen*» de Berlín no se ha rehecho todavía y una barrera cada vez más erizada parece quitar toda esperanza de ver de nuevo reunida aquella gran familia de museos. Sin embargo, no sólo volvieron, por ejemplo, de Rusia hace dos años los restos escultóricos del imponente altar de Pérgamo, sino que los objetos de arte antiguo que habían buscado refugio en el oeste de Alemania, han encontrado nueva y moderna instalación junto al Schloss Charlottenburg. Hay que lamentar sensibles ausencias, pues el relieve de Eros y Psique y más de doscientos objetos de joyería fueron robados mientras se guardaban en Celle. Además, gran parte de la colección de vidrios antiguos quedó destruida en 1945 en el refugio de Friedrichshain. Como contrapartida, se ha aprovechado la ocasión para la limpieza y restauración de lo recuperado. Los trabajos han sido magistrales y las antiguas obras de arte, muchas de ellas tan conocidas y queridas de todos, han entrado en una nueva vida, que Adolf Greifenhagen ha querido presentarnos en su atrayente libro. Las estupendas fotografías de Jutta Glagow cooperan en gran medida (y lo mismo los demás detalles de la elegante presentación) a que este «nuevo encuentro con viejos amigos», como dice el autor, sea gratisimo.

Es realmente un placer pasar y repasar estas fotografías en que se nos da una selección de relieves en mármol, pequeños bronceos, vasos, principalmente áticos, vidrios, joyas, etc., que no sólo podemos conocer a fondo y saborear, gracias a los cuidadísimos comentarios escritos por Greifenhagen, tan allegado a la colección, sino que nos avivan el deseo de ver pronto los nuevos catálogos completos que se planean. Greifenhagen nos adelanta ya uno con los datos esenciales de los objetos reproducidos en su libro. Añade siempre la bibliografía referente a cada uno. Alguna vez no se ve por qué se omiten ciertas obras, mientras se incluyen otras no más importantes. Por qué, por ejemplo, no se cita a Volbach, *Elfenbeinarbeiten der Spätantike u. des frühen Mittelalters* (Mainz, 1952), lám. 27, n. 79, a propósito del relieve en marfil n. 87. Otro pequeño detalle que nos ha extrañado es ver descrito como «*Flötenspielerin*» al flautista Nekaulos de la copa de Ergotimos n. 18 (comentario en la p. 6). Pero dejemos estas minucias y gocémonos una y otra vez en estas páginas en que alternan junto a conocidas obras maestras (Muchacho de la pelota, ánfora del pintor de Berlín, copa de Sosias), otras menos vistas y, acaso por eso, no menos deliciosas. Este criterio seguido por Greifenhagen en su selección nos ha parecido acertadísimo.

E. R. Panyagua.

GUSTAVO TRAVERSARI, *Statue Iconiche Femminili Cirenaiche*. Contributi al problema delle copie e rielaborazioni tardo-ellenistiche e romano-imperiali. «L'Erma» di Bretschneider, Roma, 1960. 120 pp. + XXXIV láms., 24 x 33 cm.

Sólo un especialista podría medir con justeza los méritos de este libro. No obstante, el cuidado con que está elaborado es tan evidente, la competencia con que el autor habla tan palpable, que no resulta arriesgado afirmar que se trata de un estudio perfecto. Así lo verán por sí mismos, esperamos, los estudiosos a quienes va destinado, de modo que es inútil amontonar aquí los elogios.

En 1959 publicó el Prof. Paribeni un magnífico catálogo de las esculturas y relieves cirenaicos de carácter religioso. Otros aspectos de la escultura de Cirene están actualmente en estudio, según nos indica Traversari en el prólogo de su libro. El por su parte, y por encargo de su maestro Carlo Anti, ha dedicado su atención a las estatuas icónicas femeninas, antes inéditas en su mayor parte, y tan interesantes para el estudio de los problemas, tan espinosos, de la copia y reelaboración de modelos griegos en el mundo helenístico y romano. Esta es precisamente la orientación del trabajo de Traversari. La primera parte consiste en un catálogo detalladísimo, exhaustivo, en que reúne cuarenta y cinco estatuas-retrato femeninas (algunas actualmente acéfalas), casi todas halladas en la misma Cirene. Siguen dos breves estudios, llenos de orden y de ponderación, uno sobre los aspectos técnicos e iconográficos, y otro sobre los aspectos estilísticos que presentan dichas estatuas, dirigidos a unas conclusiones que no sólo hacen ver lo que fue la estatua femenina en Cirene entre los siglos II a. C. - II d. C., sino que iluminan las penumbras de los talleres de copias, de imitaciones clasicistas o eclécticas, de obras de encargo en serie en todo el mundo tardo-helenístico y romano-imperial.

Una serie nutridísima de muy buenas láminas, en las que se reproducen, además de todas las estatuas del catálogo (algunas varias veces, en distintas posiciones o detalles), otras muchas estatuas y cabezas «di confronto», a cuya vista se perciben aún mejor las numerosas y acertadas comparaciones establecidas por Traversari en su catálogo.

La presentación del libro, en gran formato, es inmejorable. Merecen especial agradecimiento, con el editor, la Banca Católica del Véneto y la Fundación «Giorgio Cini» de Venecia, que han contribuido generosamente a la publicación. Aportaciones de tal clase facilitan la edición de estos costosos libros de arte, con los que de otro modo acaso no podríamos contar en las bibliotecas. ¿Por qué, en nuestra patria, las personas e instituciones adineradas no favorecen en la misma medida estas empresas de cultura?

E. R. Panyagua.

KLAUS HEGER, *Baltasar Gracián: Estilo y doctrina*. Publicaciones del Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1960, pp. 230, 24 x 17 cm.

La obra —tesis doctoral del autor en la Universidad de Heidelberg— es un estudio del pensamiento y estilo del gran conceptista aragonés, emprendido con el afán de quien no se perdona la investigación tenaz de cualquier documento o lectura que tenga relación con el tema. Tal vez por ello sea un tanto prolija la erudita insistencia en algún aspecto secundario.

La primera parte es un análisis de la composición y estilo lingüístico de «El criticón», estudiando su estructura y motivos dominantes; el sentido estético de la «peregrinatio alegórica de Andrenio y Critilo», su «perspectivismo», y el estilo lingüístico. En la segunda parte, titulada «Doctrina moralista de valores y estilo de vida de Gracián» estudia el autor las frecuentes alegorías de la fortuna que encontramos en las páginas gracianescas, la influencia de la tradición cristiana medieval, el probabilismo y casuística, y el arquetipo de la persona del «Discreto». La tercera parte está dedicada a «La unidad en la conciencia del estilo en Gracián, y al conceptismo como actitud literaria».

Adviértense desde el principio el conocimiento y asimilación por parte del autor de los métodos de la ciencia de la literatura: haciéndonos ver las vinculaciones entre el pensamiento y la expresión en las diferentes formas de conceptismo manejando hábilmente las conexiones históricas; diseccionando con una concienzuda crítica textual lo original de lo que es repetición asimilada o simplemente plagio; y sobre todo moviéndose sin incomodidad en el ámbito de una lengua de sintaxis forzosamente extraña.

La figura prócer de Gracián queda, trazada con maestría. Heger sabe llegar con su erudición hasta el fondo de la *humanitas* del escritor. Gracián se nos define como un axiólogo en el cual Heger ve, más allá del estoicismo habitualmente interpretado, una indiscutible vena cristiana. Sumamente interesante es la parte dedicada a la estilística; el análisis de alegorías, motivos, novedades introducidas en los géneros usuales en tiempos de Gracián, y sobre todo las peculiares bellezas del estilo conceptista.

Son también muy acertados los análisis de influencia, y las comparaciones de Gracián con Boecio y Maquiavelo. Cierra la obra un estudio de las relaciones entre realidad y actitud literaria, que viene a ser como una exposición científica del método seguido por el autor.

Benito Herrero, C. M. F.

DAMASO ALONSO, *La lengua poética de Góngora*. 3.ª ed. C. S. I. C. Madrid, 1961, 230 pp., 25 x 17 cm.

En este libro hay que distinguir dos momentos, uno el momento en que fue escrito, hace más de cuarenta años, otro es el momento en que ahora aparece. El primero es momento de lucha por resucitar al gran poeta de

Córdoba que había muerto de incompreñsion. Y este libro, sin duda, contribuyó en buena parte a la resurrección poética de Góngora que, muerto, vuelve a ganar batallas poéticas más duraderas y bellas que en vida. Las generaciones últimas han vivido de Góngora, de una forma original y profunda, que ha conquistado para la actual generación poética española un puesto de honor. El segundo momento, el hoy, es Góngora renacido y admirado, en su soledad señera y arriscada, de hondo creador de paisajes líricos y acrobacias de ingenio, llenas de arte.

Una gran parte de la presente gloria de Góngora se debe a Dámaso Alonso, fervoroso cultivador del arte, magnífico poeta él. Dos cosas pone en su estudio D. Alonso: arte y espíritu, no sé si más arte que espíritu o viceversa, pero mucho de los dos. Góngora ha dejado de ser una incógnita y un misterio porque D. Alonso nos ha dicho con sencillez sincera y científica cuáles son los caminos que nos introducen en el secreto de la poesía del culteranismo. Queda perfectamente aclarado el problema de los dos estilos y también lo que pudiéramos llamar la poética de cuño específicamente gongorino. En seis capítulos amplios se nos descubre llanamente quién era Góngora y su estilo, o mejor, sus estilos.

Junto a Góngora, Dámaso Alonso. Leerlo además es una delicia por la claridad de exposición, la amplitud de la cultura literaria e histórica y la alegría del estilo.

A. Fuentes.

IV.—OBRAS ESCOLARES

VITTORE PISANI, *Testi Latini arcaici e volgari con commento glottologico*. 2.ª ed., Rosenberg & Sellier, Torino, 1960, 198-XV pp., 24 x 16 cm.

Conocida es la actividad lingüística de Pisani en el terreno del indoeuropeo y, más en particular, del latín y de las demás lenguas de la antigua Italia. Sus cuatro volúmenes ya aparecidos en los diez últimos años (algunos de ellos, como el que hoy presentamos, en su segunda edición), son un monumento perenne del que debe sentirse ufano el gran lingüística italiano. El volumen que encabeza estas líneas forma parte de la colección «*Manuale storico della lingua latina*». Contiene una selección bien lograda de textos de latín arcaico y vulgar, con amplio comentario de carácter lingüístico y a la vez histórico. Son estos textos el complemento obligado de la gramática histórica, publicada también por Pisani en esta colección. El hecho de que en el lapso de diez años se haya tenido que reeditar un libro de esta naturaleza, dice mucho a su favor. Puestos a dar un juicio sobre los manuales de textos de latín arcaico y vulgar más conocidos (Diehl, Ernout, Rubio-Bejarano, Diaz y Diaz, Gerhard Rohlfs, Karl Goetzke), el juicio tendría que ser, en general, sumamente laudatorio. Pero, aunque es ciertamente di-

ficil emitir un dictamen definitivo y absoluto sobre cuál de ellos ocupa la primacia, cada uno tiene sus aciertos indiscutibles y sus deficiencias más o menos notorias. Sin embargo, creo que esta antología de Pisani, en conjunto, puede ser preferida a las otras, al menos por su cuidada presentación, por el acierto de la selección y por lo atinado de sus notas, sin trivialidades, sin recovecos y laberintos de intrincada filología. Además, el hecho de que en un mismo manual haya recogido textos de latín arcaico y latín vulgar la hacen doblemente útil, bajo el punto de vista didáctico. Esta segunda edición contiene sustancialmente el mismo material y la misma disposición que la primera, pero con algunos y valiosos retoques de fondo y forma en el comentario de ciertos textos. Sólo ha sido aumentada con tres nuevos textos de latín arcaico, dos de ellos de una sola línea (p. 11) y el otro de tres (p. 35).

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

VITTORIO D'AGOSTINO, *La versione greca*, testo e traduzione ad uso delle classi liceali, Società Editrice Internazionale, Torino, etc. 354 pp., 13 x 19 cm, Lire 1.200.

El autor, conocido ya por este tipo de obras escolares, como *La versione latina*, ofrece con esta obra una serie de textos de prosistas griegos, de las más variadas épocas y estilos, altamente interesantes por su contenido, que invitan a la lectura atenta. No se trata de un libro más de ejercicios, sino de una antología griega con su versión al italiano. Su razón de ser estriba en recabar el interés del estudiante hacia la lectura de textos, controlada y facilitada por la traducción vernácula. Los textos están ordenados pedagógicamente, atendiendo sus dificultades internas y estilísticas. La intención didáctica es de que se lea mucho y con provecho.

Es innegable el acierto de esta antología tan rica en extensión literaria. Naturalmente la preponderancia de Jenofonte (pp. 5-34), Luciano (71-94), Plutarco (214-242), está motivada por el fácil acceso de estos escritores para estudiantes de bachiller. No obstante, tampoco faltan los autores clásicos, Platón (156-174), Aristóteles (243-260), oradores, Esquines (134-137), Demóstenes (138-155), historiadores, Heródoto (35-42), Tucídides (175-192), Polibio (194-213), Dionisio de Halicarnaso, Apiano, Arriano. Consideramos como un estímulo más a la lectura la titulación de los diversos pasajes tan bien elegidos, que despiertan la curiosidad por esta antología, en la que no se olvidan autores cristianos como Atenágoras. Recomendamos encarecidamente la presente obra de Vittorio d'Agostino.

Fr. Alfonso Ortega, O. F. M.

- J. MICHEL, *Grammaire de base du latin*. De Sikkel, Anvers, 373 pp., 21 x 15 cm.
- CH. DAUBRESSE & L. GOFFLOT, *Horace. Oeuvres Choiesies / Texte*, 76 pp. / *Commentaire*, 100 pp. Editions De Sikkel, Anvers, 1960.

La casa De Sikkel, de Amberes, sigue afanosa en su empeño de modernizar sus textos didácticos de latín y griego. En otro número de esta revista presentamos ya el nuevo método de latín, que, bajo el título de *Via Nova*, han publicado los profesores Verdijck, Groeninckx, Michel (Helm, 1960, p. 392). Recientemente nos ha llegado una nueva *Gramática Latina*, la del Prof. J. Michel (*Grammaire de base du latin*, 376 pp.), que en forma metódica y suficientemente amplia desarrolla los puntos principales de la morfología y la sintaxis latina, con las particularidades propias de los diversos autores del programa de enseñanza media.

Pero esta casa editorial no se contenta con el remozamiento de las gramáticas. Ha iniciado con igual empeño la modernización de sus textos de Autores Clásicos. El que hoy presentamos corresponde a Horacio, en una selección breve pero muy atinada, de toda su producción poética. La selección está hecha con un criterio altamente pedagógico, mirando a la mejor formación de los jóvenes bachilleres y al deseo de facilitarles un conocimiento lo más exacto y profundo posible del genial lírico latino del tiempo de Augusto. La edición va presentada en dos cortos volúmenes, uno dedicado al texto y otro que contiene el comentario escolar; pero un comentario que, aunque breve, no es de ninguna manera seco y esquelético, sino denso y jugoso a la vez. Para estímulo de la tarea del alumno y para facilitar la labor del maestro, a cada pieza poética sigue un breve cuestionario y una traducción o adaptación en francés de la composición horaciana incluida en la selección. Consideramos un acierto, entre otros, el haber dado cabida por entero en esta selección a la extensa *Epístola ad Pisones*, que tanto y tan decisivo influjo ha tenido en mejores tiempos en la formación de nuestros jóvenes literatos. La división o esquematización de dicha epístola la encontramos sumamente acertada e instructiva. Para sucesivas ediciones aconsejaríamos la referencia técnica de cada una de las piezas de la selección y también, para placer de muchos catedráticos y utilidad de los alumnos, la inclusión en la misma del *Carmen Saeculare*.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

- GUY CAMBIER, *Horace. Odes choisies et accompagnées de scolies*. Edit. Wesmael-Charlier, Namur, 1961, 102 pp., 18'5 x 13 cm.

Félix Peeters, Profesor de la Universidad Libre de Bruselas, ha querido prestigiar esta breve selección de odas horacianas prolongando la edición. Se trata de una publicación escolar digna de encomio, sobre todo por dos de sus notas más destacadas: la sabia utilización de los escoliastas, como

fuente de información, y el recurso al latín, como lengua exclusiva del comentario. Si a estas dos características se añade el esmero y elegancia en la presentación, tanto en lo que se refiere a la parte tipográfica, como en lo concerniente a las ilustraciones fotográficas y al suplemento cartográfico, y, además, la atinada selección del material horaciano, nadie extrañará nuestro juicio favorable y nuestra felicitación conjunta al autor y a la casa editora de este puñado de odas horacianas. Hacemos votos porque se multiplique más y más este tipo de textos escolares.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

T. NAVARRO TOMAS, *Manual de pronunciación española*, 10.ª ed., C. S. I. C. Madrid, 1961, 326 pp., 21 x 14 cm.

Uno de los libros que se han hecho clásicos en la materia. Así lo dicen sus múltiples reediciones. Resaltan la claridad de exposición, amplitud de materia sin agotarla y un buen sistema pedagógico. Un libro totalmente imprescindible a los estudiosos de la fonética tanto españoles como extranjeros que quieran penetrar en el sistema de nuestra lengua hablada, tan sencilla en apariencia, pero donde se descubren tan preciosos y variados matices. Se aúnan en él la teoría y la práctica en una síntesis bien conseguida, que hacen hasta atrayentes estudios de suyo áridos.

Consta fundamentalmente de dos partes: una teórica, en la que, con un sólido fundamento fisiológico y científico, estudia los sonidos y las sílabas, así como la intensidad, cantidad y entonación; en la parte práctica reúne una serie de ejercicios utilizando el sistema de transcripción universal y que lo hacen útil para fijar los conocimientos teóricos. A cada uno de los capítulos sigue una seleccionada y valiosa bibliografía. Es un libro por todo ello muy estimado, tanto más que entre nosotros se carece bastante de libros de esta materia, que con tanto interés ha sido cultivada en otras lenguas con resultados realmente sorprendentes. Lleva intercalados en el texto una serie de grabados que explican la fisiología de la pronunciación de una manera visual y práctica.

A. Fuentes.

V.—VARIA

VINTILA HORIA, *Dios ha nacido en el exilio*, traducción del francés: *Dieu est né en exil—Journal d'Ovide a Tomes*, por VAZQUEZ ZAMORA, R. (Barcelona, Ediciones Destino, 1961-3.), 235 pp., 18 x 12 cm.

Pocos premios han irrumpido más tempestuosamente que el último Goncourt. Cuando, por seis votos a favor y cuatro en contra, se lo concedieron a Vintila Horia, muchos alabaron la decisión del jurado. En cambio «Letres

françaises», revista manejada por elementos izquierdistas, lanzó al vuelo las campanas de la compañía condenatoria, que culminó en el trágico desenlace de la renuncia del autor al premio.

Vintila Horia nace en Rumanía, pasa a Roma como agregado de prensa, prisionero durante la guerra mundial en Viena es liberado por los ingleses para iniciar su vida de exilado en Italia, Argentina, España y, desde hace un año, en París. Es precisamente en Madrid con ocasión del bimilenario de Ovidio (1958), donde descubre la vinculación de su vida con la del poeta latino muerto desterrado en Rumanía; en la Biblioteca Nacional reanuda el contacto, interrumpido desde el bachillerato, con las *Tristes*, las *Pónticas*, adquiere toda la documentación histórica y gesta del libro *Dieu est né en exil*. De la conjugación de las dos vidas, la real y literaria de Ovidio (s. I) con las experiencias personales del autor, Vintila Horia ha elaborado el paradigma conforme al cual puede conjugarse, con ligeras variantes más terminales que temáticas, la vida dura, sujeta al mismo tiempo y liberadora, del exilado de cualquier siglo y lugar.

Dios ha nacido en el exilio es, pues, el diario apócrifo de Ovidio en el destierro. La primer frase del libro: «Cierro los ojos para vivir» refleja la postura desesperanzada, casi desesperada, del poeta latino que «no puede acostumbrarse a la idea de un cambio...», hace tres meses salió de Roma, pero estoy *en Roma*. No quiere ver la vida ni pensar en el porvenir tormentoso, azuzado por la penuria inicial de quien tiene que abrirse camino en un ambiente social, religioso y cultural extraño.

Lentamente se repone; procura adaptarse reviviendo sus andanzas anteriores. Vuelve a ser el poeta que escribe versos de amor a petición ajena. Anota sus últimos amores junto con los acontecimientos grandes o pequeños a los que asiste. El autor nos asoma a la vaciedad interior, al frío y dureza que ambienta al hombre y lo empapa en cuanto *civis*, no menos que en su categoría de *homo religiosus*, anhelante de un gobierno humano menos autoritario y de una divinidad menos fulminadora de rayos y truenos.

Esta ascensión religiosa de tipo colectivo, que el autor diluye en distintos capítulos y concreta en Honorio, uno de la guarnición de Tomis, aparece más pormenorizada en la progresiva elevación religioso-moral del protagonista. El poeta ligero, erótico, escéptico va transformándose. Ni la comodidad buscada, ni la vida social sacian su insatisfacción, angustia de nuestros días. Ovidio continúa con los ojos cerrados, hasta que la luz de la religiosidad mística entra de rondón en su corazón y desde dentro empuja los párpados. Ovidio siente por vez primera la experiencia religiosa y, a su claridad, comprende que «se puede morir antes de haber muerto» corporalmente, para vivir la vida de iniciado en la religión mística.

El médico griego Teodoro, iniciado en los misterios de Isis, aunque llega tarde para asistir al nacimiento en la gruta de Belén, escucha el anuncio deseado: «Ha nacido el Mesías». La visita le produce tan íntima emoción que no puede recordarlo sin derramar lágrimas al ver realizado lo que presentían los misterios. Mientras escucha al médico griego, Ovidio revive

sublimada su experiencia interior, e intuye el sentido de su vida absurda hasta entonces. La verdad recién oída: *Dieu est né en exile* ilumina su realidad de desterrado. Y en el destierro, agotado por la enfermedad, poseído por el deseo de sobrevivir a la desventura y a la misma muerte, en contraluz con los recuerdos somniales del pasado lejano, escribe Ovidio el último capítulo de su diario, cuando entrevé ya la muerte corporal, simbolizada en la frase del párrafo final: «el fuego se extingue en el hogar».

Ovidio aparece así transformado interiormente, XIX siglos después de su muerte en Rumania, por obra de un rumano que entrevera su experiencia de exilado con la del poeta latino sin que podamos precisar hasta qué punto refleja esta ascensión apócrifa la vivencia del autor, ortodoxo en cuanto a religión, padre de dos hijas católicas.

Esta reseña presenta descarnada la urdimbre clásica de esta novela, prueba del humanismo y perenne actualidad de las vidas y experiencias clásicas. El tema desborda la vida de un poeta latino en el destierro, al alcance de cualquier lector y de la mayoría de las críticas, y se yergue con categoría de paradigma de cualquier persona que en el destierro forzoso, o voluntario, se acuerda de su patria, detesta el mando dictatorial, ama la libertad y, en el exilio, la halla junto con la esperanza terrestre y eterna, gracias a la religión.

Escenas algo forzadas, v. gr. la ida del médico Teodoro de Alejandría a Belén, encuentro con el Mesías y su posterior comunicación con Ovidio; un poco recargadas a veces y quizá demasiado efectistas en otras, aunque el nombre y las obras de Ovidio lo justifiquen todo en la mente popular; en fin, la traducción literal de *exile* por el anticuado (tal vez por eso más poética para algunos) *exilio* del título en la edición española, no invalidan la calidad ni el mérito literario de esta obra prolongada por Daniel-Rops.

Manuel Guerra.

HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO, *Obras*, a cargo de la Academia Colombiana, Bogotá, 1960, CXCIII-504 pp., 23 x 15 cm.

No eran abundantes las noticias que sobre este poeta hispánico nos daban los manuales o los tratados de literatura. Y los juicios que de él teníamos nos invitaban a recorrer sus páginas, por otra parte difícilmente asequibles. Basta por los demás el juicio que D. Marcelino nos da de él: «ingenio malogrado por la educación y el medio». Fue muy recientemente, por obra de Cossío y Yabuena Prat, cuando Camargo fue considerado digno de figurar con honor preferente en las letras hispánicas. Está, pues, el poeta colombiano en vías de una verdadera resurrección, siguiendo también en esto el camino de su maestro Góngora.

En efecto, es un culteranista ejemplar que, si bien no llega a la perfección y agilidad estética del padre del culteranismo, tampoco cae en la exageración de los epígonos del barroco literario. Es el suyo un barroco churri-

gueresco que a veces alcanza tonos de verdadera fuerza expresiva y de alicios poéticos nada vulgares. No resistimos la tentación de trasladar aquí una estrofa de su obra más cuidada y extensa el POEMA HEROICO en honor de S. Ignacio de Loyola. Se refiere a su breve estancia en Salamanca:

*En este, pues, teatro literario,
mucho aplauso excitó, sacro estudiante,
y siempre de los vicios adversario
convirtió su constancia de diamante.
¡Oh, cuánto muerde, áspid, el corsario
diente envidioso que admiró constante
discipulo en la clase, a quien admira
apostólica el pueblo dulce lira!*

Es desde luego un poeta digno de conocerse, tanto por su valor en sí, como por ser testigo de la rápida y profunda extensión del culteranismo en los lejanos países de habla española.

De ahí la importancia de esta obra que comentamos que nos pone en las manos las obras completas de Camargo, enriquecida con un estudio biográfico y literario completo. Buen servicio al poeta y buen servicio a las letras colombianas. Añadamos que la edición está realizada con todo el esmero.

A. Fuentes.

BEATRICE PETRIZ RAMOS, *Introducción crítico-biográfica a José María Salaverría (1873-1940)*, Editorial Gredos, Madrid, 1960, 356 pp., 14'5 x 20'5 cm.

Me gustaría hablar extensamente de este libro, porque es muy interesante y porque está bien hecho. Pero un estudio sobre José María Salaverría queda un poco alejado del ámbito de nuestra revista. Lo que más podía atraer nuestra atención en el escritor: la influencia de los clásicos en su formación y en su obra, está tratado tan de paso como era de esperar, ya que la formación clásica de Salaverría, autodidacto, no fue buena, o al menos no fue metódica, ni dejó en él huella profunda. Mezcló, sí, indudablemente, autores clásicos entre sus abundantes y no muy ordenadas lecturas. En concreto sabemos por un artículo suyo (ABC, 8 de mayo, 1921) que leyó a «Esquilo en el Guadarrama». Pero en su producción literaria, bastante abundante, sus recuerdos clásicos se reducen a mencionar a algunos autores o aludir a alguna institución antigua, a algún concepto o hecho cultural (cf. p. 35, 140, 183, 225). Nada más.

Otro aspecto interesante para nosotros en la personalidad de Salaverría es su actitud ante la religión, en concreto ante el Cristianismo. Vea el lector el cap. II del libro de Petriz Ramos, escrito con tanta competencia, comprensión y serenidad como todos los restantes. Trata el III del «problema nacional» en Salaverría, que pasa de la furia negativa a una fe afirmadora de

los valores españoles (cap. IV). En el cap. V se estudian los vínculos literarios de Salaverria con la Generación del 98. Aquí la profesora B. Petriz Ramos muestra conocer extraordinariamente bien, desde su Universidad de California, no sólo la obra entera del escritor vasco, sino toda la literatura española moderna y las obras que la han estudiado. Su aportación a la problemática inserción de Salaverria en la Generación del 98 es importante y seguramente irrefutable. He aquí su conclusión: «No cabe duda, pues, que, aunque J. M. Salaverria poseía algunos rasgos distintos que se apartan de aquellos comunmente asociados con los hombres de 1898, sus obras patentizan que él concurrió con esta Generación en muchos puntos» (p. 209). El último capítulo, dedicado al concepto salaverriano de la aristocracia, hace destacar las anticipaciones de este ensayista a muchas ideas de Ortega y Gasset, especialmente de *La rebelión de las masas*. Creemos que su demostración es otro gran mérito de este libro, que se cierra, después de las abundantes notas, con varios apéndices informativos, que prueban hasta qué punto la autora se ha preocupado de la puntualización de todos los detalles.

El estilo es también cuidado, suelto, claro y agradable. Admirable, en suma, por tratarse de una escritora que no es española más que por ascendencia (y por devoción). En unas palabras previas al lector español, la profesora Petriz Ramos le pide perdón por las faltas de lenguaje que pueda descubrir. ¿Quién se atreverá, pues, a señalarlas, siendo, además, tan escasas, tan leves y tan explicables? Alguna traducción literal de su lengua nativa («a la otra mano»), gerundios un tanto anglicistas, uso tal vez no correcto del verbo *concurrir*, otras formas verbales no muy propias («está inocente»), construcciones sintácticas poco limpias... Si la dirección de Gredos hubiera encomendado a alguien la revisión de estos pequeños detalles (que no exigían mucha labor), habría añadido un motivo más a nuestra gratitud por la edición de este libro tan bien hecho y que viene a recordar a los españoles una figura de nuestras letras (y sobre todo de nuestro ideario), que acaso teníamos excesivamente olvidada.

E. R. Panyagua.

ACADEMIA COLOMBIANA, *Poemas de Colombia*. Antología. Prólogo y epílogo de Félix Restrepo, S. J. Edición y notas biográficas de Carlos López Narváez. Medellín, 1959, 623 pp., 22'5 x 15 cm.

El deseo inicial de la Academia Colombiana fue seleccionar las diez mejores poesías de las letras patrias. Esta selección había de ser hecha por los mismos académicos y dio como resultado final una selección más amplia, realmente meritoria para formarse un juicio de los valores de la lira colombiana. Abarca la edición 61 poetas y unas 170 composiciones. Todos los poetas son del siglo XIX y XX, excepto una poetisa, monja clarisa, del siglo XVII. Entre ellos figuran poetas tan completos y consagrados como Guillermo Valencia, José A. Silva, J. Joaquín Ortíz, Eduardo Carranza, etc.

En honor de la colección hemos de decir que si todos los países hispano-americanos dispusieran de una selección semejante sería más conocida y estudiada entre nosotros la poesía hispanoamericana. Tal vez la selección se contrae demasiado a los tiempos modernos, sin duda por ser los más originales y meritorios.

En la selección entran poesías de tipo muy diverso, desde las humorísticas hasta las más profundamente filosóficas, pasando por las religiosas y las de tipo descriptivo, figurando una de Greif, sumamente original y sugestiva.

En suma, el libro es una preciosa antología escrupulosamente seleccionada y magníficamente editada por la Academia Colombiana.

A. Fuentes.

ESCRIBANO ALBERCA, IGNACIO, *Die Gewinnung theologischer Normen aus der Geschichte der Religion bei E. Troeltsch*. München, Max Hueber Verlag, 1961, XVI-200 pp., 24 x 16 cm.

Troeltsch, autor polifacético, ensayista y sociólogo, profesor de Teología evangélica y Filosofía, publica obras de carácter muy diverso. Notables: *Die Sociallehren der christlicher Kirchen* y el inacabado estudio: *Der Historicismus und seine Probleme*. Es principalmente en Alemania donde los estudiosos se han ocupado de T. Así Bornhauser y Jelke analizan su apriorismo religioso; Freisberg su objetivismo histórico en la filosofía de la Historia; Liebert y Liebrich su historicismo; Traub su método religioso y su Teología sistemática.

Es ahora un español el que, en alemán, nos brinda un estudio metódico acerca de las normas religiosas en la historia de la Teología. Su fuente de información es toda la obra literaria de T., aunque insiste de una manera acusada en el estudio titulado *Die Absolutheit des Christentums und die Religionsgeschichte*.

La obra —mucha tela para una lección inaugural de curso— se divide en dos partes. En la primera encuadra a T., en su ambiente histórico. Rápido bosquejo de la Teología normativa desde Schleiermacher hasta T. Expone luego los presupuestos del método histórico-teológico en cuadro comparativo con el Idealismo, Sobrenaturalismo y la Teología de la Revelación de Ritschl.

En la segunda parte —gnosis del Cristianismo— vemos como T., parte de la religión entendida como un *a priori*, para abocar en un historicismo donde los valores universales se identifican, en un perenne fluir, con el conjunto de la totalidad individual, que, en su devenir constante, constituyen las categorías históricas fundamentales. T. elimina, con criterio esencialmente apriorístico, el concepto de un desarrollo histórico, que se enlaza con el autocentrismo de Dilthey. Lo eterno de los valores religiosos sincronizan

con este matiz relativista de la Historia, en un vaivén continuo, si bien permanecen al margen de las realizaciones históricas los valores religiosos.

El estudio de Escribano es objetivo, su exposición cuidada y detallista, pone en las oscuridades ideológicas de T., un rayo de luz mediterránea. La bibliografía, exclusivamente alemana, ignora los nombres de Vermeil y de Antoni.

Luis Arias, O. S. A.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA".-SALAMANCA